



LA ATLANTIDA Y EL NUEVO MUNDO

**Maestro Mason HERBERT ORE BELSUZARRI.
Lima – Perú.**



Gran Logia Constitucional del Perú

“Año del Trabajo por la Recuperación y Respeto de los Valores y Principios de la Masonería Universal”

A.·L.·G.·D.·G.·A.·D.·U.·.

S.·F.·U.·.

P.·F.·C.·L.·B.·R.·L.·S.·.

FENIX 137 N° 1

Fundadora de la Gran Logia Constitucional del Perú

CUADRO DE DD.·. y OO.·. PERIODO 2011

· V.·M.·.	R.·H.·. José Abraham Jorge Zarate
· P.·V.·M.·I.·.	R.·H.·. Francisco Llerena Boccolini
· 1º Vig.·.	Q.·H.·. Lorenzo Segundo Poves Requena
· 2º Vig.·.	Q.·H.·. Herbert Harlon Ore Belsuzarri
· Cap.·.	R.·H.·. Sabino Moreyra Orozco
· Sec.·.	Q.·H.·. Carlos Cieza Lara
· Tes.·.	R.·H.·. Jaime Gerardo Díaz Vidal
· 1º Diac.·.	Q.·H.·. José Manuel Jorge Álvarez
· 2º Diac.·.	Q.·H.·. Antenor Rosas Coronel
· M.·. de C.·.	R.·H.·. Raúl Andrés Navarro Ayauca
· G.·.T.·.I.·.	R.·H.·. Juan Ramírez Nolasco
· G.·.T.·.E.·.	R.·H.·. Jaime Segura Cerrón
· Pro Sec.·.	Q.·H.·. Rafael Vélchez Horna
· Pro Tes.·.	Q.·H.·. Aldo Lama Morales
· Port.·. Pab.·.	Q.·H.·. Edgardo Garrido López
· Port.·. Est.·.	Q.·H.·. John Orrego Allpoc
· Port.·. Esp.·.	Q.·H.·. Roly Capcha Requena
· Bibliotecario	Q.·H.·. Juan Carlos Loayza Breña

Publicación, patrocinada por Fenix 137 – 1 en su 30º Aniversario de Fundación.

27 DE MARZO DEL 2011

ATLANTES EN EL NUEVO MUNDO.

LA ATLANTIDA

Cuando Platón escribió su celebre libro “Timeo”, refería que los sacerdotes egipcios le habían mencionado a Solon (Legislador Ateniense), la existencia de una civilización muy antigua que desapareció en el fondo del mar y lo describe de la siguiente forma:

«En Egipto», comenzó Critias, «donde la corriente del Nilo se divide en dos en el extremo inferior del Delta, hay una región llamada Saítica, cuya ciudad más importante, Sais --de donde, por cierto, también era el rey Amasis--, tiene por patrona una diosa cuyo nombre en egipcio es Neith y en griego, según la versión de aquéllos, Atenea. Afirman que aprecian mucho a Atenas y sostienen que en cierta forma están emparentados con los de esta ciudad. Solón contaba que cuando llegó allí recibió de ellos muchos honores y que, al consultar sobre las antigüedades a los sacerdotes que más conocían el tema, descubrió que ni él mismo ni ningún otro griego sabía, por decir así, prácticamente nada acerca de esos asuntos. En una ocasión, para entablar conversación con ellos sobre esto, se puso a contar los hechos más antiguos de esta ciudad, la historia de Foroneo, del que se dice que es el primer hombre, y de Níobe y narró cómo Deucalión y Pirras sobrevivieron después del diluvio e hizo la genealogía de sus descendientes y quiso calcular el tiempo transcurrido desde entonces recordando cuántos años había vivido cada uno. En ese instante, un sacerdote muy anciano exclamó: ¡Ay!, Solón, Solón, ¡los griegos seréis siempre niños!, ¡no existe el griego viejo! Al escuchar esto, Solón le preguntó: ¿Por qué lo dices? Todos, replicó aquél, tenéis almas de jóvenes, sin creencias antiguas transmitidas por una larga tradición y carecéis de conocimientos encanecidos por el tiempo. Esto se debe a que tuvieron y tendrán lugar muchas destrucciones de hombres, las más grandes por fuego y agua, pero también otras menores provocadas por otras innumerables causas. Tomemos un ejemplo, lo que se cuenta entre vosotros de que una vez Faetón, el hijo del Sol montó en el carro de su padre y, por no ser capaz de marchar por el sendero paterno, quemó lo que estaba sobre la tierra y murió alcanzado por un rayo. La historia, aunque relatada como una leyenda, se refiere, en realidad, a una desviación de los cuerpos que en el cielo giran alrededor de la tierra y a la destrucción, a grandes intervalos, de lo que cubre la superficie terrestre por un gran fuego. Entonces, el número de habitantes de las montañas y de lugares altos y secos que muere es mayor que el de los que viven cerca de los ríos y el mar. El Nilo, salvador nuestro en otras ocasiones, también nos salva entonces de esa desgracia. Pero cuando los dioses purifican la tierra con aguas y la inundan, se salvan los habitantes de las montañas, pastores de bueyes y cabras, y los que viven en vuestras ciudades son arrastrados al mar por los ríos. En esta región, ni entonces ni nunca fluye el agua de arriba sobre los campos, sino que, por el contrario, es natural que suba, en su totalidad, desde el interior de la tierra. Por ello se dice que lo que aquí se conserva es lo más antiguo. En realidad, sin embargo, en todas las regiones en las que no se da un invierno riguroso y un calor extremo, la raza humana, en mayor o menor número, está siempre presente. Desde antiguo registramos y conservamos en nuestros templos todo aquello que llega a nuestros oídos acerca de lo que pasa entre vosotros, aquí o en cualquier otro lugar, si sucedió algo bello, importante o con otra peculiaridad. Contrariamente, siempre que vosotros, o los demás, os acabáis de proveer de escritura y de todo lo que

necesita una ciudad, después del período habitual de años, os vuelve a caer, como una enfermedad, un torrente celestial que deja sólo a los iletrados e incultos, de modo que nacéis de nuevo, como niños, desde el principio, sin saber nada ni de nuestra ciudad ni de lo que ha sucedido entre vosotros durante las épocas antiguas. Por ejemplo, Solón, las genealogías de los vuestros que acabas de exponer poco se diferencian de los cuentos de niños, porque, primero, recordáis un diluvio sobre la tierra, mientras que antes de él habían sucedido muchos y, en segundo lugar, no sabéis ya que la raza mejor y más bella de entre los hombres nació en vuestra región, de la que tú y toda la ciudad vuestra descendéis ahora, al quedar una vez un poco de simiente. Lo habéis olvidado porque los que sobrevivieron ignoraron la escritura durante muchas generaciones. En efecto, antes de la gran destrucción por el agua, la que es ahora la ciudad de los atenienses era la mejor en la guerra y la más absolutamente obediente de las leyes. Cuentan que tuvieron lugar las hazañas más hermosas y que se dio la mejor organización política de todas cuantas hemos recibido noticia bajo el cielo. Solón solía decir que al escucharlo se sorprendió y tuvo muchas ganas de conocer más, de modo que pidió que le contara con exactitud todo lo que los sacerdotes conservaban de los antiguos atenienses. El sacerdote replicó: Sin ninguna reticencia, oh Solón, lo contaré por ti y por vuestra ciudad, pero sobre todo por la diosa a la que tocó en suerte vuestra patria y también la nuestra y las crió y educó, primero aquélla, mil años antes, después de recibir simiente de Gea y Hefesto, y, más tarde, ésta. Los escritos sagrados establecen la cantidad de ocho mil años para el orden imperante entre nosotros. Ahora, te haré un resumen de las leyes de los ciudadanos de hace nueve mil años y de la hazaña más heroica que realizaron. Más tarde, tomaremos con tranquilidad los escritos mismos y discurriremos en detalle y ordenadamente acerca de todo. En cuanto a las leyes, observa las nuestras, pues descubrirás ahora aquí muchos ejemplos de las que existían entonces entre vosotros. En primer lugar, el que la casta de los sacerdotes esté separada de las otras; después, lo de los artesanos, el que cada oficio trabaje individualmente sin mezclarse con el otro, ni tampoco los pastores, los cazadores ni los agricultores. En particular, supongo que habrás notado que aquí el estamento de los guerreros se encuentra separado de los restantes y que sólo tiene las ocupaciones guerreras que la ley le ordena. Además, la manera en que se arman con escudos y espadas, que fuimos los primeros en utilizar en Asia tal como la diosa los dio a conocer por primera vez en aquellas regiones entre vosotros. También, ves, creo, cuánto se preocupó nuestra ley desde sus inicios por la sabiduría pues, tras descubrirlo todo acerca del universo, incluidas la adivinación y la medicina, lo trasladó de estos seres divinos al ámbito humano para salud de éste y adquirió el resto de los conocimientos que están relacionados con ellos. En aquel tiempo, pues, la diosa os impuso a vosotros en primer lugar todo este orden y disposición y fundó vuestra ciudad después de elegir la región en que nacisteis porque vio que la buena mezcla de estaciones que se daba en ella podría llegar a producir los hombres más prudentes. Como es amiga de la guerra y de la sabiduría, eligió primero el sitio que daría los hombres más adecuados a ella y lo pobló. Vivíais, pues, bajo estas leyes y, lo que es más importante aún, las respetabais y superabais en virtud a todos los hombres, como es lógico, ya que erais hijos y alumnos de dioses. Admiramos muchas y grandes hazañas de vuestra ciudad registradas aquí, pero una de entre todas se destaca por importancia y excelencia. En efecto, nuestros escritos refieren cómo vuestra ciudad detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el Océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia. En aquella época, se podía atravesar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís,

llamáis columnas de Heracles. Esta isla era mayor que Libia y Asia juntas y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad, era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con absoluta corrección tierra firme. En dicha isla, Atlántida, había surgido una confederación de reyes grande y maravillosa que gobernaba sobre ella y muchas otras islas, así como partes de la tierra firme. En este continente, dominaban también los pueblos de Libia, hasta Egipto, y Europa hasta Tirrenia. Toda esta potencia unida intentó una vez esclavizar en un ataque a toda vuestra región, la nuestra y el interior de la desembocadura. Entonces, Solón, el poderío de vuestra ciudad se hizo famoso entre todos los hombres por su excelencia y fuerza, pues superó a todos en valentía y en artes guerreras, condujo en un momento de la lucha a los griegos, luego se vio obligada a combatir sola cuando los otros se separaron, corrió los peligros más extremos y dominó a los que nos atacaban. Alcanzó así una gran victoria e impidió que los que todavía no habían sido esclavizados lo fueran y al resto, cuantos habitábamos más acá de los confines heráclidas, nos liberó generosamente. Posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar. Por ello, aún ahora el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la isla asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad». (Platón, *Timeo o de la Naturaleza*, Edición electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Pág. 8).

Cualquier lector del *Timeo* de Platón, se preguntará, que hay de cierto en esta narración: ¿Existió Solón? Y de ser cierto ¿Fue a Egipto?

¿Y por qué no haríamos nosotros lo mismo?

*Que Solón estuvo efectivamente en Egipto no cabe duda alguna. Muchos escritores y cronistas de la antigüedad confirman este dato. Solón, después de dar a Atenas sus previsoras leyes, que aún llevan su nombre, emprendió un viaje que duró diez años, para «recoger información sobre los tiempos pasados». Su primer objetivo fue la ciudad de Sais, la antigua ciudad residencial de los faraones, en la que los sacerdotes habían coleccionado y estudiado las viejas inscripciones y documentos de su país y «en lo relativo al saber de lo pasado eran los más sabios» (*Timeo*, 22).*

Esta afirmación es absolutamente cierta. Solón tuvo que empezar necesariamente su viaje en Egipto por Sais, ciudad situada en la desembocadura del Nilo y en aquella época residencia de los faraones. Psamético I (663-609 a. C.) había creado en las cercanías de su ciudad y capital una colonia de mercaderes griegos a los que había concedido privilegios especiales. En los tiempos de Solón regía efectivamente en Sais el rey Amasis (570-525 a. C.), citado por Platón, el cual favoreció tanto a los griegos que llegó a despertar las suspicacias de sus súbditos. Solón se inspiró en la legislación promulgada por este rey para algunas de sus leyes, como por ejemplo aquella de que «cada ciudadano ha de dar cuenta anualmente al gobernador de los medios con que cuenta». Hemos de

dar fe a Platón cuando nos dice que Solón estuvo en Sais, en donde fue cordialmente acogido y tenido en gran consideración (Timeo, 22).

¿Es cierto, como nos afirma Platón en sus diálogos, que los sacerdotes de Sais habían recogido los documentos, inscripciones y papiros del pasado y los estudiaban?

*Éste era precisamente en aquellos tiempos el trabajo principal de los sacerdotes de Sais, cuyos afanes se cifraban en el estudio del pasado. Breasted, el gran experto de la historia de Egipto, nos dice acerca de los sacerdotes de Sais, independientemente de cualquier relación con lo afirmado en el relato atlántico, lo siguiente: «Los escritos y antiguos rollos sagrados recubiertos con el polvo de los siglos pasados eran buscados afanosamente, compilados, clasificados y ordenados. El pasado volvía a reinar. Una tal ilustración retrotraía a los sacerdotes (de Sais) a un mundo pasado, cuya sabiduría – como ocurre entre los chinos y los mahometanos – constituía el máximo exponente de la ley moral... El mundo había envejecido y por ello y con especial predilección la gente se dedicaba al estudio de la pasada juventud. Con razón se ha calificado este período *saita* con su característica mirada hacia el pasado como un tiempo de restauración.»*

La afirmación de Platón de que los sacerdotes de Sais habían recopilado y estudiado los viejos documentos de su país, y que por ello «eran los más sabios en todo lo que concernía al saber del pasado», queda confirmada por uno de los más expertos especialistas de la historia egipcia, en sus más pequeños detalles. En cuanto a esta cuestión, Platón no nos ha contado una fábula, sino hechos comprobados históricamente. (Jurgen Spanut, La Atlantida, Ediciones Orbis SA, 1985 Pág. 15)

Bien, ¿Entonces, en que fecha ocurrió lo descrito por Solon?

Si, pues, como afirma Platón, el relato de la Atlántida es «auténtico y completamente digno de fe» y, por consiguiente, históricamente establecido, los acontecimientos a los que nos referimos se deben situar en los albores de la Edad del Hierro o, dicho en otros términos, hacia fines del siglo XIII antes de Jesucristo. El hierro era un nuevo elemento que acababa de ser descubierto, pero el cobre y el estaño eran de uso corriente.

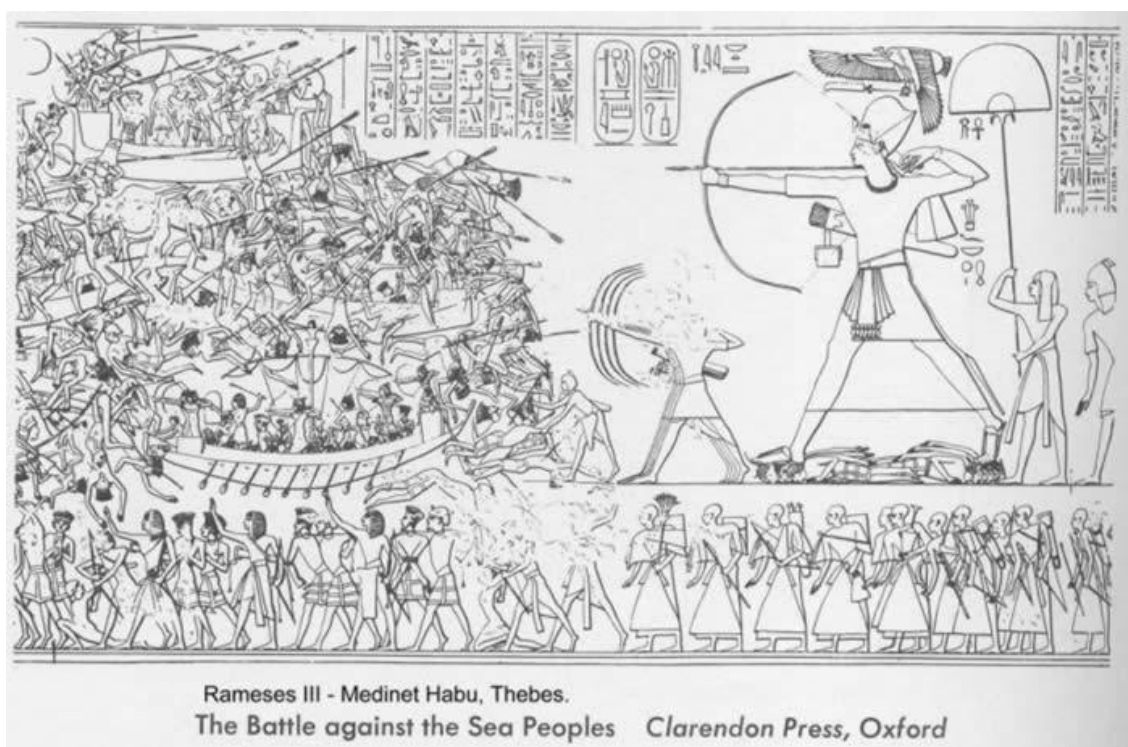
Quizás el sabio sueco Olaf Rudbeck (1630-1703) tenía razón cuando lanzó la hipótesis de que puede haberse deslizado un error de traducción en este pasaje y que no debe leerse 8.000 años, sino 8.000 meses cuando se trata de precisar el tiempo transcurrido desde la desaparición de la Atlántida hasta la época en que Solón visitó Egipto. En este caso, la desaparición del reino de los atlantes hubiera tenido lugar hacia el año 1200 antes de Jesucristo.

Si admitimos esta suposición del sabio sueco, hallaremos, efectivamente, la fecha en que la isla de los atlantes se hundió en los abismos del mar. Herodoto precisa, por su parte, que los «egipcios dividen el año en doce meses, cada uno de los cuales tiene treinta días». Ocho mil meses corresponderían a seiscientos sesenta y seis años. Si sumamos a estos años los 560 a que se remonta la visita de Solón a Egipto, obtenemos una fecha: el 1226 antes de Jesucristo. Y nada nos impide creer que sea ésta la fecha en que se originaron las grandes catástrofes naturales. En este año los libios, ahuyentados de su tierra por fuerzas naturales, atacan las fuerzas del faraón Meneptah. Hacia el año 1200 llegan a

Grecia los pueblos del norte y hacia el año 1195 alcanzan las fronteras de Egipto. Es fácil imaginar que estos pueblos del norte – como también hicieron mil años más tarde los cimrios y los teutones – habían invertido en su camino unos veinte o treinta años antes de ver su marcha detenida definitivamente en el año 1195 por el faraón Ramsés III. Esta hipótesis no tiene nada de inverosímil.

La suposición de Rudbeck de que Solón interpretó falsamente la explicación de los sacerdotes egipcios y que se debe fechar el relato atlántico coincidentemente con las grandes catástrofes naturales y los movimientos de pueblos que asolaron la tierra unos 8.000 meses antes de Solón, es perfectamente plausible. (Jurgen Spanut, La Atlantida, Ediciones Orbis SA, 1985 Pág. 17)

Todo lo relatado se puede corroborar por las grabaciones hallados en la tumba de Ramses III en Medinet – Habu, a estos les llamaban la gente del norte, originarios de los países del mar, quienes guerrearon contra Ramses III.



Altorrelieve de Medinet – Habu, Batalla contra los países del mar.

Cualquier persona, puede verificar esta información ingresando al Internet y buscando fotos de los grabados de Medinet – Habu, pero Jurgen además agrega lo siguiente:

Efectivamente, hay toda una serie de monumentos – papiros e inscripciones – de aquel tiempo. Citemos algunos de ellos:

1. Las inscripciones relativas al reinado del faraón Meneptah (1232-1214 a. C.): la de Karnak y la estela de Atribis.

2. Las inscripciones y las esculturas del templo de Ramsés III (1200-1168 a. C.) de Medinet-Habú. Se trata de miles de jeroglíficos y bajorrelieves que se extienden sobre muros de centenares de metros cuadrados. Cubren por entero las paredes y las columnas del templo.

3. El papiro Harris, el más importante documento que nos ha legado el antiguo Egipto, rollo de unos treinta y nueve metros en que se da cuenta del período gubernamental de Ramsés III.

4. El papiro Ipuwer, en el que un testigo presencial de las terribles catástrofes que se abatieron sobre Egipto hace reproches al rey y le acusa de ser el responsable de la calamidad colectiva que su pueblo tuvo que soportar. Erman remonta la edad de este papiro hacia el año 2500 antes de Jesucristo. Pero es una datación errónea. En el papiro Ipuwer se habla del bronce, por lo que debe situarse dentro de esta Edad, que para Egipto debe limitarse entre el 2000 y el 1000 antes de Jesucristo. Más adelante se habla en él del «reino de los Keftiu», expresión que en los documentos egipcios aparece solamente a partir de la dieciocho dinastía (1580-1350 a. C.). La concordancia relativa entre las descripciones de las catástrofes naturales y de la invasión del delta del Nilo por pueblos extranjeros, igual que los descritos en Medinet-Habú y en los papiros Harris e Ipuwer, prueban que este último texto fue redactado sensiblemente en el mismo período que sus precedentes, es decir, hacia el año 1200 antes de Jesucristo.

5. Ciertos pasajes del Antiguo Testamento, principalmente del libro del Éxodo, y su compulsación con los precedentes documentos, demuestran que estos pasajes de la Escritura se refieren a acontecimientos producidos en la misma época.

En el Éxodo se relata la huida de Egipto de los hijos de Israel y de las terribles plagas que azotaron a Egipto y que permitieron la salida de aquéllos del valle del Nilo. Estos hechos se produjeron entre el año 1232 y el 1200 antes de Jesucristo. En el Éxodo (I, 2) se precisa que durante su esclavitud, el pueblo de Israel tuvo que «construir las ciudades de Pithom y de Ramsés para almacenes del faraón». Ambas ciudades fueron efectivamente construidas en el reinado de Ramsés II (1298-1232 a.C.). Pithom fue erigida en el oasis Tumilat, lugar estratégico que cierra la vía de acceso natural de Asia a Egipto, como una fortaleza avanzada y de protección. Y Ramsés, nueva residencia imperial, a la que el faraón dio su nombre, fue levantada en el delta del Nilo. El faraón de la servidumbre es, pues, este mismo Ramsés II, el fundador de Ramsés y de Pithom.

Ahora bien, en el Éxodo (II, 23) se dice que Ramsés II murió antes de la partida de los israelitas de Egipto y antes de que tuvieran lugar las calamidades naturales conocidas como las diez plagas de Egipto. El soberano que fue contemporáneo del éxodo de los judíos era, pues, uno de los sucesores de Ramsés II. En el reinado de Ramsés III (1200 a. C.), Egipto estaba completamente arruinado. He aquí, pues, la prueba de que las calamidades de que se habla en el Éxodo tuvieron lugar entre el año 1232 y el 1200 antes de Jesucristo. Actualmente los arqueólogos están de acuerdo en fijar como fecha los alrededores del año 1220, cosa que parece ser la más verosímil.

Lo cierto es que el Éxodo describe muy bien los cataclismos a que se hace referencia en los papiros egipcios contemporáneos aludidos en el relato de Platón.

6. Numerosísimos pasajes de obras de escritores y poetas de la antigüedad vienen a corroborar estos documentos. Sin embargo, dada la imposibilidad en que nos encontramos de situarlos exactamente en el tiempo, no haremos alusión a ellos sino en caso excepcional.

7. A mayor abundamiento, disponemos de un vasto conjunto de pruebas arqueológicas y numerosísimas constataciones científicas que confirman los datos proporcionados por los papiros y por el relato platónico. (Jurgen Spanut, *La Atlantida*, Ediciones Orbis SA, 1985 Pág. 19).



Foto de relieve de Medinet Habu, publicado en la página de Egiptoforo.com

Bien, confirmado la información de los grabados egipcios, debemos averiguar más sobre las campañas bélicas sostenidas por los egipcios y atlantes.

VII LAS CAMPAÑAS BÉLICAS DE LOS ATLANTES

A.- CONTRA EGIPTO

Las expediciones militares de los atlantes, igual que ocurre con los cataclismos naturales y las catástrofes mencionadas por Platón, se han considerado sin más como del dominio de la fábula. Incluso los eruditos que llegan a admitir que dentro del relato de Platón «hay algún atisbo de verdad», como Adolf Schulten y Wilhelm Brandenstein – este último, titular de la cátedra de filología de la Universidad de Graz y el primero profesor de Historia Antigua residente durante muchos años en España – consideran todo lo que hace referencia a las campañas de los atlantes como «algo que flota entre las nubes» o niegan por completo tales expediciones. Hay que confesar que los datos que poseemos

hasta ahora de las relaciones existentes entre las diversas potencias de la Edad del Bronce nos inclinan a este escepticismo. El hecho de que un pueblo haya atravesado toda Europa, luego el Asia Menor y haya llegado por fin a las puertas de Egipto con la intención de poner bajo su dominio «vuestro territorio (Grecia), el nuestro (Egipto) y todos los otros países que se hallan más acá del estrecho» (Turneo, 25) parece a primera vista inverosímil. Se considera que el proyecto encaminado a unificar todos los países europeos y mediterráneos bajo un solo y único cetro es una concepción demasiado moderna para ser verdad entonces. Si es bastante sorprendente ya de por sí encontrar esta concepción escrita por Platón, lo es aún más si se reflexiona en los años transcurridos desde que se puso en ejecución y que tan cerca estuvo de verse coronada por el éxito. La cosa parecía increíble y por ello la opinión unánime ha rehusado admitir este pasaje del relato de Platón. Ha habido algunos que han intentado sacar partido incluso de esta inverosimilitud para demostrar el valor nulo en cuanto a documento histórico de la descripción platónica referente a la Atlántida. Y no obstante, los papiros y los escritos contemporáneos demuestran que esta opinión tomada a la ligera es errónea. Examinaremos por unos momentos los datos relativos a las campañas bélicas de los atlantes y de este plan «paneuropeo», suministrados por Platón, comparándolos con las precisiones facilitadas por los documentos contemporáneos. Así podremos llegar a demostrar que Platón no ha sido más que un fiel transcriptor del relato hecho a Solón por el sacerdote egipcio de Sais. Platón aduce a este respecto lo siguiente:

1. Los pueblos del imperio atlántico habíanse «reunido y formado una potencia única con el propósito de dominar vuestro territorio (Grecia) y el nuestro (Egipto), así como a todos los países que se hallaban más acá del estrecho (de Gibraltar), en el curso de una expedición guerrera» (Timeo, 25).
2. En el curso de esta campaña los atlantes habían atravesado toda Europa, y habían dominado a toda Grecia con excepción de Atenas y habían pasado luego por Asia Menor hasta llegar a las fronteras de Egipto; país al que pusieron en un gran aprieto, pero al que no pudieron someter (Timeo, 24, 25; Cutías, 108).
3. Entre los países mediterráneos sometidos a los reyes de la Atlántida figuran: «Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia (Etruria)» (Timeo, 25, y Critias, 114). Las gentes de estos países tomaron parte también en la gran expedición militar.
4. La potencia atlante estaba constituida por un ejército muy bien organizado y equipado. Contaba con dotaciones de carros de combate y disponía de una flota guerrera poderosísima. Diez reyes – denominados «los diez» – bajo el mando supremo del rey de la Atlántida, tenían a su cargo la dirección de las operaciones (Critias, 119, 120).
5. La expedición de los atlantes tuvo lugar en el mismo tiempo en que ocurrieron las grandes catástrofes de la naturaleza. Es decir, hacia el año 1200 a. C., según hemos establecido antes.

Es un hecho innegable que alrededor del año 1200 tienen lugar sobre la tierra una serie de acontecimientos que guardan estrecha similitud con los que nos describe Platón en su relato sobre la Atlántida.

Los acontecimientos a que nos referimos son los que se denominan en historia con el nombre de «gran migración», «invasión doria», «invasión egea», «invasión iliria». Y en cuanto a los pueblos que tomaron parte en este éxodo en masa en sus momentos iniciales, se los designa como «pueblos del norte» o «pueblos del mar».

Al lado de las inscripciones contemporáneas ya citadas, a las que Bilabel califica de «documentos del más alto valor histórico», nos ayudan en esta tarea infinidad de descubrimientos arqueológicos que contribuyen a levantar un velo sobre este período capital de la historia europea. Con estos datos nos será posible llegar a una reconstrucción de los mencionados acontecimientos.

Bajo el reinado del faraón Merneptah de la XIX dinastía, los libios y sus aliados penetraron en territorio egipcio procedentes del oeste. El agostamiento que sufría su país les impelió a buscar más al este, hacia Egipto, su subsistencia. En esta emigración les acompañaban sus mujeres e hijos. A las órdenes del príncipe Merije consiguieron los libios llegar hasta Menfis y Heliópolis, en donde se instalaron.

Momento crucial por el que Egipto nunca había atravesado desde los tiempos de la invasión de los hicsos. Merneptah, hallándose en el quinto año de su reinado, es decir, en el año 1227 antes de Jesucristo, resolvió alejar al invasor. Al tercer día de «epifi» (abril) tuvo lugar un gran encuentro cerca de Perir. Al cabo de seis horas de encarnizado combate el enemigo fue derrotado y buscó la salvación en la huida. Un rico botín cayó en las manos del victorioso faraón: 9.111 espadas de tres a cuatro «espanes» (de 22 a 24 cm.) de longitud, todas ellas de bronce. El número de los caídos fue el de 6.359 libios, 2.370 «gente del norte, originarios de los países del mar (atlantes)», 222 chekelescha (sicilianos) y 742 turuschas (etruscos).

Pero a pesar de que el enemigo (o sea la federación de libios y gente del norte) sufrió una gran derrota, volvió a reagruparse. La batalla de Perir fue sólo una entre muchas y sangrientas batallas. Fue asimismo el anuncio de una revolución mundial, de cuya magnitud y trascendencia no hay otro ejemplo en la historia antigua de la humanidad.

Por las medidas que se tomaron por parte de los Estados situados en la región oriental del Mediterráneo, se deduce que no fue una cuestión sin importancia y que preveían, por el contrario, un terrible peligro.

Hacia finales del siglo XIII a. C. los atenienses construyen sus murallas ciclópeas y las dotan de torres para su defensa. En Micenas se refuerzan las construcciones defensivas, al mismo tiempo que se preocupan sus habitantes de asegurarse el aprovisionamiento de agua. En Tirinto se realizan obras análogas y se construye una gran fortaleza.

En Asia Menor, los reyes hititas intentan conjurar el peligro firmando alianzas militares con Egipto y realizando grandes fortificaciones en su capital Boghaz-köy. Por último, en Egipto los faraones refuerzan el efectivo de sus ejércitos, reconstruyen las ciudades fronterizas, reclutan mercenarios y movilizan grandes contingentes de tropas. «Todo ello no son más que los signos precursores de la tempestad», según afirma el historiador Schachermeyr.

Hacia el año 1200 la tempestad prevista estalla con una violencia insospechada. Procedentes del norte penetran en Grecia poderosas formaciones de guerreros que invaden todo el territorio con la única excepción de Atenas, cuyos habitantes se hacen fuertes y resisten con gran heroísmo al invasor.

Los pueblos del norte invasores llegan por vía terrestre, pero deben haber sido expertos constructores de naves y diestros marinos. Si escuchamos la leyenda, en Naupaktos, en el golfo de Corinto, construyeron una imponente flota con la que se hicieron dueños del Peloponeso, destruyendo y aniquilando a las flotas aquea y cretense. Luego desembarcaron en Creta, las islas del Egeo y Chipre.

Todo nos induce a creer que una parte muy importante de los conquistadores habíase segregado del cuerpo principal antes de que éste se dirigiese a Grecia. Atravesando el Bósforo, los invasores asolaron Troya (Troya VII b según los estratos arqueológicos)¹. Ochenta años antes (Troya VII a) había sido ya destruida por la invasión micénica helena. Una cadena de ruinas y de destrucciones jalona esta ruta seguida por los invasores. Parece ser que éstos, «los que seguían la ruta terrestre», operaban conjuntamente con «los llegados por el mar», es decir, aquellos que, partiendo del Peloponeso, navegaban hacia Creta y Chipre.



Combate entre egipcios e hiperbóreos. Éxodo de los hiperbóreos. Los carromatos que transportan a las mujeres y niños son atacados por mercenarios egipcios. (Según Wreszinski, Atlas zur Altägyptischen Kulturgeschichte.)

El Asia Menor fue atravesada por completo y ocupada. El poderoso imperio de los hititas fue aniquilado de tal modo que desapareció casi sin dejar huellas en la historia. Boghaz – köy, la capital de los hititas, según revelan las excavaciones allí efectuadas, fue, a pesar de sus poderosos dispositivos de defensa, tomada al asalto, saqueada y arrasada.

¹ Las excavaciones emprendidas por Schliemann pusieron de manifiesto en el emplazamiento de Troya varias ciudades superpuestas, construidas en épocas diferentes. Esos niveles arqueológicos se indican con las cifras I, II, III, etc., empezando por el nivel inferior. Los vestigios de Troya VII a corresponden a los de la ciudad contemporánea de Homero; los del nivel VII b a la ciudad destruida por los «pueblos del norte» en el momento de su llegada a Asia Menor.

Las inscripciones y textos egipcios contemporáneos corroboran los anteriores datos arqueológicos y nos dan cuenta de cómo se realizó la progresión de los conquistadores.

En una inscripción de Medinet-Habú, Ramsés III nos dice: «Los pueblos del norte conjuráronse en sus islas. Éstas fueron destruidas y arrasadas por las tempestades casi al mismo tiempo». No hubo país que pudiera oponerse a la fuerza de los invasores. Los Hatti (rútilas), Kode, Karkemish, Arzawa, Alasia (Chipre), fueron pasados a sangre y fuego. Su campo central de operaciones instaláronlo en una ciudad de Amurru (en la actual Siria del Sur). Aniquilaron al país y a los hombres como si jamás hubiera habido civilización en el país. Marcharon sobre Egipto precedidos por un vasto incendio. Los Phrst, Sakar, Denen, sumáronse a ellos y avasallaron a los Sekelesa y Vasasa. Se puede decir que llegaron a extender su dominio hasta los confines de la tierra y su corazón rebosaba júbilo, pues estaban seguros de que sus planes se realizarían.



Combate entre egipcios e hiperbóreos. Detalle del relieve anterior.

Así pues, todo nos induce a creer que antes de lanzar un asalto definitivo contra Egipto, «los pueblos del norte y del océano» reagrupáronse en Amurru.

Ramsés III ordenó la movilización general. Fortaleció sus puestos fronterizos del norte, aseguró los puertos y agrupó toda clase de embarcaciones aptas para el combate «que de la popa a la proa estaban colmadas de guerreros avezados y fuertes, armados hasta los dientes». El faraón dio la orden: «Sacad todas las armas, reunid a todas las tropas de reserva para destruir al enemigo miserable». El reclutamiento y la distribución de armas corría a cargo del príncipe heredero. Además de las tropas indígenas formáronse cohortes de negros y de mercenarios sardos. «Todo aquel que estaba bajo las órdenes del faraón y que se consideraba capaz de usar armas, fue provisto de ellas.» Es en tono orgulloso que se lee: «Los soldados eran los mejores de Egipto, eran como leones que rugen en las montañas. Las tropas de los carros eran todas gentes avezadas al combate, héroes y combatientes, duchos en la lucha y que sabían perfectamente su oficio. Sus corceles temblaban impacientes con el afán de destruir al enemigo.»

Al quinto año del reinado de Ramsés III (1195 a. C.), después de algunas escaramuzas ligeras se produjo el ataque general contra Egipto. Seguramente este ataque estaba previsto dentro de un plan general de operaciones, pues mientras los libios atacaban por el oeste, ayudados como en circunstancias anteriores por los pueblos del norte, desde el mar una poderosa flota de guerra intentó forzar la boca del Nilo, a la par que el grueso principal de la fuerza se puso en marcha desde el país amorrita. Ramsés III salió al frente de sus tropas al encuentro del enemigo.



Escena de combate naval. Nave hiperbórea de los relieves de Medinet-Habú.

Se produjo entonces una colisión de significado histórico mundial. Gracias a todos los recursos de que se han echado mano y, al parecer, a la fortuna excepcional que le asistió en varios combates, Ramsés III pudo resistir este asalto de los pueblos del norte. «Cientos de miles» de ellos fueron muertos o capturados. Los barcos de guerra de la gente del norte, algunos de los cuales consiguieron llegar a la costa egipcia, «chocaron contra una muralla de cobre» y «fueron cercados por las lanzas de los soldados, que les obligaron a internarse en el país y les aislaron»; sus ocupantes «derribados al abordaje, fueron aniquilados y sus cadáveres se amontonaban de la proa a la popa de sus naves». Los egipcios hicieron zozobrar a muchos barcos y muchos tripulantes de ellos, que buscaban la salvación nadando, perecieron ahogados o muertos bajo sus armas. Las mujeres y los niños de estos pueblos del norte o del mar acompañaban en carretas tiradas por bueyes a los que efectuaban la invasión por vía terrestre. Muchos de ellos fueron cercados, y mujeres y niños, sin distinción alguna, fueron muertos o hechos prisioneros.



Combate naval entre egipcios e hiperbóreos. De los relieves de Medinet-Habú.

Wreszinski, el reputado egiptólogo, supone que la decisión de la batalla estuvo en el mar, debido a la gran prolijidad de detalles que a este aspecto de la guerra se consagra. Es muy posible. Las ilustraciones que llenan las paredes de Medinet-Habú también nos dejan entrever por qué motivo la gente del norte, a pesar de sus innegables dotes marineras, perdió la batalla naval. Sus embarcaciones carecían de remos y estaban

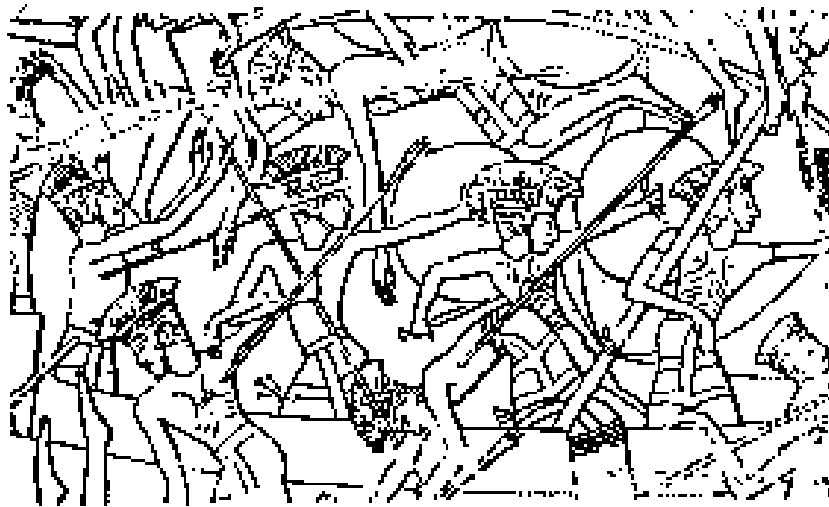
dotadas de velas que únicamente podían impeler hacia delante. Al parecer, en aquel día decisivo de la batalla reinaba la calma. Las velas cargadas eran inoperantes y los barcos derivaron al impulso de las corrientes que los llevaban hacia tierra. Por otra parte, la dotación de combate de los barcos iba provista sólo de espada y lanza, es decir, iban equipados sólo para la lucha cuerpo a cuerpo y ninguno disponía de arco. En cambio, desembocando por sorpresa de los diferentes brazos de mar del delta del Nilo, los egipcios tenían sus barcos propulsados y bien dirigidos a fuerza de brazos y todos ellos disponían de arcos, por lo que cayeron como una tromba sobre las embarcaciones enemigas. Manteniéndose a distancia, incumbía a los arqueros el disparar una nube de flechas sobre los pueblos del norte, indefensos sobre el puente de sus naves. Los egipcios, al objeto de proteger a sus remeros y arqueros, se escudaron tras los cuerpos de los prisioneros atados a las bordas de las naves. Cuando la tripulación nórdica fue diezmada por los certeros disparos de los arqueros egipcios, aproximáronse éstos a las naves enemigas y, lanzando garfios de abordaje, los marinos egipcios intentaron ensartarlas en las velas cargadas de los barcos enemigos para hacerlos zozobrar. Una vez logrado, los guerreros fueron aniquilados fácilmente en el agua y sólo algunos de ellos lograron alcanzar la costa, donde fueron capturados por los egipcios.



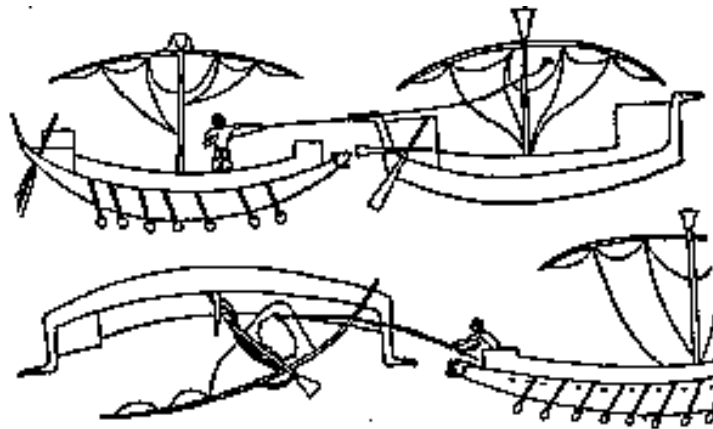
Navío egipcio de guerra luchando con una embarcación hiperbórea. De los relieves de Medinet-Habú.
(Según Eailiei histórica! Records of Ramses III. The University of Chicago Press.)

Los escultores egipcios han inmortalizado en los relieves de Medinet-Habú escenas impresionantes en que la gente del norte lucha por la vida. En una embarcación, dentro de la cual todos los demás hombres están muertos o heridos, se ve a un guerrero que, sosteniendo con su mano derecha a un camarada, cae al agua, mientras levanta su escudo para defenderse. En otro, los marineros del norte, a pesar del peligro que sobre ellos se cierne, ayudan a subir un herido a bordo. Los bajorrelieves de la batalla terrestre muestran escenas que ilustran sobre el espíritu de compañerismo y sobre la valentía de los guerreros atacantes. Otto Eisfeld, que ha estudiado tan acertadamente las civilizaciones fenicias y filisteas, tiene razón cuando escribe: «Los bajorrelieves egipcios que nos explican las batallas libradas por Ramses III contra los filisteos demuestran la valentía de estos últimos. Incluso prisioneros y encadenados, los cautivos mantienen un aire noble y altivo.» Luego veremos que los filisteos tienen un papel importantísimo en la coalición de los «pueblos del norte y del mar».

Los egipcios cercenaron las manos de los muertos y de los heridos tanto de tierra como de mar, para contarlas y luego hacinarlas. En aquel tiempo éste era el procedimiento que se empleaba para efectuar el recuento del enemigo caído en el campo de batalla. Pero, cosa extraña, en tanto que siempre en las batallas libradas por Ramses III el número de manos cortadas se cita escrupulosamente – así, por ejemplo, en la batalla contra libios y pueblos del norte coaligados en las fronteras del oeste de Egipto, las inscripciones de Medinet-Habú registran un total de 25.067 manos y 25.215 falos –, en esta decisiva batalla del año 1195 antes de Jesucristo no se dan las cifras exactas de las manos cortadas. Sólo se dice que fueron cortados «manos y falos sin cuento». En cambio, en el mismo texto se habla de «tantos enemigos como saltamontes», de «cientos de miles» e, incluso, de «millones». «Tan numerosos como los granos de arena del mar» fue, según se dice en las inscripciones, el número de prisioneros.



Tripulantes de una nave hiperbórea. Obsérvese la característica «corona de cañas» y los escudos circulares. De los relieves de Medinet-Habú.



Destrucción de una nave hiperbórea. Por medio de un garfio, los egipcios hacen zozobrar las embarcaciones hiperbóreas. De los relieves de Medinet-Habú. (Según Earlier historical Records of Ramses III. The University of Chicago Press.)



Prisioneros hiperbóreos. Atados por los codos, los supervivientes de la batalla naval son conducidos a los campos de prisioneros. De los relieves de Medinet-Habú.

Todas estas afirmaciones vagas e imprecisas nos inducen a creer que se escogieron estas expresiones debido a que el número de bajas, tanto de muertos como de heridos, fue muy superior al de las batallas precedentes.

Un gran bajorrelieve que se ha conservado perfectamente nos muestra la suerte que se reservó a los prisioneros. Atados fuertemente unos contra otros eran conducidos a campos de prisioneros. Sentados en línea en los campos esperaban a que se les interrogara. Uno a uno eran conducidos ante los oficiales egipcios, a los que es fácil identificar por sus largos mandiles. Entonces se les marcaba en la espalda, con un hierro al rojo, el sello del soberano. Inmediatamente seguía el interrogatorio, que quedaba registrado por numerosos escribas.



El ejército hiperbórico en el cautiverio. A la izquierda, interrogatorio de los prisioneros hiperbóreos por los egipcios. A la derecha, los prisioneros son marcados con un hierro al rojo vivo. De los relieves de Medinet-Habú. (Según Earlier historical Records of Ramsés III. The University of Chicago Press.)

El propio faraón condujo a los reyes y príncipes de los pueblos del norte y del océano que habían sido capturados en el combate. Ramsés III precisa que habiendo hecho prisioneros a diez príncipes de los pueblos del norte fueron uncidos a su cortejo triunfal.

La victoria de Ramsés III parece haber sido total y definitiva, pero la realidad nos dice que no fue sino una victoria pírrica. Muchas otras veces tuvo que ponerse al frente de sus hombres para defender a su país. El Antiguo Testamento hace también alusión a estas continuas guerras entre los egipcios y los filisteos (pueblos del norte). En el Éxodo (13, 17) se dice: «Cuando el faraón permitió que saliera el pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba más cerca; porque Dios pensó que quizá

el pueblo se arrepintiese cuando viera la guerra y volviera a Egipto.» Egipto tuvo que pagar muy caro en sangre el precio de estas guerras. Mientras que en el reinado de Ramsés II Egipto se encontraba aún en pleno apogeo, bajo el de sus sucesores un período de letargo anuncia la decadencia. Los pueblos nórdicos pudieron consolidarse en la antigua provincia egipcia de Amurru, la actual Siria, en donde construyeron puertos seguros en la costa. Durante unos 200 años lograron mantenerse como amos y señores de toda Palestina y las regiones del litoral oriental del Mediterráneo, que a partir de entonces tomó el nombre de «mar de los filisteos» del nombre dinástico de los «Phrst» o filisteos, una de las estirpes de los conquistadores (Éxodo, 23, 31).

Aliados con los libios, los «pueblos del norte» llegaron incluso a penetrar en Egipto, donde instauraron una especie de dictadura militar. En el año 946 a. C., un libio, Sheshonq I, llegó a sentarse en el trono de los faraones.

Si se comparan los hechos históricos según resultan del desciframiento de las inscripciones contemporáneas y de los descubrimientos y los datos facilitados en el relato platónico de la Atlántida, todos ellos concuerdan perfectamente.

Por lo que se deduce del relato atlántico, en los albores de la Edad del Hierro, es decir, hacia finales del siglo XIII antes de Jesucristo y coincidiendo con unas grandes catástrofes naturales, existió un pueblo poderoso que ejerció su hegemonía sobre islas y países situados «en el gran mar del norte». Dicho pueblo, «habiendo llegado a una federación de aliados y vecinos, se propuso conquistar de un solo empuje a Grecia, Egipto y a todos los países situados más allá del estrecho». Esta acometida tuvo lugar, efectivamente, en Europa y Asia Menor hasta Egipto, país que llegó a encontrarse en situación muy apurada a pesar de haber rechazado el ataque. Al invasor sumáronse las huestes de los libios, tirrenos, sekelesa y vasasa. Este ejército estaba al mando de «Los Diez», quienes a su vez obedecían al supremo jefe de los filisteos o de los Phrst. Poderosas unidades de carros de combate, así como una potente flota de guerra, reforzaban el eficaz ejército de tierra. Con el ataque marítimo se establece el primer intento de penetrar por mar en Egipto. Durante el curso de esta descomunal expedición tuvieron lugar muchas catástrofes naturales. Egipto pasó por momentos muy difíciles y logró conservar su libertad a costa de muchos sacrificios y penalidades, durante unos doscientos años. Empleando literalmente las palabras de Ramsés III, esta potencia estuvo a punto de «lograr su propósito de llegar a dominar hasta el más recóndito rincón de la tierra». Y los prisioneros estaban convencidos de que, pese a la terrible derrota infligida por el faraón, «llegarían a poder realizar sus planes».

Es imposible, pues, que Platón, así como la tradición griega y Solón –este último admite: «No había ningún griego que pudiera llegar a sospechar que todo esto había ocurrido» (Timeo, 22) –, se hayan podido inventar todos estos hechos, que, según hemos visto, descansan sobre bases y acontecimientos históricos. Esta concordancia, que llega a ser casi literal, entre el texto del relato platónico y el de los textos contemporáneos egipcios, demuestra que los sacerdotes de Sais estaban perfectamente impuestos de los papiros e inscripciones y que se fundaban en lo que en ellos se decía para hacer la exposición de los hechos a Solón.

He aquí una prueba suplementaria de que, contrariamente a lo que se ha pretendido, el relato de Platón no es fruto de la fantasía, sino un documento histórico perfectamente válido. Se trata, pues, «no de una leyenda poética, sino de una historia verdadera desde todos los puntos de vista» (Timeo, 26).

B) CONTRA GRECIA. RESCATE DE ATENAS

Platón escribe que antes de atravesar Asia Menor y Siria, y de lanzarse al asalto en las fronteras de Egipto, los atlantes dominaron todos los Estados griegos a excepción de Atenas, que defendió heroicamente su libertad y su independencia. Los límites del Estado ateniense están claramente indicados (Critias, 110-112); englobaban el Ática, la región de Megara y Oropos. Platón insiste en el hecho de que la lucha de los atenienses contra los atlantes fue un modelo de heroísmo y una obra maestra de táctica militar; a propósito de esto, escribe: «Este gran acontecimiento real y antiguamente cumplido» (Timeo, 21 a).

Esta parte del relato de Platón, más que ninguna otra, ha provocado protestas, se le ha reprochado de no estar históricamente fundado. Aun reconociendo que esta narración contiene una «base» histórica, Schulten sostiene que este pasaje indica las razones que llevaron a Platón a disfrazar la verdad: «Platón busca consolarse, él y sus compatriotas, de las desgracias que habían caído sobre Atenas después de las guerras del Peloponeso.» Otros historiadores creen que el relato de los supuestos hechos realizados por los atenienses en su lucha contra los atlantes descubre los móviles de Platón: había inventado una hazaña imaginaria para mayor gloria de su pueblo natal, Atenas. Según unos, «esta fábula contiene algunos restos de verdad histórica»; según otros, se trata «de una fábula sin fundamentos», la Atlántida es «una utopía», «una isla mítica, fruto de la imaginación».

Pues bien, ocurre en este pasaje como con los otros: acontecimientos y descubrimientos arqueológicos corroboran las noticias suministradas por Platón.

Antes de pasar a Asia Menor, penetrando en Grecia por el norte, los «pueblos del septentrión y del océano» ocupan por asalto las fortalezas, incendian las villas helénicas y ponen fin bruscamente a la civilización micénica. En donde quiera que las excavaciones han tenido lugar se han encontrado pruebas de la violencia de la invasión atlante; hizo el efecto de una verdadera marea alta.

En cambio, es un punto acerca del cual todos los historiadores están de acuerdo, esta invasión tuvo repercusiones considerables y profundas. Schachermeyr no titubea en hablar de «una catástrofe, una de las más espantosas que haya conocido la historia de la humanidad». Wiesner la compara a «una tempestad sin igual que devastó todas las regiones ribereñas del Mediterráneo oriental». Weber califica el acontecimiento de «trastorno en la escala mundial, sin ejemplo en la prehistoria, por la amplitud e importancia». Paret, por su parte, explica: « [La catástrofe] puso en movimiento todos los pueblos de Europa Central y Meridional y los de Asia Menor; aniquilando las antiguas civilizaciones, colocó las bases de un nuevo universo». Bachhofer, por último, habla como de «una marea alta que influyó sobre la suerte del mundo».

¿Cómo, entonces, se podría todavía negar estos hechos y tachar de «fábulas sin fundamento», de elucubraciones destinadas a «levantar la moral» de los atenienses? Los textos antiguos y los descubrimientos arqueológicos se oponen a ello.

En el momento de los trastornos provocados por la invasión atlante, Atenas y el Ática se salvaron; la composición étnica de sus poblaciones no fue afectada. La cosa es tanto más extraordinaria cuanto que, sucesivamente, Grecia, Creta, Asia Menor y Siria fueron reducidas a cenizas. Combates que enfrentaban atenienses y atlantes se desarrollaron a las puertas de la ciudad y la población ciudadana evacuó temporalmente las pendientes de las colinas para refugiarse en la Acrópolis; del mismo modo, la leyenda narra que, durante la ocupación de Atenas por los atlantes, un abuelo de Solón, el rey Kadros, cayó ante el enemigo. A pesar de todo, la ciudad resistió victoriosamente y defendió su independencia; esto es lo que narra el relato de Solón.

En sus comentarios sobre las excavaciones efectuadas en el barrio exterior del Cerámico, cementerio situado a las puertas de Atenas, Kübler explica: «Las poderosas fortificaciones ciclópeas de Atenas fueron edificadas en el tercer cuarto del siglo XIII a. C.; servían para proteger a los habitantes, como lo han demostrado las últimas excavaciones; los habitantes en esta época tuvieron que evacuar las pendientes de las colinas cercanas a Atenas. Ya se manifestaban los trastornos que concluyeron en la gran invasión doria (fines del siglo XII a. C.). A juzgar por los descubrimientos arqueológicos, por las comparaciones filológicas y por la leyenda, no parece que esta invasión haya afectado directamente el Ática; sin embargo, algunos combates tuvieron lugar en esta región, y en el siglo XII a. C., el Ática acoge unos inmigrados griegos expulsados del Peloponeso.

Por su parte, Berve manifiesta: «Sólo el Ática no quedó sumergida por las olas de los invasores y su población conservó su pureza étnica». Drerup escribe también: «La invasión doria se quebró sobre el obstáculo del Parnaso; él rompió el movimiento impetuoso de los hijos rudos del norte y los alejó del Ática».

Se comprende con ello cómo la cerámica micénica, que la invasión de los pueblos llegados del norte había hecho desaparecer del resto de Grecia, se perpetuara en Atenas y en el Ática.

No es menos extraño que sólo Atenas y sus posesiones hubiesen podido proteger su libertad y su independencia cuando toda Grecia, Creta y las islas del Mar Egeo eran alternativamente ocupadas y dominadas por un poder suficientemente fuerte para vencer las dos formaciones políticas, las más importantes de la época: la federación egea y el imperio hitita, y al mismo tiempo, para conquistar la soberanía de los mares y amenazar Egipto.

Sin embargo, este pasaje del relato de Platón concuerda, también, con la realidad histórica. Puede extrañar solamente que su autor no hubiese ensalzado todavía más de lo que hizo esta acción de magnificencia de sus conciudadanos y que ni él ni Solón comparasen los acontecimientos producidos por los sacerdotes de Sais y la tradición ateniense; traía a la memoria el recuerdo de las batallas libradas con las hordas de los guerreros llegados del norte por las tropas del rey Kodros. Si, como pretenden ciertos

historiadores, Platón había proyectado elevar la moral de los atenienses por el relato de los importantes hechos de sus antepasados, habría sacado mejor partido de la «materia» histórica de la cual disponía. Y, sobre todo, se habría abstenido de escribir que, en ocasión de unos grandes temblores de tierra en el año 1200 a. C. – «en el espacio de un solo día y de una noche terribles, toda vuestra armada (la de Atenas) fue hundida de un solo golpe bajo tierra» (Timeo, 25).

Otra prueba de la objetividad de Platón: cuando describe el papel representado por Atenas en la guerra contra los atlantes, dedica a estos últimos un pasaje diez veces más importante que a sus rivales. Por lo demás, es por esta causa por lo que el relato de Platón es conocido bajo el nombre de narración de la Atlántida y no bajo el de relato de los orígenes de Atenas.

Contrariamente a los reproches de que es objeto, parece que Platón se propuso como único fin recordar fielmente los sucesos que le habían sido relatados. (Jurgen Spanut, La Atlantida, Ediciones Orbis SA, 1985 Pág. 35)

Platón en su libro Critias o La Atlántida, describe ampliamente las costumbres, reyes, ubicación y otros detalles de la Atlántida, pero sobre todo recalca que la Isla desapareció en el fondo del mar.

*Ante todas cosas recordemos, que han pasado nueve mil años después de la guerra, que, según dicen, se suscitó entre los pueblos que habitan más acá y más allá de las columnas de Hércules. Es preciso que os dé una explicación de esta guerra desde el principio hasta el fin. De una parte estaba esta ciudad (**Se refiere a Atenas**); ella tenía el mando y sostuvo victoriosamente la guerra hasta lo último. De la otra parte estaban los reyes de la isla Atlántida. Ya hemos dicho, que esta isla era en otro tiempo más grande que la Libia (**Se refiere al África**) y el Asia; pero que hoy día, sumergida por los temblores de tierra, no es más que un escollo que impide la navegación y que no permite atravesar esta parte de los mares (Platón, Obras Completas, Edición de Patricio de Azcate, Tomo 6, Madrid 1872, Pág. 273).*

Con todo lo expresado, no cabría duda sobre la existencia de la Atlántida y como desapareció. Sin embargo, persiste la interrogante ¿Adonde fueron los Atlantes sobrevivientes?

¿COINCIDENCIA O COSAS COMUNES?

Uno de los enigmas más difundidos, es la presencia de pirámides en diferentes partes del mundo (Asia, China, Perú, México e India), curiosamente con idénticas características constructivas y su orientación alineada a las estrellas. Todas cargadas de profunda religiosidad y con tecnología que deja incógnitas no resueltas (¿Su desarrollo tecnológico era superior o igual a las actuales?), ya que si se construiría en nuestra época tendría problemas de financiamiento y de tecnología, básicamente.

LAS PIRAMIDES SUMERIAS.

La sociedad sumeria se condicionó en gran parte a su concepción religiosa del mundo. Las grandes catástrofes naturales que sufrían de vez en cuando (sequías e inundaciones), les hizo ver que no eran el centro del universo. El hombre estaba hecho para servir a los dioses, para que fueran benévolos con ellos. Con esta mentalidad es fácil entender el poder que tenía la clase sacerdotal. Los almacenes del templo solían ser los más ricos por donaciones o por la cosecha de sus propias tierras, las cuales se consideraban tierra de los dioses. El templo y el clero era una unidad económica independiente que organizaba su propio comercio, tierras y escribas.

El poder civil estaba en manos del príncipe, los cuales nunca llegaron a ser divinizados hasta la época de Ur III. Eran sin embargo era el juez supremo y jefe militar de su territorio. De él se esperaba protección y construcciones públicas en beneficio de la ciudad. El Palacio en el que vivía era un centro económico y administrativo, desde el cual se gobernaba al estado-ciudad.

La administración estaba dirigida por un ministro del príncipe, el cual organizaba y distribuía los impuestos, organizaba expediciones militares y controlaba los almacenes y a los escribas, los únicos que sabían escribir.

La mayor parte de la población de la ciudad se dedicaba a la agricultura, también había comerciantes y artesanos. La esclavitud no estaba muy extendida aunque existía, eran sobre todo prisioneros de guerra o cautivos por deudas sin pagar.

Los sumerios fueron grandes constructores, sin embargo la poca utilización de la piedra (no había canteras) y el uso común del adobe ha provocado que no nos haya llegado ninguna gran obra en buenas condiciones. El edificio principal fue el Templo y el Zigurat, morada del dios de la ciudad y desde donde se observaban los astros. La cosmología sumeria era muy complicada y dedicada a la interpretación de los deseos de los dioses, para ellos el universo era un caos.

El hecho de construir con barro hizo que nunca se llegara a utilizar la columna de piedra, con esto al tener que aumentar o cambiar algo de un edificio lo que hacían era tirarlo y hacerlo de nuevo. Así se construía sobre los restos de lo anterior, al cabo de los siglos la tierra se fue amontonando y dio al paisaje llano de la zona una característica común, los "Tell", es decir, montañas de tierra que fueron antiguas ciudades.

Lo que si nos ha llegado en abundancia han sido la orfebrería y los relieves en piedra. Gracias a estos elementos conocemos la mayor parte de la vida de los sumerios. Las estatuillas de ofrendas eran muy comunes y representaban a las personas rezando. Los sellos y relieves en piedra nos han conservado el tipo de vida que hacían, desde el trabajo en el campo o la ciudad hasta las guerras.

El legado de los sumerios es importante en muchos aspectos pero el más destacado sin duda fue el de la escritura. La lengua sumeria no tuvo parentesco con ninguna otra de su época, no ha habido ningún vocabulario en el mundo que se le pareciera.

La escritura propiamente dicha apareció sobre el 3.500 a.c en Uruk, pronto se dieron cuenta que la mejor forma para escribir era en tablillas de este material, que luego se cocían para endurecerlo. En un primer momento era una escritura pictográfica, es decir, se intentaba reproducir lo más fielmente posible la imagen de la cosa o acción que se pretendía expresar. Para los casos que podían ser confusos se les añadía otra imagen anexa, con el tiempo esa imagen con su signo auxiliar se asoció solamente a su valor fonético, apareciendo las palabras en sí.

El siguiente cambio en la escritura pictográfica fue debido al uso de las tablillas de barro para escribir. Al principio se escribía con una pequeña caña de forma corrida, con líneas rectas y curvas. Sin embargo pronto se dieron cuenta que en barro era más fácil escribir presionando una pequeña cuña, que hacía una incisión. De aquí viene el nombre que recibe este tipo de escritura: cuneiforme. Ahora sólo se podían reproducir líneas rectas, que si bien intentaban seguir reproduciendo al objeto o verbo, adquirieron una forma peculiar que con la evolución del tiempo las transformó en palabras que ya no se parecían pictóricamente a la palabra original.

Una característica curiosa de esta lengua eran los dialectos, utilizados según la categoría social del hablante.

Con los sumerios apareció lo que llamamos Civilización, con ellos aparecieron los rasgos tanto positivos como negativos de nuestra especie en sociedad. Cerca del año 3.000 también aparecieron otras civilizaciones como Caral en el Perú, la egipcia, la china y la del Indo.

En la Biblia en el Génesis el zigurat sumerio y sus constructores son mencionados cuando se refieren a la Torre de Babel.

Génesis 11

1 Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.

2 Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.

3 Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.

4 Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.»

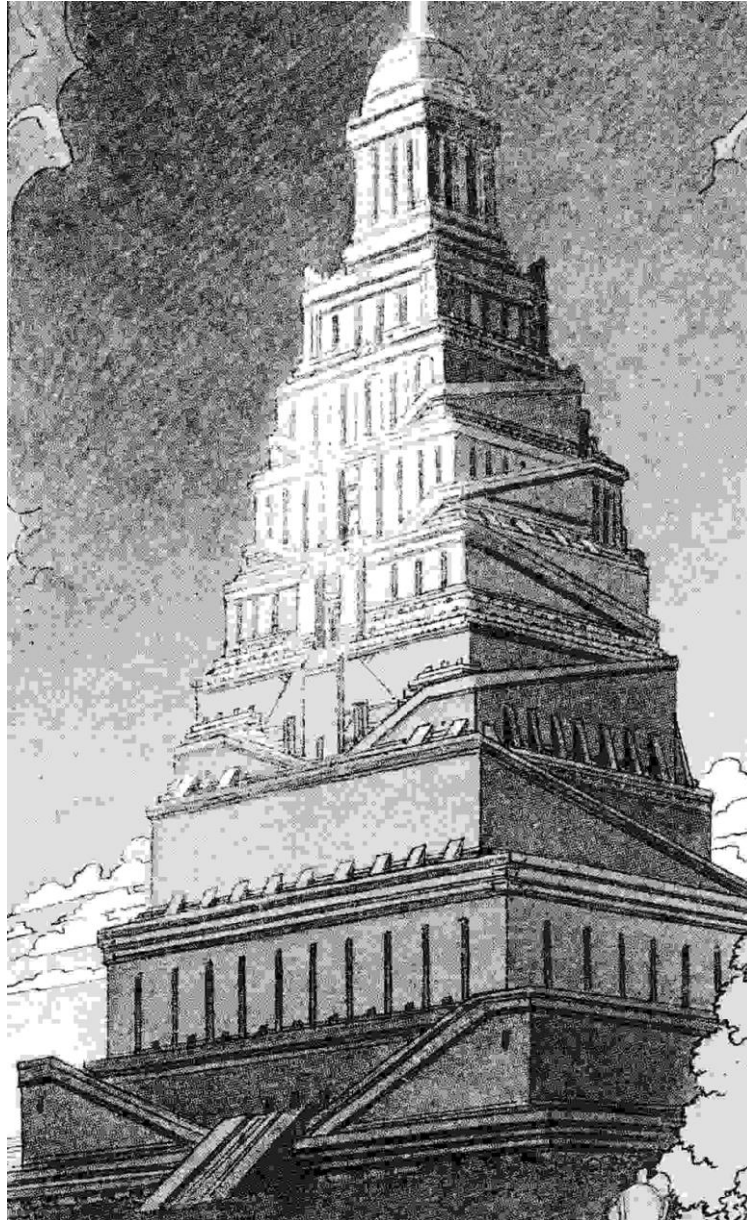
5 Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,

6 y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.

7 Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo.»

8 Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra. (LA SANTA BIBLIA - VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976).



La Torre de Babel.

En la Biblia no se habla de constructores esclavos, pero si menciona que estos, vinieron del oriente. Asi mismo las construcciones no solo fueron varones también participaron mujeres, esto basado en las abundantes piezas de cerámica hallados.



Obrera sumeria.

Para los sumerios el Zigurat es la “Casa de Dios”, muy diferente al Templo. Para ellos la morada de dios era el Zigurat, donde se comunicaba con un grupo selecto de sacerdotes iniciados, mientras que en el Templo dios estaba con todos sus fieles.



Zigurat de Aquarquf

El material que usaron para la construcción fue, ladrillos cocidos al fuego, unidos con betún de argamasa. El diseño es de plataformas cuadrangulares superpuestas, hasta de siete pisos

Existe un hecho común, los sumerios al igual que los judíos en la Epopeya de Gilgamesh y la Biblia, respectivamente mencionan el diluvio universal.

Busqueda de la inmortalidad

7. En el sueño de Enkidu, los dioses piensan que alguien debe ser castigado por la muerte del "Toro del cielo" y de "Humbaba" y deciden hacer pagar a Enkidu.. Enkidu comienza a lamentarse de Shamhat porque ahora se arrepiente del día en que se convirtió en humano. Shamash les habla desde el cielo y les hace ver cuán injusto es Enkidu, les dice que Gilgamesh se convertirá en una sombra de su antiguo ser debido a su muerte. Enkidu se retracta de lo dicho y bendice a Shamhat. No obstante, enferma cada vez más y, moribundo, describe el inframundo.

8. Gilgamesh se lamenta por Enkidu y ofrece regalos a los dioses para que caminen al lado de Enkidu en el más allá.

9. Gilgamesh procura evitar el destino de Enkidu y emprende un peligroso viaje para visitar a Utnapishtim y a su esposa, los únicos seres humanos que sobrevivieron el diluvio y a quienes les fue concedida la inmortalidad por los dioses, con la esperanza de obtenerla también. (Poema de Gilgamesh, Anónimo).

La Biblia y la Epopeya de Gilgamesh tienen en común además de lo mencionado lo siguiente:

1. La inundación ocurre en la llanura de Mesopotámica.
2. El personaje principal es advertido para que construya una embarcación para escapar de la inundación
3. El personaje principal recibe instrucciones de que se salve, a su familia, y un ejemplar de cada animal.
4. Las embarcaciones fueron selladas con alquitrán
5. Las embarcaciones se detuvieron finalmente en una montaña
6. Se soltaron aves para determinar si las aguas se retiraron
7. El personaje principal sacrificó una ofrenda.

La versión más completa de la Epopeya que existe, consiste en doce tablillas de arcilla pertenecientes a la biblioteca del rey asirio Ashurbanipal (Siglo VII a. C). Originalmente se la conocía por el título "Él quien vio las profundidades" (Shanaqba imuru) o "Por encima de todos los otros reyes" (Shūtur eli sharri), ya que eran las primeras líneas de sus partes principales.

LAS PIRAMIDES PERUANAS.

CARAL.

Es la ciudad más antigua del Perú (más de 5000 años desde el presente) y cede de la primera civilización andina que forjó las bases de una organización social propia y singular, que junto a Mesopotamia, Egipto, india, China y Mesoamérica son los focos originarios de cultura en el mundo.



Las pirámides de Caral son las más antiguas encontradas hasta la fecha en los Andes: datan de hace 5000 años (3000 a.c. aproximadamente). Construir estructuras de este tipo necesitó de un alto grado de tecnología y organización social para afrontar los problemas de su construcción y el elevado gasto de materiales y energía, pero sobre todo la cantidad de trabajadores que se concentro en estas, generó una demanda de alimentos que no podía ser atendido por la agricultura, pero fue resuelto por la abundante pesca, ya que la corriente de Humboldt de las costas peruanas, permitió en el pasado como ahora que la biomasa pesquera sea abundante.

Antes de las investigaciones arqueológicas de Caral, se consideraba que en los inicios de la civilización andina los antiguos peruanos se organizaron en pequeñas aldeas dedicados a la recolección de tubérculos, mariscos y la caza en pequeña escala. Se consideraba, también, que en los momentos previos a la aparición de la cerámica (1800 a.c.) aparecieron las primeras pirámides y templos, como La Galgada o Kotosh, respectivamente, y que los grandes conjuntos de monumentales pirámides corresponden al período siguiente: Inicial (1800 a.c. a 800 a.c.).



Todo esto cambió, pues los trabajos e investigaciones realizadas desde 1994 por el Proyecto Especial Arqueológico Caral - Supe (PEACS) dirigidos por la Dr. Ruth Shady han demostrado, en base al método de datación del carbono 14, que en tiempos tan remotos como hace 5000 años (3000 a.c.) Caral era una vibrante ciudad de monumentales pirámides.



La Dra. Shady y los miembros del PEACS realizaron entre 1994 y 1995 una prospección en el valle de Supe, identificando sitios arqueológicos considerados muy antiguos, determinando sus características, parecidos y diferencias. Eligen a Caral como punto de inicio, basados en la ausencia de restos de cerámica en la superficie, la diversidad arquitectónica del sitio, el orden aparente en que están ubicadas las pirámides y la monumentalidad de dichas estructuras. En 1996 se iniciaron las excavaciones que no han parado hasta la actualidad.

Se ha planteado que Caral fue sede de una comunidad formada por varios linajes y dirigida por las cabezas o representantes de dichos linajes, donde uno de ellos sería el "principal" y los otros sus contrapartes. Los Curacas de estos linajes conducirían y organizarían la vida de los habitantes de las diversas ciudades y pueblos contemporáneos a Caral como Aspero, Allpacoto, Miraya, Kotosh y La Galgada entre otros. Todos ellos compartían una misma tradición y formaron una amplia y bien organizada red de reciprocidad e intercambio. Caral fue la cabeza de toda esta red.

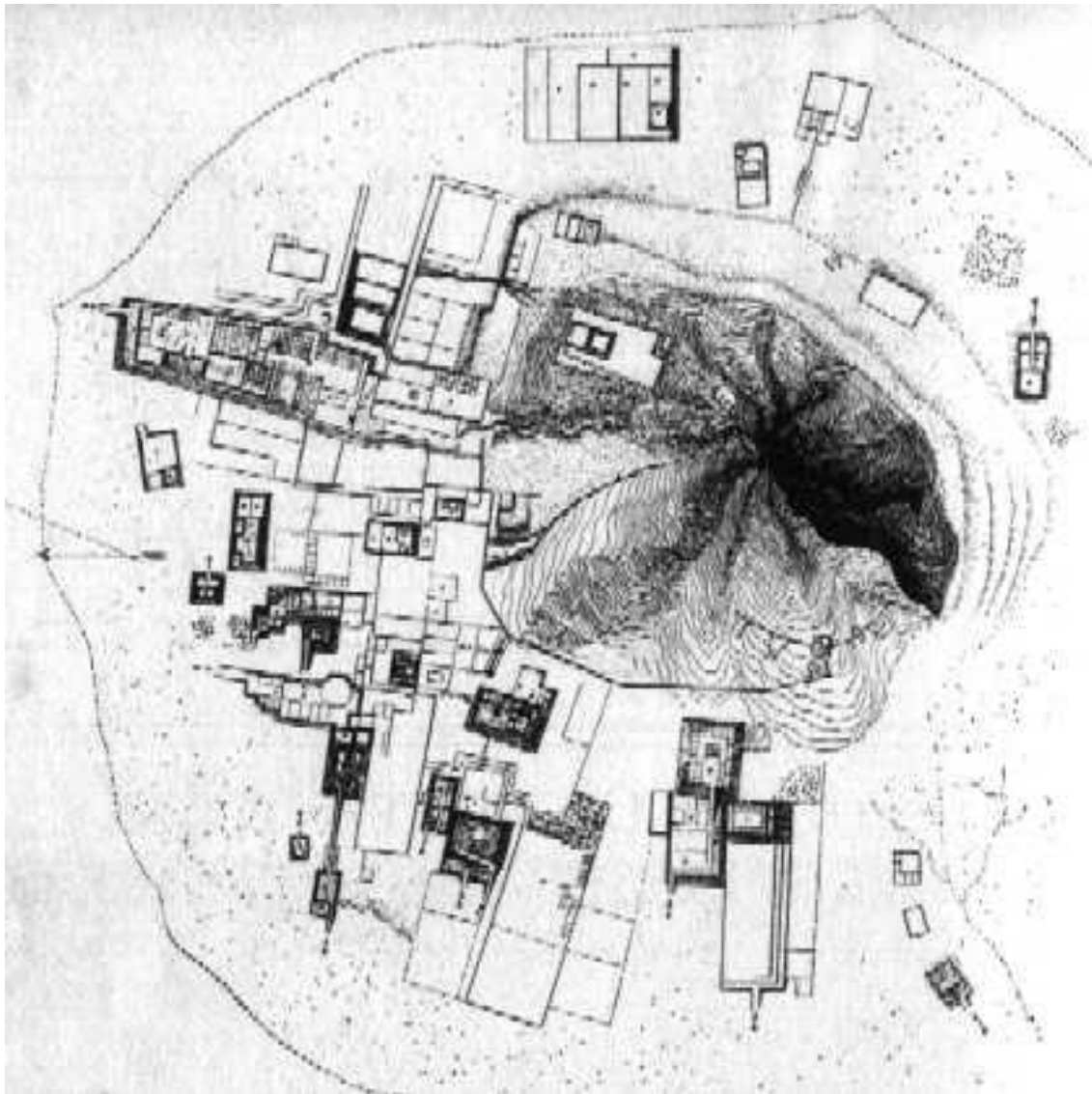
La arqueología mundial considera que el inicio de la civilización en Mesopotamia, Egipto, India o China se originó a partir del uso de la agricultura como soporte de la subsistencia, lo que permitió a los grupos humanos asentarse en un solo lugar y construir ciudades. Sin embargo, para algunos arqueólogos como Michael Moseley (1975) y Robert Feldman (1985) en el Perú la sedentarización y la construcción de ciudades en la costa estuvo ligada a la explotación de los recursos marinos que son abundantes por la corriente marina de Humbolt y es pródiga en peces y mariscos. Este es el caso de Áspero, Allpacoto, Galgada, Caral y otros, que gracias a la pesca y el marisqueo pudieron sustentar una vida permanente y sedentaria con una economía que generó excedentes que fueron usados para entablar relaciones sociales con otros grupos humanos sedentarios en la costa y hacia el interior del valle y formar finalmente una civilización.

La característica principal de las pirámides de Caral es que son construcciones de piedra de terraplenes superpuestos.

PIRÁMIDES MOCHES.

Las pirámides moches se caracterizaron por estar contruidos con adobes. Los adobes para la construcción de las pirámides de la Huaca del Sol y la Luna, la de Sipán o El Brujo tienen 2 características importantes: eran hechos con moldes y tenían la marca del fabricante. La fabricación con moldes permitía tener adobes con las mismas dimensiones y calidad. En la cara superior del adobe se hacían unas marcas. Estas eran puntos y rayas, o aspas. Se cree que las marcas corresponden a la comunidad que los fabricó, y que servían para controlar la cantidad de adobes con los que contribuían en la construcción de la Huaca. En El Sol se han encontrado por lo menos 96 marcas distintas.

En base a los estudios de la arcilla de los adobes, se ha determinado que secciones enteras de la Huaca del Sol y la Luna están construidas con adobes provenientes de una misma cantera, y tienen un mismo tipo de marca.



Complejo piramidal de Túcume.

Las pirámides de Túcume son notables por su extraordinario tamaño: según estimaciones, más de 130 millones de ladrillos de adobe secados al sol fueron necesarios para construir la más grande de 450 m de largo, 100 de ancho y 40 de altura.

A diferencia de las de Egipto, las pirámides de América del Sur y Central no poseían puntas, pero sí grandes plataformas donde se situaban los templos.

Según mitos y leyendas, cada peldaño representaba una fase de desarrollo en la vida humana, la cual tenía que ser disfrutada plena e integralmente. La subida era penosa y al llegar a la cima, se lograba un espíritu elevado y la ceremonia en aquel

tiempo era un acontecimiento festivo en la vida de aquellos seres humanos.



Muestra de adobes marcados encontrados al pie de la pirámide llamada Huaca de El Sol. La regla tiene 30 centímetros.

La cultura Moche se desarrollo principalmente en la costa Norte del Perú en los departamentos de Lambayeque y La libertad, Aunque sus manifestaciones llegan hasta los departamentos de Piura por el Norte y Ancash por el Sur. Se trata de una cultura básicamente costera, que se asienta en una región única en el Perú donde la costa es bastante mas ancha que en el resto del litoral peruano, donde los valles suelen ser bastante angostos y de poco potencial agrícola.

Al ser esta costa de mayor tamaño permite la formación de valles sumamente productivos por la cantidad de agua y facilitando la aparición de manifestaciones culturales de gran envergadura como las Moche.

"Cuando vine cruzando el bosque de algarrobos aislados de cultura, pensé que estaba soñando. Nunca había visto algo así antes... el más grande complejo de estructuras monumentales de adobe en el nuevo mundo: 26 grandes pirámides y muchas otras menores agrupadas dentro de un sitio sagrado de 500 acres. Me sentí literalmente de otro planeta, no había nada como estas extrañas y colosales ruinas en nuestra propia y familiar tierra".

Así describió Túcume el aventurero noruego **Thor Heyerdahl** (quien en 1947 logró llegar en una balsa, el famoso Kon Tiki, desde el puerto del Callao hasta las islas de la polinesia), en 1987 cuando el arqueólogo Walter Alva lo llevó al sitio.

Túcume se inició durante el período clásico de la cultura Sicán, convirtiéndose en el más importante centro urbano de la región. Por ello, los conquistadores Chimú e Inca lo escogieron como centro de su poder político administrativo.



Pirámides de Túcume.

Las pirámides de Túcume son notables por su extraordinario tamaño: según estimaciones, más de 130 millones de ladrillos de adobe secados al sol fueron necesarios para construir la más grande de 450 m de largo, 100 de ancho y 40 de altura.

Según mitos y leyendas, cada peldaño representaba una fase de desarrollo en la vida humana, la cual tenía que ser disfrutada plena e integralmente. La subida era penosa y al llegar a la cima, se lograba un espíritu elevado y la ceremonia en aquel tiempo era un acontecimiento festivo en la vida de aquellos seres humanos.

Al igual que los demás conjuntos monumentales chimú o mochica y junto con Batan Grande, Túcume fue relacionado por los arqueólogos con los grandes sistemas hidráulicos y los centros de poder político y religioso de la región.

Un conjunto de mitos siguen asociados al sitio (como la leyenda que evoca la existencia de una raya atrapada en el cerro al centro del conjunto, huella de los dioses del pasado y que hacen de éste un cerro encantado) lo que dificultó mucho las labores de investigación arqueológica, demostrando que las creencias forjadas en el período precolombino siguen profundamente enraizadas a siglos de desaparecidas las condiciones socio-económica de su construcción.

LAS PIRAMIDES EGIPCIAS.

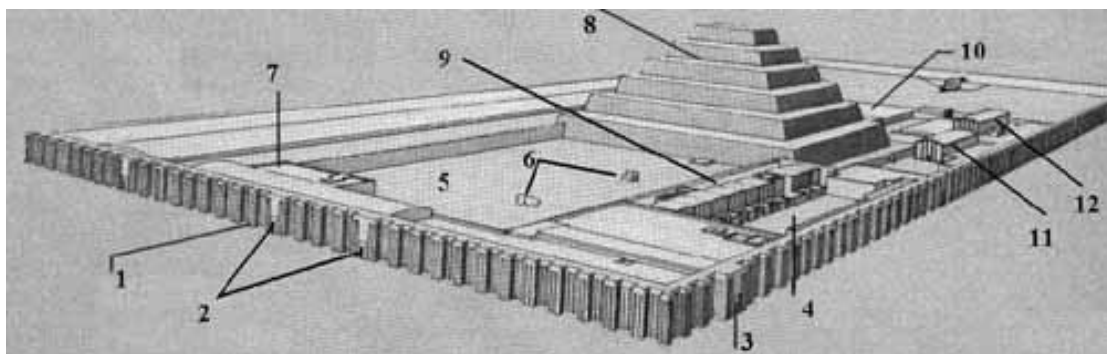
La pirámide más antigua de los egipcios es la Pirámide Escalonada de Dyeser (Zoser). El complejo funerario del faraón Horus Neteryjet. Es un recinto rectangular amurallado construido por el arquitecto Imhutes, en egipcio Imhotep, por orden del faraón algunos años después del 2.630 a.C., primer año de su reinado. Representa la primera pirámide de Egipto y es la estructura antigua más antigua del mundo en esas dimensiones. Es además el paso entre las antiguas mastabas y las posteriores pirámides perfectas.



Nombre antiguo:	La más Sagrada (Dyeser Deyeseru)
N. moderno:	La pirámide escalonada o el-Haram el-Mudarrag
Faraón:	Neteryjet (Dyeser, III dinastía)
Tipo:	Escalonada
Dimensiones:	$L = 140 \times 118 \text{ m}$ $h = 60 \text{ m}$ $\alpha = 22^\circ$
Comentarios:	Construida por Imhotep como superposición de mastabas, modificada 6 veces. Es la pirámide más antigua de todas.

El complejo funerario de Dyeser (saqqara) se encuentra rodeado por una muralla (1) rectangular de 544 x 277 metros. La altura de la muralla es de 10 metros y contiene 211 bastiones. Está construida en piedra caliza de grano fino. La fachada imita el palacio de Dyeser en Menfis. Consta de 14 puertas falsas (2), 3 en cada lado corto y 4 en los largos y una que imita una puerta falsa y permite el acceso a través de un estrecho pasadizo (3) de apenas un metro de anchura y 6 de longitud. Esta puerta se distingue por que está situada en un bastión mucho más ancho que el correspondiente a las 14 falsas. Por él corredor se accede a un pequeño patio en forma de trapecio, tras el que se abre un nuevo corredor que accede a una especie de sala hipóstila, conocida como columnata de entrada, formada por 40 columnas acanaladas, de 6.60 metros de altura, adosadas a pilares, dispuestas en 2 filas y que dan lugar a tres naves, la central

más elevada que las laterales. En estas últimas se abrían pequeños vanos que iluminaban débilmente la estancia. La importancia de esta cámara radica en ser la única estancia con este tipo de columnas conocida. No hay constancia de que fuesen empleadas en ninguna otra construcción en todo Egipto. La base mide un metro de diámetro y la parte superior 70 cm. El fuste, con acanaladuras, es una transposición en piedra del haz de cañas que hacía las funciones de soporte en las construcciones predinásticas, y en ellas se han encontrado restos de pintura de color rojo, intentando imitar la madera petrificada. La columnata tiene una longitud de 54 metros y no es paralela al muro exterior, sino que tiene una pequeña desviación hacia la izquierda. Tras la primera columna de la derecha se abre un pasadizo que a cielo abierto conduce hasta el patio del festival sed.



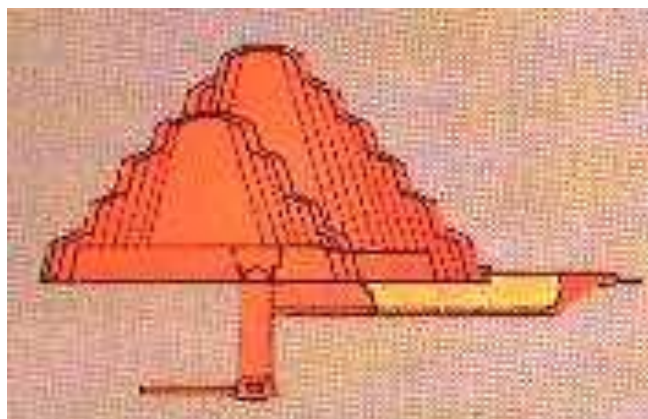
Junto a esta columnata de entrada se encuentran los restos de un templo de tres columnas acanaladas (9), muy semejantes a las de la sala de entrada. Actualmente las columnas están reconstruidas hasta los capiteles y sujetaban un techo adornado por molduras que imitaban vigas de madera y estaban pintadas de color rojo. En el lado sur del templo se encuentra el recinto *Heb-Sed* (4) en el que el faraón celebraba la fiesta de regeneración de poderes. El recinto funerario de Dyeser es el único conocido en el que existe un patio de celebración del *festival sed*. En él se encuentran unas falsas capillas de cornisa arqueada y una tribuna con escaleras que simboliza los tronos de Las Dos Tierras. En el exterior, en el patio central (5), al que se accede desde una falsa puerta de piedra desde la sala de acceso al recinto, existen dos construcciones, separadas entre si 54 metros, en forma de letra "B" (6) , de 11 metros de lado inclinadas desde los semicírculos de la B hacia la zona recta. Posiblemente representen las fronteras norte y sur entre las que el faraón debía realizar la carrera durante el *jubileo*. Dada la similitud entre los edificios de todo el recinto con los empleados en el festival se ha pensado que podrían estar contruidos como medio de que el faraón una vez muerto pudiese celebrar fiestas de regeneración cuando lo dispusiese, asegurándose así la eternidad.

Al norte del patio se encuentran dos estancias conocidas como "La casa del Sur (11) y la Casa del Norte (12)". Inicialmente se pensó que ambas casas podían representar las mastabas de princesas, debido a los restos encontrado en los que aparecen los nombres de Hetepherernebti e Inetkaus. Realmente las casas parece que no son más que edificios simbólicos. También se ha intentado

identificarlos con el *Per ur* y el *Per nu* (típicos santuarios predinásticos del Alto y Bajo Egipto respectivamente, pero sinceramente parece una identificación hecha al azar. A la izquierda de éstas y justo detrás de la pirámide escalonada, adosado a la pared norte, está el *serdab* (10) en el que se encontró la estatua sedente del faraón que se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo. Ésta es la primera estatua de grandes dimensiones conocida realizada en piedra. En la pared principal se encuentran dos agujeros por los que puede verse una copia de la estatua tal y como estaba cuando se descubrió. Al lado del *serdab* se encontraba el templo funerario norte que actualmente está en ruinas.

Adosada a la pared sur de la muralla está la sepultura meridional (7) con un pozo de 28 metros de profundidad y 7 de anchura que representa un *cenotafio*. Contiene además una cámara de granito y una sala con estelas. Originalmente debió contener los vasos canopos con las vísceras del rey. A su lado se encuentra una capilla que contiene el friso de las cobras.

La pirámide (8) se encuentra, aproximadamente, en el centro del recinto. El diseño fue atribuido al arquitecto Imhotep desde tiempos de Manetón, quien le describía como *el inventor del arte de construir con piedra tallada*. Los descubrimientos posteriores de fragmentos con el nombre del arquitecto han dado por seguro que fue el director del proyecto, si bien es cierto que posiblemente no fuese ideado originalmente por él, sino que se hizo cargo de la construcción posteriormente. La pirámide está construida como superposición de mastabas, con un total de 6 cuerpos. El motivo de los constantes cambios de proyecto se desconoce, pero se supone que originariamente se trataba de construir una mastaba, pero los muros del recinto impedirían ver la construcción, por lo que se decidió aumentar un segundo cuerpo y ampliar las dimensiones del primero. Si esto fuese cierto, queda por descubrir por qué se continuó luego edificando cuerpos hasta llegar a los 6. Por otra parte se ha generado una teoría según la cual la actual pirámide no es más que la construcción interior, el núcleo de una pirámide que no fue nunca acabada.



La pirámide tiene una base rectangular de 140 x 118 metros y una altura de 58 metros (originalmente eran 60 metros). Los 5 primeros cuerpos tienen lados inclinados en 16° y el sexto en 21°. La tumba se encuentra en el centro de la

pirámide en un pozo de 28 metros de profundidad y 7 metros de anchura. La cámara está formada por bloques de granito recubiertos de yeso. La cámara fue sellada con un bloque de granito de 3500 kilos sujeto mediante sogas. Posteriormente, en época saíta, se construyó una galería, en el lado sur, a la izquierda del altar para retirar este bloque. En torno a la cámara hay 4 galerías unidas a través de pasadizos. Aquí se descubrieron dos salas descubiertas de cerámica azul. En el lado este de la mastaba había otros 11 pozos de 32 metros de profanidad que accedían a otros pozos horizontales destinados a albergar los cuerpos de las esposa e hijos del faraón. En estos se han encontrado dos sarcófagos de alabastro y una gran colección de piezas de alabastro, cuarzo, pizarra, etc. compuesta de fuentes, tazas, platos y bandejas.

La pirámide es el resultado de 6 proyectos de construcción. Sobre el proyecto original hubo constantes modificaciones que acabaron por dar forma a la primera pirámide de Egipto, como puede apreciarse en las caras norte, este y sur. Las fases fueron:

El proyecto original consistía en la construcción de una típica *mastaba* con una base cuadrada de 63 metros de lado y 8 de altura, recubierta con bloques de caliza en hileras horizontales. Las paredes tenían una inclinación de 8.5° hacia el interior.

Ampliación de la base y revestimiento de 4 metros de espesor. El ángulo de los lados paso a ser 6° . En este segundo proyecto se excavaron los 11 pozos en el exterior.

Ampliación del segundo proyecto en 8 metros, en dirección este, con intención de incorporar las 11 tumbas de la familia real . La ampliación este-oeste choca con la disposición norte-sur típica de las mastabas.

Primera ampliación vertical. Antes de terminar los trabajos de la 2 ampliación se produjo el cambio radical. Fue en este momento cuando se comenzó la construcción de los muros exteriores del recinto y de los edificios interiores. La tumba había pasado de ser una simple mastaba a convertirse en un recinto funerario que incorporaría la pirámide escalonada. Se incorporaron 3 nuevos cuerpos y la base fue ampliada 3 metros por cada lado (76.5 x 85 metros de base). El resultado era una pirámide escalonada de 4 escalones y de 45 metros de altura.

Ampliación en sentido norte para alcanzar los 6 cuerpos. No llegó a acabarse, pues a los 5 metros del revestimiento se realizó la 5 modificación.

Ampliación de 2.5 metros en sentido norte y revestimiento en las caras norte, sur y este del cuerpo original. La cara oeste no se revistió por ser la pared en la que se encontraba adosada.

La gran Pirámide de Giza.

Veinticinco siglos antes de Cristo, sin ruedas, poleas, grúas, ni máquinas los egipcios construyeron esta obra colosal. La historia que nos han enseñado cuenta que una masa indeterminada de obreros transportó más de dos millones de bloques, de pesos que van de las 2,5 a las 60 toneladas para construirla. Pero aún hay más. Sin tener ni una mísera brújula, que para ese entonces aún no existía, y orientaron las cuatro paredes de la pirámide en las direcciones de los puntos cardinales con una precisión difícil de imaginar.



Para su construcción los egipcios tuvieron que realizar agujeros, sin hierro, y los encontrados parecen más hechos con un taladro que con las herramientas que, se supone, tenían sus constructores. Con una particularidad, al examinar las marcas se percibe que a cada vuelta de torno penetraban en el granito 200 veces más de lo que conseguiríamos nosotros hoy en día con utensilios con punta de diamante.

Asimismo, los canales internos de la Gran Pirámide están orientados con suma perfección hacia algunas estrellas muy importantes para los egipcios y sus creencias: Sirio, Zeta Orión o Alfa del Dragón. ¿Cómo lo hicieron? No lo sabemos con exactitud. Lo que sí podemos afirmar con seguridad es que los constructores de la pirámide de Keops, y también del resto, tenían conocimientos científicos que hoy no conocemos.

Ya hemos dicho que no sabemos cómo, pero... ¿Y quién? La falta de inscripciones, u otros detalles que pudieran probar el nombre del faraón que ordenó su construcción, se ha especulado con extraterrestres y como no con los atlantes.

La mayor incógnita de todas es quién construyó realmente la Pirámide, ya que parece imposible que los más de 100.000 trabajadores que supuestamente construyeron la Pirámide en 20 años fuesen capaces de desplazar bloques de entre 2 y 60 toneladas a lo largo de 1000 Km. desde las canteras de Aswan sin vehículos ni ruedas, sencillamente con unos esquís para deslizarse por la arena. Igualmente parece imposible elevar estos bloques a una altura de 150 metros sin la ayuda de ninguna clase de poleas, teóricamente se crearon rampas de arena, aunque no se explica cómo. Y el colmo de esta ilógica teoría es la necesidad de colocar un bloque de piedra cada 3 minutos y medio durante 20 años para terminar la Pirámide. Además nunca se encontró la momia de Keops dentro de la Pirámide.

Existen 2 explicaciones esotéricas para la construcción de semejante monumento, ambas se apoyan en curiosidades inexplicables, como la perfecta orientación geográfica de sus lados, Norte, Sur, Este y Oeste, así como la orientación de sus pasadizos a diversas estrellas descubiertas en la era contemporánea, o a los increíbles cálculos matemáticos de sus longitudes que permiten hallar el valor de pi, o calcular la distancia al sol, la densidad de la tierra, su forma y distancias hasta los polos y el centro de la Tierra. ¿De dónde extrajeron los egipcios este conocimiento tan preciso?

La primera teoría está basada en la creencia que fueron los sabios constructores de la Atlántida, así como de las pirámides incas y mayas. En teoría el planeta goza de ciclos vitales de casi 26000 años, y en su punto medio (Año 13000) se logra la máxima sabiduría, en éste momento se produce un cataclismo y todas las razas de la Tierra se extinguen. Este cataclismo provocó la destrucción de la Atlántida, pero sus habitantes, conscientes de la realidad que se avecinaba decidieron salvar la raza humana, creando así campos magnéticos especiales que protegieran al ser humano del cataclismo, las Pirámides serían las construcciones necesarias, y todos los conocimientos que adquirieron las culturas egipcia, inca y maya fueron transmitidos por los padres de la Atlántida a las tribus de dichas zonas, que en lugares extremadamente separados obtuvieron ideas, concepciones y conocimientos muy similares, de forma casi inmediata, sin haber sido precedidas por importantes culturas. Estas teorías afirman que en el año 2012 llegaremos al final de este ciclo vital de la Tierra, y pasaremos a la 4ª Dimensión.

Por otro lado la teoría extraterrestre es la que más seguidores tiene y la que se basa en teorías más lógicas o prácticas, un fragmento cilíndrico de madera que se demostró científicamente que pertenecía a un bloque de granito que se encuentra en la entrada y sirvió como sistema de cierre fue encontrado en uno de los pasadizos de la pirámide, tras ser sometido a la prueba del Carbono 14 se descubrió que el fragmento pertenecía al año 2016 después de Cristo... ¿Quiere decir eso que viene del futuro? El propio sistema de cierre de la entrada ha sido analizado y parece que los agujeros para introducir los cilindros de madera han sido hechos con extrañas brocas que deberían tener un nivel de Dureza 500, el

material más duro conocido es la vidia, o diamante sintético, y su nivel de dureza es 11. Una tribu situada al nacimiento del Nilo, y anclada en la prehistoria llamada Dogones afirma que hace diez mil años, una extraña "arca" de luz vino del cielo. De ella salieron unos seres mitad pez, mitad hombre llamados "instructores" y decían venir de una estrella llamada Potoolo (Sirio B). Contaban que en ese sistema estelar, había una estrella de gran magnitud llamada Digitaria (Sirio A) y que Potoolo rotaba al rededor de Digitaria en un tiempo de 50 años. También decían que una simple cucharada de la estrella Potoolo, pesaba más que todo nuestro planeta.

Según las comprobaciones científicas que se hicieron al respecto, los Dogones, conocían exactamente el sistema estelar binario de Sirio, cuando este se descubrió por primera vez en el año 1824 y se pudo observar en 1864 con un telescopio. Por otro lado, en 1972, se comprobó que en efecto, la estrella Sirio B, tiene un periodo de 50 años alrededor de Sirio A. Y para mayor asombro, hace tan solo cinco años, se pudo analizar mediante un sistema espectral, la densidad que tendría la estrella Sirio B, dando casualmente una "dureza 500". Por otro lado, en los años cincuenta se descifraron tablillas de arcilla descubiertas en la ciudad Sumeria de Niniveh (hacia el 2550 a J. C.); hablan de las pirámides como construcciones 6.000 años más antiguas que los egipcios. Según ellos eran balizas para lo que hoy llamaríamos ovnis. Estos textos vienen avalados al hablar también de la Tierra como del séptimo planeta, contando hacia el Sol, lo que tiene su mérito si tenemos en cuenta que Urano se descubrió en 1781, Neptuno en 1846 y Plutón en 1930.

LAS PIRAMIDES MAYAS.

Las pirámides mayas responden a distintas exigencias. La diferencia principal entre una pirámide maya y una egipcia está en que la primera, igual que el zigurat babilónico, tiene como función principal soportar un templo, lo que no ocurría con las construcciones faraónicas. El edificio maya es ante todo un monumental zócalo sobre el cual se alza el sanctasanctórum, el lugar del culto consagrado a las divinidades.

Las pirámides de Tikal ensalzan de manera especial la unión entre la tierra y el cielo: hay una formidable «escalera» que permite a los sacerdotes ascender a lo más alto y comunicarse con los dioses del cosmos, función similar al de los sumerios.

Es en Tikal donde la arquitectura maya clásica se manifiesta más libremente. En esta inmensa metrópoli que, en su apogeo, tuvo que albergar a decenas de miles de habitantes y absorber la producción de todo el Petén, la concentración del poder político y religioso obligó a dedicar enormes esfuerzos a la edificación de un conjunto de monumentos grandiosos, cuya función sagrada se conjugaba con el ceremonial.



Pirámide de Tikal.

Hará falta medio milenio para que la pirámide maya alcance sus dimensiones máximas: se puede calcular una evolución constante desde la plataforma de Cerros (19×14 m, $\times 5$ m de alto, o sea, 1.300 m^3), o desde la de Uaxactún, en los albores de nuestra era (25 m de lado por 9 m de alto, o sea 5.000 m^3), hasta la colosal pirámide del templo IV de Tikal (70 m de alto por una base de unos 60×50 m, o sea, 75.000 m^3) que data del siglo VII. El volumen del edificio que constituye el basamento del santuario superior se habrá multiplicado por sesenta, en un caso, y por quince, en el otro. Pero su función no habrá variado: sobre el enorme zócalo —generalmente con escalones superpuestos, en retroceso los unos con respecto a los otros— la *cella*, que antaño estaba hecha con materiales perecederos, se ha transformado en una doble o triple cámara de mampostería, rematada por una crestería (o «cresta» superior meramente decorativa).

El templo está formado por unas minúsculas estancias, que comunican entre sí, cubiertas por falsas bóvedas de hormigón cuya forma reproduce el espacio interno de la tradicional choza hecha con adobe y caña. Es aquí donde tienen

lugar los ritos de un culto de carácter cosmológico. Comparado con el volumen total de la pirámide, el espacio vacío que constituye el santuario representa menos de la centésima parte, a veces incluso menos de la ciento quincuagésima parte de la construcción.



Plano de la ciudadela o área principal de las ruinas de Tikal, representación mediante maqueta

En Tikal la pendiente alcanza la inclinación vertiginosa de 70°, con una fenomenal rampa de escalinatas cuyos peldaños son dos veces más estrechos que altos. Unas superficies tan inclinadas, que caracterizan esta fantástica montaña artificial que totaliza 150.000 toneladas, se deben evidentemente al desmoronamiento natural de los materiales acumulados. Ya no se trata de tierra, sino de mampostería, y la construcción representa una verdadera hazaña desde el punto de vista técnico. La pirámide ha sido construida gracias al dominio del mortero. Tiene un revestimiento cuidadosamente aparejado, subrayado por unos escalones cuyo modelado aligera la masa.

En Palenque la función es diferente. En su base, como ocurre con las pirámides de Egipto, se encuentra una tumba subterránea horadada dentro de la construcción. Allí descansa los restos mortales del soberano divinizado. Esta función, fué reconocida tras el descubrimiento de la famosa cripta del Templo de las Inscripciones de Palenque en 1952, que contenía el sarcófago de Pacal, este edificio maya tiene doble significado: Funerario y religioso.

Pero, en la medida en que se afirma el poder autocrático del jefe de cada ciudad, con la tendencia a la hegemonía que algunos centros importantes ejercen sobre las ciudades cercanas, las funciones culturales y funerarias se convierten en una sola cosa: la exaltación del poder personal. Aquí se manifiesta el absolutismo del soberano. Y las estelas situadas en la explanada, al pie de cada templo, proclaman por escrito los acontecimientos importantes del reinado de cada jerarca, recordando su llegada al trono, su boda, sus victorias,

mencionando los enemigos que sacrificó a los dioses, enumerando las hazañas que llevó a cabo.



Palenque Templo de la Inscripciones.

La arquitectura maya, en esta perspectiva, se convierte en instrumento de la gloria individual: vincula estrechamente a las divinidades con el rey que les ha consagrado altares, plataformas o pirámides.

Las pirámides mayas en su mayoría fueron construidas por bloques de piedra, sin embargo hay también pirámides construidos por ladrillos de barro y es el caso de la Pirámide de Comalcalco en Tabasco.

Algunas construcciones se hicieron con fines astronómicos (el Caracol, observatorio de Chichen-Itza; la torre del Palacio de Palenque). En varios sitios del Peten de Guatemala, la disposición de ciertos edificios (Grupo E, en Uaxactun) sugiere la intención de establecer visuales hacia puntos de interés astronómico (puesta del sol en los solsticios y equinoccios) desde un punto definido. Los templos mismos, edificados en la cima de las pirámides, ofrecían ciertas posibilidades para las observaciones, ya que estaban situados por encima del resto de las construcciones, cerros y bosques.

Con recursos técnicos tan elementales, los astrónomos mayas, probablemente sacerdotes especializados, lograron estudiar y precisar las revoluciones cíclicas de ciertos astros, como el sol, la luna, el planeta Venus y se supone otros planetas y constelaciones de estrellas. Para alcanzar estos resultados debieron necesitar una continua observación, un registro minucioso de sus cálculos y la transmisión de los datos de una generación a la siguiente.



Comalcalco en Tabasco, piramide maya construida de ladrillo cocido.

Fue así como pudieron precisar la duración de la revolución lunar (29 días y medio, mas una fracción de día); la del sol (365 días, mas un poco menos de un cuarto de día); la de Venus 584 días, menos una pequeña fracción. Se ha calculado que, con su corrección calendaría, su estimación del ciclo solar era más exacta que la nuestra, según el calendario gregoriano, en 1/10.000 de día. Es decir, en un día cada 10.000 años.

Precisaron los eclipses solares, estableciendo en el Códice de Dresde una tabla de predicción de eclipses que contiene 69 fechas susceptibles de coincidir con eclipses solares y cubren un lapso de 33 años. Se interesaron por numerosas estrellas, entre ellas la Polar, cuya inamovible posición en el cielo apreciaron para ser utilizado como hoy, el guía de los viajeros y comerciantes.

Venus era el objeto astronómico de mayor gran interés. Se piensa que los Mayas le daban tanta o más importancia que al Sol. Lo observaban cuidadosamente (toma 584 días para que Venus y la Tierra se alineen en su posición previa con respecto al Sol). Toma aproximadamente 2922 días para que la Tierra, Venus, el Sol, y las estrellas se alineen otra vez.

Durante este período no se puede ver a Venus desde la Tierra. Este astro desaparece por períodos cortos que hacen un promedio de 8 días. Cuando sucede la primera elevación de conjunción inferior, esto es cuando estaba primero notorio en el cielo de la mañana, se llama subida del heliocoidal porque sube "con el sol", esta era la posición más importante de Venus. Después de la subida de Venus aumenta grandemente su brillantez entonces llega a su máxima elongación al oeste, y cambia rápidamente (en movimiento retrógrado)

lejos del Sol. Después de que quedará visible por aproximadamente 260 días en el cielo de la mañana hasta que alcanza su conjunción superior. A estas alturas Venus está en el lado opuesto del Sol cuando lo vemos desde la Tierra.



El Caracol - Chichen Itza

Llega a ser un astro "oscuro", hasta que se zambulle inverso debajo del horizonte, (de ahí el simbolismo del "Dios que se zambulle") sólo aparecer en el lado opuesto del sol tras de unos 50 días en promedio. Entonces sube como el astro de la tarde y queda en el cielo nocturno aproximadamente 260 días hasta que va por su máxima elongación oriental y toma su mayor brillantez antes de llegar a la Conjunción Inferior de nuevo.

Los mayas hicieron observaciones del día de Venus. Venus tenía un efecto psicológico en ellos y otras culturas Mesoamericanas, se ha mostrado que los mayas cronometraron algunas de sus guerras basándose en los puntos estacionarios de Venus y Júpiter.

El pensamiento Maya evidentemente se enfocaba también en el Sol y lo observaron, rastreando el camino a lo largo de la eclíptica. Ellos lo seguían durante el año, partidarios presumiblemente de su camino a lo largo del horizonte como tal.

En Chichen-Itza durante el ocaso del sol la serpiente de luz sube arriba por el lado de la escalera de la pirámide llamado "El Castillo" en el primer día de primavera y equinoccio del otoño. Se entiende que los mayas no solo observaban las posiciones extremas del Sol en los Solsticios, sino también los

equinoccios. Además del Paso Zenital mencionado antes, observaciones de eclipses y más.



Templo de los Guerreros y Pirámide del Castillo

Los Mayas tenían un componente lunar en sus inscripciones calendarias. En el Arte Maya esta representada la Eclíptica como una Serpiente de Dos Cabezas. La eclíptica es el camino del sol en el cielo, que esta marcado por las constelaciones de estrellas fijas. Aquí la luna y los planetas se pueden hallar porque se limitan, como la Tierra al orbe del sol.

A esto se le llama también el zodiaco y son las constelaciones visibles en la eclíptica. La Vía Láctea se veneró mucho. Ellos la llamaron el Árbol del Mundo, que se representó por un alto y majestuoso árbol floreciente de la Ceiba.

La Vía Láctea era también llamó el Wakah Chan. Wak significa "Seis", "Ascender" o "Derecho"; Chan o K'an significa "Cuatro", "Serpiente" o "Cielo." Así podríamos interpretarlo como "La Regla del Cielo" o "La Serpiente Ascendente".

El Árbol del Mundo estaba erecto cuando Sagitario era bien encima del horizonte. En este momento la Vía Láctea subió arriba del horizonte y subió sobre la cabeza en el Norte. Las estrellas y nebulosas le dan forma al ojo humano de un "árbol de la vida": la Vía Láctea de donde toda vida proviene. Sagitario es la constelación más cercano, al centro de nuestra galaxia, desde la perspectiva de la Tierra.

El fenómeno en el que la constelación de Sagitario es más resplandeciente durante las primeras horas del atardecer es durante el 25 de Julio, día que los Europeos conocen como la Fiesta del Camino de Santiago, pues es cuando la

Vía Láctea (el Camino de Santiago) es más notorio de oriente a occidente tras del atardecer en Francia, España y Portugal.

Un elemento mayor del Árbol del Mundo incluye al Monstruo Kawak (la Tormenta que arrasa todo) representado por una cabeza del gigante con un kin en su frente.

LAS PIRAMIDES CHINAS.

Las antiguas civilizaciones chinas también construyeron pirámides para honrar a sus monarcas fallecidos, como en Egipto, y las que se conservan en la actualidad, en la norteña región de Ningxia, se ven amenazadas por la desertización y la erosión del viento, que ya ha agrietado algunas.



(Foto tomado de Foros Google Earth)

Seis grandes pirámides, de unos 15 metros de altura, rodeadas por decenas más pequeñas, emergen en los secos páramos de las afueras de Yinchuan, la capital regional, donde hace mil años se encontraba el poco conocido reino Xia del Oeste y donde hoy conviven musulmanes de la etnia Hui y chinos de la mayoría Han.

Las pirámides fueron descubiertas a finales de los años 70, durante las obras de construcción de un aeropuerto, y como recuerdo de ello, son sobrevoladas casi continuamente por aviones militares chinos que despegan y hacen maniobras aéreas desde una base cercana.

Visitadas por miles de turistas, las pirámides de arcilla no son demasiado espectaculares y la lejanía entre unas y otras hace difícil admirarlas, pero forman

parte de la historia china y permiten a los habitantes del país afirmar con orgullo que también ellos, como los aztecas, mayas o egipcios, erigieron monumentos piramidales.



(Foto tomado de Foros Google Earth).

El subdirector del organismo que se encarga de la conservación de estos monumentos, Dai Wenzhen, lanzó en 2006 un grito de alarma, asegurando que la mayor de las pirámides de los reyes, de unos 15 de metros de altura, tenía una grieta de un metro de longitud y dos de profundidad.

Ello amenazaba con su derrumbe, por no hablar de las tumbas más pequeñas, destinadas a consortes y nobles, que nunca han sido restauradas y presentan un pésimo estado, debido sobre todo a la erosión que causan la lluvia y el viento procedente del desierto.

Los monumentos del reino Xia se encuentran en una zona semidesértica, cerca de los grandes desiertos mongoles, y aunque el cercano río Amarillo y las montañas Helan ejercen de barrera natural, ello no impide que cada año alguna tormenta de arena llegue al lugar.

Las Pirámide de Xi'An es una de las llamadas pirámides chinas. Las pirámides chinas son realmente antiguos montículos, la mayoría de los cuales, si no todos, fueron dedicados a usos funerarios. Muchas de estas pirámides están situadas en un radio de 100 Km alrededor de Xi'an, en las llanuras de Qin Chuan en la provincia de Shaanxi, de la China

central. Aunque realmente ya hace un siglo que los científicos occidentales estudian estas pirámides, su existencia ha sido curiosamente motivo de controversias sobre todo a causa de la publicidad sensacionalista occidental, y de los problemas que en determinados momentos han sufrido los arqueólogos en China.

34°20'18" N 108°34'12"E

34°23'53" N 108°42'46"E

34°21'42" N 108°38'27"E

34°22'37" N 108°41'06"E

LA LEYENDA DE LOS HOMBRES BLANCOS BARBADOS.

En las pirámides encontradas en China, tal como se esperaba, las antiguas leyendas respecto a esas pirámides hacen referencia a antiguos sabios blancos (caucasicos-nordicos) poseedores de avanzados conocimientos. Similar es la referencia con las leyendas maya, azteca e inca:

Quetzalcoatl, Cuculcan, y Viracocha, eran descritos como hombres barbados, rubios de ojos azules y tez blanca. En todo el mundo se habla siempre de una raza solar antigua, gente blanca muy alta, con avanzados conocimientos.

En México las leyendas hacen referencia a oleadas de visitantes altos barbados de cabellos dorados y ojos azules que ayudaban a los indios a encontrar agua del subsuelo. Se han descubierto momias con cabellos rubios y pelirrojos en el Perú y Egipto. Luego se conectan también las leyendas y relatos de "sobrevivientes del diluvio" que se ocultaron en grandes túneles bajo la tierra, igualmente descritos como gente blanca rubia de ojos azules que rara vez salen a la superficie, dos sonados casos: el del monte Shasta y el del Himalaya de gente rubia y muy alta vestida extrañamente que salía de grandes cuevas dentro de las montañas.

Tenemos demasiadas coincidencias, y las cuales provienen de fuentes informativas muy distantes entre si tanto en tiempo como en lugar. Los mismos hindúes hablan de la vieja raza de Dioses portadores de los Vimanas, o las referencias de los monjes tibetanos sobre los "Ariyas" que igualmente tienen la misma y cansada descriptiva repetición: gente blanca, alta y de ojos azules.

LOS HOMBRES BARBADOS, RUBIOS DE OJOS AZULES EN EL COLLAO.

Platón cuando habla de la Atlántida menciona que se hundió en el mar, pero no se sabe que ocurrió con la población, si emigraron o simplemente murieron.

Las tradiciones incaicas y anteriores a esta como las que cuentan en el collasuyo (Perú-Bolivia) hablan de una gran destrucción de la humanidad, debido a que esta se alejó de los principios eternos y sagrados, que cayó en degeneración y corrupción, y por eso fue destruida.

Más como en otras tradiciones se envía un mensajero para avisar de esto y son rescatados un grupo selecto, en un arca, tal arca es el conocimiento de regeneración, las claves, técnicas y procedimientos para lograr reivindicarnos como auténticos seres humanos. Es asombroso que en la cultura Tiahuanaco, se observe lo mismo que entre la cultura Hindú, a miles de kilómetros de distancia, y lo mismo aparece en la Biblia, así como el Popol Vuh entre los mayas.

Nosotros encontramos en las crónicas de Pedro Cieza de León que gente blanca llegó a la zona de los Collas. (Perú – Bolivia), no sabemos de donde ni como, como tampoco la cantidad.

Cieza en su crónica dice:

CAPÍTULO C

De lo que se dice de estos collas de su origen y traje, y cómo hacían sus enterramientos cuando morían.

MUCHOS de estos indios cuentan que oyeron a sus antiguos, que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo escribo en el tercero capítulo de la segunda parte. Y dan a entender, que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas, si lo son, que no quiero detenerme en lo escribir, porque unos dicen que salieron de una fuente, otros que de una peña, otros de lagunas. De manera que su origen no se puede sacar de ellos otra cosa. Concuerdan unos y otros que sus antecesores vivían con poca orden, antes que los Ingas los señoreasen, y que por lo alto de los cerros tenían sus pueblos fuertes, de donde se daban guerra. Y que eran viciosos en otras costumbres malas.

Después tomaron de los Ingas lo que todos los que quedaban por sus vasallos aprendían, e hicieron sus pueblos de la manera que ahora los tienen. Andan vestidos de ropa de lana ellos y sus mujeres. Las cuales dicen que puesto que antes que se casen pueden andar sueltamente, si después de entregada al marido le hace traición usando de su cuerpo con otro varón, la mataban. En las cabezas traen puestos unos bonetes a manera de morteros hechos de su lana, que nombran chucos, y tiénenlas todos muy largas y sin colodrillo porque desde niños se las quebrantan y ponen como quieren, según tengo escrito. Las mujeres se ponen en la cabeza unos capillos casi del talle de los que tienen los frailes. Antes que los Ingas reinasen, cuentan muchos indios de esos collas, que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenía por nombre Zapana y el otro Cari, y que estos conquistaron muchos pucaros que son sus fortalezas. Y el uno de ellos en la laguna de Titicaca, y que halló en la isla mayor que tiene aquel palude gentes blancas, y que tenían barbas, con los cuales peleó de tal manera, que los pudo matar a todos. Y más dicen, que pasado esto, tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches. Y al fin de haber hecho notables cosas estos dos tiranos o señores que se habían levantado en el Collao, volvieron las armas contra sí, dándose guerra el uno al otro procurando el amistad y favor de Viracocha Inga, que en aquellos tiempos reinaba en el Cuzco, el cual trató la paz en Chucuito con Cari, y tuvo tales mañas que sin guerra se hizo señor de muchas gentes de estos collas. Los señores principales andan muy acompañados y cuando van camino los llevan en andas, y son muy

servidos de todos sus indios. Por los despoblados y lugares secretos tenían sus guacas o templos, donde honraban sus dioses, usando de sus vanidades y hablando en los oráculos con el demonio los que para ellos eran elegidos. La cosa más notable y de ver que hay en este Collao a mi ver es las sepulturas de los muertos. (Pedro Cieza de Leon, Crónica del Perú El Señorío de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas – Venezuela 2005, Pág. 256).

¿FUERON ATLANTES?

Esta es una de las preguntas que muchos con mucha frecuencia suelen hacer y al respecto se ha escrito y teorizado en forma abundante, así tenemos:

La Atlántida en Bolivia, sostenida por Jim Allen en su libro “Atlantis The Andes Solution”, que sostiene que la Atlántida estuvo ubicada en Bolivia y dice que:

*Platón (Filósofo griego, 380 a.c.) escribió en sus trabajos **Timeus** y **Critias** la descripción de un gran continente que tenía una maravillosa civilización que, según decía, había existido alguna vez en "un punto distante del océano Atlántico" opuesto al Peñón de Gibraltar. Lo llamó Atlántida y dijo que se había hundido en el mar en el término de un día y una noche. Estos escritos crearon la leyenda del continente perdido de la Atlántida.*

La geología moderna nos dice que no se puede hundir un continente en el mar en un solo día y que no hay un continente hundido en el océano Atlántico.

La descripción de Platón encaja exactamente en Sudamérica porque él describe una planicie rectangular elevada que, decía, estaba ubicada en el centro del continente, cerca del mar y a medio camino en la dirección de la mayor extensión de este continente. Además ubicó a la ciudad capital de Atlántida en una pequeña isla volcánica, también llamada Atlántida. La ciudad estaba ubicada en la elevada planicie rectangular, a unos nueve kilómetros del mar y, de acuerdo a Platón, la región entera estaba elevada sobre el nivel del océano, alzándose completamente por encima del nivel del mar a una gran altura, de ese lado del continente. Hasta aquí, definimos la ubicación de la ciudad y el continente perdidos de la Atlántida.

La solución a las dudas principales es suponer que no fue el continente de Atlántida el que se hundió en el mar sino la isla capital, del mismo nombre, construida sobre una isla volcánica que se hundió en la extensión de agua que rodeaba la isla, que es el lago Poopó, ubicado sobre el borde de la planicie rectangular que actualmente se llama Altiplano Boliviano. Esta planicie está en el centro del continente en el sentido norte-sur, exactamente como la describió Platón.

La gente a veces se pregunta: "¿Cómo puede haber estado la Atlántida en los Andes si se supone que se hundió en el mar?". Debemos recordar que según Platón la Atlántida estaba en una planicie elevada "por encima del nivel del mar y rodeada de montañas". De hecho, el altiplano boliviano se ha visto sumergido periódicamente debajo del mar; ha sido una isla marina gigantesca en varias épocas ubicadas miles de años atrás, alternándose esa situación con períodos secos.

Teniendo en mente las imágenes de los dibujos populares sobre la Atlántida, veamos las palabras de Platón, en las que dice: "Cerca de la planicie, a una distancia de 50 estadios (del mar), se alza una montaña baja por todos sus lados. Y Poseidón, para hacerla inexpugnable, la quebró a su alrededor, formando bandas circulares de mar y tierra que se encierran una a otra alternativamente, una más grande, la otra más pequeña, dos de tierra y tres de mar, que él esculpió como si estuvieran fuera del centro de la isla." (Critias) La traducción de Jowett dice "Poseidón, quebrando la tierra, cerró la colina a todo su alrededor, creando zonas alternadas de mar y tierra, más grandes y más pequeñas, que se curvan una sobre otra."

Se trata de un sitio en el que se da la presencia de todos los elementos que mencionó Platón, en primer lugar se halla en el centro de una planicie rectangular elevada a una distancia de cincuenta estadios (un **estadio** era aproximadamente 192 m) del mar. Posee las necesarias piedras rojas, negras y blancas. Hay manantiales subterráneos, tanto de agua fría como caliente. Hay un importante canal (seco) que desemboca en el borde del lago.



Anillos o franjas de mar de la Pampa de Aullagas Bolivia.

Pero lo más notable de todo es que el sitio ha sido hundido por terremotos y que existe una leyenda boliviana que se conoce como "La Leyenda de Desaguadero" que cuenta que una ciudad ubicada al borde del lago fue hundida en el mar por los dioses, en castigo, exactamente como lo relata Platón. Además, Poseidón, nombrado por Platón, el dios griego del mar que habría creado los anillos de tierra y mar, es el equivalente a Tunapa, el nombre boliviano del dios o dioses de las vías marinas que crearon la estructura en anillos de Pampa Aullagas. Lo que parecería indicar, sin duda, que la historia de la Atlántida tiene su origen — o lo menos una conexión — con la leyenda boliviana.

En Ambas leyendas: La ciudad estaba cerca del borde del mar. La gente se había vuelto codiciosa, perdiendo sus virtudes divinas. Los dioses decidieron castigarlos e hicieron que los terremotos e inundaciones hundieran la ciudad bajo el mar en un día.

En la Leyenda boliviana: El dios de las vías marinas se desposó con la diosa de la cercana montaña. Ella luego lo abandonó y en sus viajes durmió en una montaña ubicada a la orilla del mar, creando la formación en anillos que existe hoy.

Versión griega: El dios del mar (Poseidón) se casó con una mujer que vivía en una montaña y para hacerla inexpugnable, quebró la tierra alrededor y le dio forma de anillos de mar y tierra.

La ubicación de la montaña con formaciones en anillo de Platón estaba en el centro de una planicie rectangular elevada. Idem en la leyenda boliviana (Jim Allen, Atlantis The Andes Solution).

Si eslabonamos los diferentes aspectos de las leyendas y mitos así como de las cosas tangibles, cuyas evidencias están a la vista de todos, encontraremos en Tiahuanaco un punto de partida muy interesante.

TIAHUANACO.

No se ha podido explicar con claridad el significado de la palabra Tiahuanaco. En Bolivia se ha impuesto en parte la ortografía más; simple de "Tizwanaku". El nombre no se ha conocido únicamente por la pequeña localidad de escasa importancia sino que lo han hecho famoso las ruinas situadas a medio kilómetro de la aldea, enmarcadas por una serie de colinas en el horizonte y extendidas por la altiplanicie en una zona de varias millas cuadradas. Seguramente podríamos tener una idea más aproximada de su extensión real si se tomaran fotografías aéreas. En el año 1533 aparecieron los primeros soldados españoles en el Altiplano boliviano. Preguntaron a los indios quiénes fueron los constructores de los edificios, ya en ruinas, y los indígenas respondieron que ellos "no podían decir ni explicar quién los había construido". Hacía apenas un siglo que los incas habían conquistado el Altiplano de Bolivia. Las leyendas incaicas cuentan que los hombres y los astros fueron creados en estas alturas. Pero en la época de los incas los templos ya estaban arruinados y casi cubiertos por la tierra. Todo lo que acabamos de decir no viene a dar la razón en modo alguno a ciertos autores que pretendieron descifrar los misterios de Tiahuanaco recurriendo a la fantasía y atribuyeron a la ciudad, emplazada a 3800 metros sobre el nivel del mar, la antigüedad de quince milenios o más; la relacionaron con la leyenda de la Atlántida o afirmaron que fue construida por gigantes. Heyerdahl, el audaz navegante que cruzó el Pacífico en una balsa, ha llegado a poblar las islas de Polinesia con fugitivos de Tiahuanaco. Pero los colosos de piedra de la isla de Pascua no tienen nada en común con las estatuas del Altiplano.

Es muy poco lo que se puede ver en la actualidad sobre esta superficie; el primer contacto con unas ruinas de las que tanto se han hablado y cuyo renombre como santuario nacional de los bolivianos es tan considerable. Lo que realmente impresiona es la magnificencia del paisaje montañoso, el aire tenue y fresco, recalentado por el sol tropical de los días buenos, y algunas estatuas de piedra de aspecto más o menos arcaico; pero por encima de todo la famosa Puerta del Sol, tallada en un solo bloque de andesita, el símbolo de Tiahuanaco tantas veces descrita. No ha faltado quien ha visto en ella la obra de una raza de gigantes antediluvianos. Esta puerta monolítica fue colocada en el lugar que hoy ocupa en época

muy reciente, el año 1903, y seguramente cambió de lugar otras veces. Es probable que se tratara de la entrada de un gran templo, desaparecido hace ya muchos años. En la parte superior, muy extensa, sobre la angosta y baja apertura de la puerta, está esculpido un relieve llano, cuyo dibujo recuerda los tapices de esta misma época. En el centro vemos una divinidad erguida sobre un trono escalonado y con cetros en ambas manos. Los bordes de sus ropajes están adornados con cabezas humanas reducidas; en esta figura central se ha querido ver al dios del Sol, porque su rostro, de mirada fija despide rayos en todas direcciones, terminados en una cabeza de animal. En tres frisos, colocados uno sobre otro, se representan seres mitológicos alados, con una rodilla doblada y coronas dentadas en sus cabezas, avanzando hacia la divinidad central. En sus manos sostiene algo que semeja también un cetro. La figura de los frisos superior e inferior tiene cabezas humanas con grandes ojos redondos, mientras que las del friso central elevan hacia el sol sus cabezas de cóndor o de águila. En los tres frisos los personajes tienen extremidades humanas.

En la soledad del inmenso Altiplano encontramos otros portales monolíticos más pequeños y aislados; carecen de ornamentación. La Puerta del Sol es con mucho el más importante y el de más interés para la historia del arte. Algunos elementos de su iconografía se propagaron por todo el Perú y parte de Bolivia; los relieves que decoran su entrada propiamente dicha simbolizan sin duda fenómenos cósmicos, expresados plásticamente. Se han dado innumerables interpretaciones de la Puerta del Sol; muchas de ellas parten de la hipótesis de que se trata de un calendario.

A escasa distancia de Akapana, en dirección nordeste, se extiende la llamada Kalasasaya, cuadrado de 130 metros de longitud, orientado de este a oeste. Hoy pueden verse solamente pilares de piedras aislados, toscamente esculpidos, que circundan el recinto a distancias irregulares. Estos pilares estaban unidos unos con otros por material de construcción, al que servían de sustento. Los restos de la muralla están ahora derrumbados y mezclados con la tierra caóticamente. Es muy probable que fuera alguna tribu o pueblo enemigo quien perpetrara esta obra de destrucción; lo mismo se dice, por lo menos, de la ciudad de Teotihuacán en el centro de México. Si efectivamente sucedió algo semejante en Tiahuanaco, no poseemos el menor punto de referencia sobre la fecha en que pudo ocurrir. Conozco tan sólo una fecha, obtenida con el método C14, de la época clásica de Tiahuanaco; correspondería aproximadamente al año 500 después de J.C. Una sola fecha poco puede aclarar, no constituye un punto de referencia. El hecho es que en muchos sectores de Tiahuanaco parece como si todo se hubiera revuelto y destrozado sistemáticamente. Los incas se sentían intimidados ante los dioses extranjeros y no se hubieran atrevido a hacerlo, y los buscadores de tesoros de los primeros tiempos de la conquista jamás hubieran podido completar la destrucción de manera tan sistemática y total, no era así como actuaban. En la parte oriental de Kalasasaya una magnífica escalera de piedra asciende hasta un cuadrado de menores dimensiones, del que se afirma que en la época de los españoles estaba aún rodeado de murallas con esculturas de cabezas humanas aplicadas en ellas. En este lugar consiguió Bennett sacar a la luz hace algunos años una estatua de piedra, la mayor entre todas las que se conocían hasta entonces. Fue llevada a la Paz. Otra figura más pequeña, de aspecto más primitivo, descubierta también por Bennett, permaneció en el lugar donde fue hallada. Sirvió de modelo a Heyerdhal para su "Kontiki": pero cayó en el error de creer que el anillo nasal era la barba del "dios blanco" Se ha llamado "Palacio de sarcófagos" a los restos de un edificio que se alzaba al oeste de Kalasasaya. Su existencia viene atestiguada únicamente por los cimientos, que se hallan bajo tierra. El edificio tenía cuarenta y ocho

metros de longitud y cuarenta de anchura. En los últimos años los bolivianos excavaron el lugar con tanta habilidad que consiguieron poner al descubierto los cimientos. Alrededor de un espacioso patio interior se alinea una serie de recintos más o menos grandes, y no se requiere mucha fantasía para ver en el "palacio" a juzgar por su grandeza, la residencia del sacerdote más importante y de sus ayudantes o acólitos, que celebraban las ceremonias del culto. No sabemos a qué dioses se adoraba; es muy posible que cada uno de los templos estuviera dedicado a un dios determinado. En el palacio se encontraron además suelos con una blanca capa de estuco a diferentes alturas, circunstancia que permite obtener datos cronológicos de relativa seguridad. Es posible que a lo largo de los trabajos de excavación surjan nuevas moradas de sacerdotes que, como en el caso descrito, conserven los cimientos sepultados bajo tierra. (Cultura Tiahuanaco, wiki.sumaqperu.com).

Otra opinión de similar característica se expresa en: Tiahuanaco ¿La ciudad de los Hijos del Sol? por oldcivilizations en julio 18, 2010 dice:

De todas las muestras y restos que sobrevivieron de esa misteriosa edad en que convivieron el hombre y gigantes -que es mencionado por el Códice Vaticano y con registros del mismo Calendario Azteca- el más impactante es el de la Misteriosa civilización de **Tiahuanaco**, situada en otra altiplanicie fabulosa a 4.000 metros, en América del Sur.



Cada versión de cada leyenda de los Andes apunta al lago Titicaca cuando habla del Comienzo -el lugar donde el gran dios Viracocha realizó sus hazañas creadoras, donde la humanidad reapareció después del Diluvio, donde a los antepasados de los incas se les concedió la varita mágica de oro con la que fundarían la civilización andina. Si esto fuera ficción, no vendría apoyado por los hechos; pues a orillas del lago Titicaca se encuentra la primera y más grande de las ciudades que en todas las Américas se hubieran levantado.

En Tiahuanaco volvemos a encontrar el recuerdo del hombre blanco. Cuando los incas conquistaron esta región del lago Titicaca, Tiahuanaco era ya el campo de ruinas gigantescas, inexplicables, que nosotros conocemos. Cuando llega allí Pizarro, en 1532, los indios dan a los conquistadores el nombre de Viracochas: señores blancos.

Su tradición, más o menos perdida ya, habla de una raza de señores desaparecida, de hombres gigantescos y blancos, venidos de lejos, surgidos de los espacios, de una raza de Hijos del Sol. Reinaba y enseñaba allí, hace milenios. Desapareció de golpe, pero volverá.

En todos los lugares de la América del Sur, los europeos que iban en busca de oro conocieron esta tradición del hombre blanco y se aprovecharon de ella. Sus deseos de conquista fueron auxiliados por el más grande y misterioso recuerdo.

Hans Schindler Bellamy, que investigó las obras del cosmólogo nazi Hans Hoerbiger, descubre, en los Andes, a cuatro mil metros de altura, restos de sedimentos marinos que se extienden sobre setecientos kilómetros. Las aguas de fines del terciario subían hasta allí, y Tiahuanaco, cerca del lago Titicaca, sería uno de los centros de civilización de aquel período. Las ruinas de Tiahuanaco dan testimonio de una civilización cientos de veces milenaria y que no se asemeja en nada a las civilizaciones posteriores.



Según los partidarios de Horbiger, son visibles las huellas de gigantes, así como sus inexplicables monumentos. Se encuentra allí, por ejemplo, una piedra de nueve toneladas, con seis hendiduras de tres metros de altura que son incomprensibles para los arquitectos, como si su papel hubiese sido olvidado desde entonces por todos los constructores de la Historia. Hay pórticos de tres metros de altura por cuatro de anchura, que aparecen tallados en una sola piedra, con puertas, falsas ventanas y esculturas esculpidas con cincel, pesando todo el conjunto diez toneladas. Hay lienzos de pared de sesenta toneladas, sostenidos por bloques de piedra arenisca de cien toneladas, hundidos como cuñas en el suelo.

Entre estas ruinas fabulosas, se elevan estatuas gigantescas, una sola de las cuales ha sido bajada de allí y colocada en el jardín del museo de La Paz. Tiene ocho metros de altura y pesa veinte toneladas. Todo invita a los horbigerianos a ver en estas estatuas retratos de gigantes realizados por ellos mismos.

Hay una plegaria Inca dirigida a Viracocha, que fue traducida por Alonso de Molina, hombre de Pizarro, y que dice:

¡ Oh, Creador!
¡Omnipresente Viracocha!
Tú que diste vida y coraje a los hombres, diciendo,
<<sea esto un hombre>>.
Y a la mujer, diciendo,
<<sea esto una mujer>>
¡Tu que los hiciste y les diste el ser!
Vela por ellos, que puedan vivir con salud y en paz.
¡Otórgales larga vida, oh Creador!

La cordillera andina reúne gran cantidad de misteriosas construcciones, entre ellas, Machu-Pichu, Marcahuasi, Nazca, etc. En este caso vamos a tratar de los misterios de una enigmática ciudad, la ciudad de Tiahuanaco, cuya historia va, inevitablemente unida a un lago, el lago Titicaca.

Comencemos pues por este lago que se encuentra a unos 3750 m sobre el nivel del mar, atravesado por la frontera entre Perú y Bolivia, ocupa un área de 8256 Km² y mide 220 Km de longitud y unos 112 Km de ancho. Su profundidad alcanza en algunos puntos los 300 metros.

Esta región, situada actualmente a una elevada altura, esta sembrada de millones de conchas marinas fosilizadas lo que supone que en un pasado remoto la región fue elevada desde el nivel del mar. Según los expertos este fenómeno se produjo hace unos 100 millones de años. Pese a esto, el lago Titicaca ha conservado, hasta el presente, muchos tipos de peces y crustáceos oceánicos, lo que confirma que este lago se formó al quedar estancada el agua marina tras la elevación de los Andes.

Desde que este lago se formó, parece haber sufrido diversos cambios y hoy en día se pueden observar distintas líneas de costa, en algunos puntos esa línea de costa antigua esta a 90 metros mas arriba que la actual mientras que en otros puntos, esa misma línea, esta a 82 metros mas abajo, lo que quiere decir que dicha línea de costa no esta nivelada, es decir, que el lago ha cambiado su forma quien sabe cuantas veces a lo largo de los millones de años.



Los geólogos han determinado que el Altiplano se sigue elevando pero no de forma regular, sino desequilibrada. Los cambios experimentados en el lago Titicaca tendrían más que ver con los cambios geológicos propios del lugar que con las variaciones del volumen de agua. Es por ello que es mas difícil de explicar la evidencia irrefutable de que la ciudad de Tiahuanaco fue antiguamente un puerto que estaba provisto de grandes diques y situado en las orillas del lago Titicaca.

Las ruinas de esta ciudad se hallan actualmente a unos 20 Km. al sur del lago y a una altura de mas de 30 metros de la presente línea costera, por lo que se deduce que en el periodo a partir del cual fue construida la ciudad debió de ocurrir uno de estos dos fenómenos: o bien el nivel del agua descendió de forma muy notable o bien el terreno se elevó igualmente de forma muy notable. El arqueólogo Arthur Posnansky, de la Universidad de la Paz, nos ofrece una respetable teoría con respecto al origen de Tiahuanaco que mas tarde desarrollaremos.

La ciudad de Tiahuanaco se encuentra en Bolivia, a unos 4.000 m sobre el nivel del mar. El propio nombre de Tiahuanaco, en lengua Quechua, es ya de por sí enigmático. Luis E. Valcárcel, en Etnohistoria del Perú (Lima, 1959) nos aclara que Ti significa "reunión o conjunto"; hua es "la tierra"; na significa "donde se hace" y co quiere decir "agua". Por tanto, reuniendo el sentido del nombre tendremos que Tiahuanaco viene a querer decir algo así como <<el lugar donde se forma (o hace) la tierra y el agua>>.

Sin embargo, no todos los investigadores coinciden con este autor y otros significados que se le dan a este nombre son: "Ciudad eterna"; "Hijos del Tiki o del Jaguar"; "Ciudad del agua" o "Pueblo de los Hijos del Sol". A Tiahuanaco también se le denomina Chuquiyutu. Según otros autores, Tiahuanaco podría derivar de "tiwanaka", que significa "esto es de Dios".

En esta ciudad en ruinas podemos encontrar gigantescos monolitos, gruesas piedras labradas y grandes figuras de arenisca rojiza y de andesita. Tiahuanaco es un paraje de leyendas, de felinos y cóndores, de hombres-pájaro, de llamas sagradas, de templos solares...



Todo el conjunto arqueológico de Tiahuanaco cubre una zona de unos 450.000 metros cuadrados. Se encuentra en la meseta alta de Collao y se trata de un paraje ondulado, de tierra rojiza y helada. Apenas existe vegetación. Este árido paraje no es el más adecuado para el florecimiento de grandes culturas del pasado, pero todo hace suponer que no siempre fue así, ni que la cordillera tuvo siempre la altura de ahora.

Y ahí puede radicar parte del enigma de Tiahuanaco, que debió surgir en tiempos en que la climatología fuese más benigna. Las ruinas que pueblan el paraje, por supuesto, nada dicen. Son los arqueólogos los que interpretan los signos de acuerdo con lo que pretenden ver allí. Sabemos que en Tiahuanaco existieron templos piramidales. La arquitectura piramidal era abundante. Había cuatro pirámides junto al Palacio de los Sarcófagos, pero de ella apenas si quedan nada y su recuerdo permanece gracias a los cronistas de la conquista, como el caso la pirámide de Akapana.

Hay quien supone que Tiahuanaco debió de ser una gran ciudad religiosa, semejante a Teotihuacan que floreció en México, incluso podríamos relacionarlas por sus nombres, aunque los filólogos han descartado esta posibilidad.

Se sabe que Tiahuanaco fue concebido por individuos que sabían mucho de astronomía y que conocían perfectamente el eje geográfico de la Tierra, como lo demuestran los ejes que parten de la pirámide de Akapana, cuyas dimensiones debieron ser de mas de doscientos metros de lado por solo veinticinco de altura.

Por lo que sabemos Tiahuanaco también fue la sede de un colegio de cirujanos que llevaban a cabo operaciones en el cerebro con cuchillos de bronce. También hubo astrónomos que estudiaban las estrellas con el equivalente de modernos telescopios: reflectores y lentes.

En el Templo de Kalasasaya, los primeros conquistadores españoles que llegaron quedaron atónitos y no faltó quien dijese que tal obra era una de las maravillas del mundo. El templo se alza al noreste de la pirámide de Akapana. El nombre aymará significa “piedras erguidas” y en uno de sus ángulos se alza todavía la famosa Puerta del Sol, que se ha desplomado varias veces, debido a los corrimientos de tierra, pero que ha vuelto a ser levantada. Las “piedras erguidas” no son menhires, sino los restos de pilares que solo reflejan pálidamente lo que debió ser el templo.

Volvamos ahora al pasado y al momento en que el propio pueblo Inca llega a la región. L. Pauwels y J. Bergier se refirieron a este lugar en su libro “El retorno de los brujos”, en el se decía así: <<Cuando los incas conquistaron esta región del lago Titicaca, Tiahuanaco era ya el campo de ruinas gigantescas, inexplicables, que nosotros conocemos>>. <<Pregunte a los nativos si esos edificios se habían construido en la época de los incas – escribió el cronista Pedro Cieza de León –. Se echaron a reír ante mi pregunta, afirmando que habían sido construidos mucho antes del reinado inca y que...según los relatos transmitidos por sus antepasados, todo cuanto se veía allí había aparecido súbitamente de la noche a la mañana...>>

Los libros de Historia nos dicen que cuando los españoles, al mando de Diego Almagro, llegaron al lago Titicaca en 1535, quedaron maravillados al ver las ruinas de Tiahuanaco y

los restos de las estructuras megalíticas, algunos de cuyos bloques pétreos pesaban mas de cien toneladas. Estos primeros viajeros quedaron impresionados ante el gigantesco tamaño de los edificios y la atmósfera de misterio que los rodeaba.

Fue en aquel momento cuando nació la historia arqueológica de Tiahuanaco. Diego Almagro y sus tropas buscaban oro y les importaban poco las piedras labradas. Como ya sabemos, los conquistadores españoles son recibidos como Viracochas, señores blancos, en recuerdo de antiguas tradiciones incas sobre una raza desaparecida de Hijos del Sol, surgidos del cielo y que, tras su repentina marcha prometieron volver.



El cronista de los conquistadores españoles, Pedro Cieza de León (1518-1560), en su obra "Crónicas del Perú" afirma lo que le contaron sus guías aymaras de que "Tiahuanaco se edificó antes del diluvio, en una sola noche, por gigantes desconocidos". "Los gigantes vivieron aquí en soberbios palacios. Pero por no hacer caso a una profecía de los adoradores del Sol, fueron devorados por sus rayos y sus palacios se vieron reducidos a ruinas".

También existe la leyenda inca en la que se cuenta que Tiahuanaco fue construida en una sola noche por el Noé de la región, un pastor que sobrevivió al diluvio. Otra leyenda asegura que Tiahuanaco fue construida por gigantes, titanes o por "criaturas llegadas del cielo".

Otro visitante español del mismo periodo narro una tradición según la cual las piedras habían sido alzadas de forma misteriosa del suelo: << fueron transportadas por el aire a los sonidos de una trompeta.>>. También Garcilaso de la Vega escribió una detallada descripción del lugar maravillándose y preguntándose como y quienes pudieron llevar a cabo aquella colosal empresa.

Hoy en día no es posible encontrar ninguna de las estatuas de figuras humanas que existían en el siglo XVI. Sólo tenemos fragmentos y piezas y las palabras de viejos misioneros que visitaron la ciudad de los muertos en compañía de los nativos. "Había muchas delicadas estatuas de hombres y mujeres, tan reales que parecían vivientes. Algunas sostenían copas y parecían estar en posición de beber... En mil posturas naturales, las estatuas aparecían de pie o reclinadas." El viejo misionero manifestó una gran curiosidad porque muchas de las figuras aparecían representadas con barba. En otro artículo veremos las posibles relaciones con los dioses sumerios.

Tras el saqueo impresionante llevado a cabo sobre las ruinas de Tiahuanaco podemos observar hoy en día y en colecciones particulares objetos maravillosos: estatuas de oro macizo, que pesan de dos a tres kilos, tazas, platos, vasos, cucharas de oro. Ello nos da a entender que los antiquísimos habitantes de la “ciudad de Viracocha” conocían los objetos que hoy utilizamos en nuestras mesas y que aparecieron por primera vez en Europa hacia finales del siglo XVI, cuando en América los vemos entre los aztecas, incas y otros pueblos más antiguos.

Si debemos la escasa información de Tiahuanaco a alguna persona, es sin duda al arqueólogo austriaco Arthur Posnansky (1873-1946). Este arqueólogo ha dedicado gran parte de su vida al estudio de esta ciudad, y la pregunta que él se hizo y que nos hacemos nosotros es: ¿cuándo fue construida Tiahuanaco?.

Las tesis oficiales históricas nos dicen que las ruinas no son mucho más antiguas que el año 500 d. C. Pero, basándonos en los cálculos matemáticos y astronómicos del profesor Arthur Posnansky, de la Universidad de la Paz, y el profesor Rolf Muller llegamos a unas fechas que si que podrían explicar mejor los cambios producidos en la región. Estos investigadores sitúan la fase principal de la construcción de Tiahuanaco en el año 15.000 a. C. Tras la construcción de esta ciudad sobrevinieron una serie de cambios geológicos, con fechas marcadas en torno al 11.000 a.C. que comenzaron a separar cada vez más la ciudad de la costa del lago.

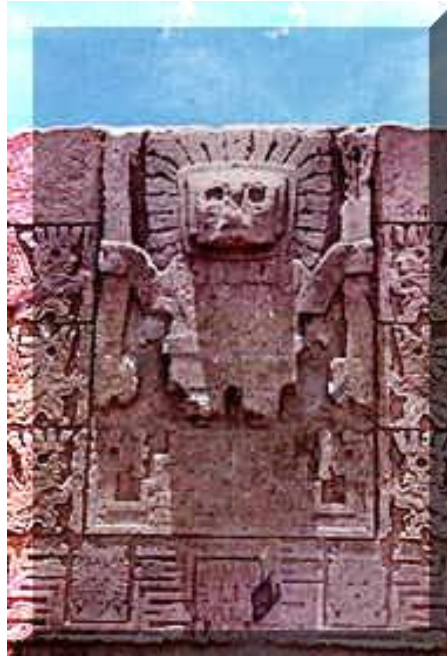
Arthur Posnansky, en “Tiahuanaco, la cuna del hombre americano”, cree que la última civilización de Tiahuanaco apareció unos 14.000 años a. C. y que en algún lejano momento se produjo un fenómeno geológico de proporciones dantescas que fraccionó la cordillera de los Andes. Posteriormente se produjo una elevación de la región del lago Titicaca hace más de diez mil años, tras un hundimiento de amplias regiones de tierra (Mu, Atlántida).

Según Posnansky el terrible cataclismo que ocurrió en aquella región durante el undécimo milenio a. C. fue causado por unos movimientos sísmicos que hicieron que se desbordaran las aguas del lago Titicaca y provocaron erupciones volcánicas. Asimismo es posible que ocurriera un aumento temporal del nivel del lago debido al desborde de otros lagos que se hallaban más al norte y a una mayor altitud.

Entre las pruebas presentadas por Posnansky de que el agente destructor de Tiahuanaco había sido una inundación, cabe citar el hallazgo de flora lacustre mezclada en el aluvión con los esqueletos de seres humanos que habían perecido en el cataclismo y el hallazgo de varios esqueletos de unos peces también hallados en el mismo aluvión.

Además se habían hallado unos fragmentos humanos y esqueletos de animales que yacían en caótico desorden entre piedras, utensilios, herramientas e infinidad de objetos. Fue realmente una terrible catástrofe la que asoló Tiahuanaco y, si Posnansky está en lo cierto, se produjo hace más de 12.000 años (curiosa coincidencia con los datos que aporta Platón sobre el hundimiento de la Atlántida). A partir de entonces, aunque la inundación remitió, “la cultura del Altiplano no volvió a alcanzar un elevado nivel de desarrollo, sino que cayó en una absoluta y definitiva decadencia”.

Los terremotos que habían hecho que el lago Titicaca inundara Tiahuanaco fueron solo los primeros de una serie de desastres que acaecieron en esa zona. Aunque en un principio estos hicieron que las aguas del lago se desbordaran, al cabo de cierto tiempo provocaron el efecto contrario, reduciendo de forma progresiva la profundidad y el área de superficie del Titicaca. A medida que pasaban los años, el nivel del lago continuó descendiendo aislando así a la gran ciudad, alejándola de las aguas que antaño habían desempeñado un papel decisivo en su vida económica.



Al mismo tiempo existen pruebas que el clima de la zona de Tiahuanaco se volvió mas frío y desfavorable para el cultivo de unas cosechas que con anterioridad se habían desarrollado sin problema. Podemos decir que un periodo de calma siguió al momento crítico de los disturbios sísmicos pero luego, el clima empeoró y se hizo inclemente. Como consecuencia de ello, se produjeron unas emigraciones masivas de gentes de los Andes hacia emplazamientos más favorables.

Los habitantes de Tiahuanaco, integrantes de unas civilizaciones muy avanzadas y recordadas en las tradiciones locales como “los viracochas”, tuvieron que luchar para sobrevivir. En todo el Altiplano se hallaron curiosas pruebas que indican que habían llevado a cabo experimentos agrícolas de carácter científico, con gran ingenio y dedicación, para tratar de compensar el deterioro climático, así por ejemplo, lograron eliminar la toxicidad de determinadas especies vegetales para que fueran comestibles.

También diseñaron unos campos de cultivo con determinadas características que superaban las técnicas agrícolas modernas. Durante los últimos años, agrónomos y arqueólogos han reconstruido estos campos elevados y los sembrados experimentales en ellos han proporcionado unas cosechas muy superiores a los sembrados normalmente.

Asimismo, los cultivos de las zonas experimentales soportaron casi sin pérdidas las bajas temperaturas y extrema sequía que se dio en el lugar. Estas técnicas ancestrales llamaron la atención de las autoridades bolivianas y de otros organismos internacionales que las han

aplicado en otros lugares del mundo. Todo esto se asemeja significativamente con lo que hicieron los dioses de Sumer.

Según hemos visto, el profesor Posnansky nos dice que Tiahuanaco fue una ciudad portuaria muy activa en el 15.000 a.C., y que continuó siéndolo durante otros 5.000 años. Durante esa época, el muelle principal de la ciudad se hallaba situado en un lugar llamado actualmente Puma Punku, “la puerta del puma”. Cuando Posnansky llevó a cabo sus excavaciones observó que uno de los bloques de piedra que fueron empleados en la construcción del muelle se encontraba todavía en el yacimiento y pesaba aproximadamente 440 toneladas y había muchos otros bloques, los cuales pesaban entre 100 y 150 toneladas.



Otro dato curioso es que en estos bloques aparecen representaciones de la cruz profundamente gravada en la dura piedra gris. Incluso según la cronología histórica ortodoxa esas cruces tenían una antigüedad de no menos de 1500 años. Dicho de otro modo, habían sido esculpidas en este lugar por unas personas que desconocían el cristianismo, un milenio antes de la llegada de los primeros misioneros españoles al Altiplano.

Pero, ¿de donde habían obtenido sus cruces? Seguramente, no de la cruz de Cristo, sino de alguna fuente mucho más antigua. De hecho los antiguos egipcios habían utilizado un jeroglífico semejante a una cruz para simbolizar la vida. Nos encontramos con que en Tiahuanaco se empleaba como elemento decorativo la esvástica, grabada sobre la piedra de construcción, al igual que en el valle del Indo. También se empleaba en la cerámica de Tiahuanaco. Y esto nos vuelve a relacionar con los antiguos dioses sumerios.

El Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiahuanaco ha determinado, tras las excavaciones efectuadas en la región, que, como mínimo, se encuentran superpuestas unas cinco civilizaciones diferentes cuya antigüedad no ha podido ser determinada.

La arqueóloga Simone Waisbard escribe en su libro de 1975, “Tiahuanaco, diez mil años de enigmas incas” las siguientes palabras: “ Cinco ciudades yacen enterradas, superpuestas o mezcladas con esqueletos de toxodontes, de mamíferos ungulados de una edad al parecer

antediluviana...". Más adelante comentaremos estos interesantes descubrimientos de animales prehistóricos representados en cerámica o en bajorrelieves.

En 1956, el submarinista norteamericano William Mardoff efectuó inmersiones en el lago Titicaca, cerca de la desembocadura del río Escoña, y encontró los restos de una supuesta ciudad sumergida que podría tratarse de la legendaria Chiopata, o ciudad de los dioses de la que hablan las crónicas antiguas. Otros investigadores, como Ramón Avellaneda, también se sumergieron en la región obteniendo filmaciones de esas ruinas submarinas de una antigua ciudad. Ante estos descubrimientos el propio Jacques I. Cousteau se trasladó a la región, en 1968 para efectuar una serie de inmersiones, pero su informe no reveló nada nuevo a lo dicho anteriormente.

Más recientemente, la denominada Expedición Atahualpa 2000, descubrió también diversas formaciones arquitectónicas bajo las aguas del lago Titicaca. En concreto se trataba de un templo de unos 250 metros de largo por 50 metros de ancho y que se encuentra a 20 metros de profundidad, un muro de contención, una figura y una especie de terraza.

Todo parece indicar que la cultura Tiahuanaco permaneció en el lugar durante mucho tiempo y que no fue construida como relatan las leyendas en una sola noche por los titanes. Cinco civilizaciones se superponen en la zona, como ya hemos visto y puede que sea alguna más. Los miles de años que éstas representan no es fácil de calcular y más difícil aún resulta precisar las gentes que vivieron allí, como, cuando o de dónde procedían.

Quienes construyeron los monolitos de Tiahuanaco, aunque suponemos que fueron en distintas épocas, tenían un conocimiento geométrico y astronómico que en nada tenía que envidiar a los nuestros actuales, ya que resolvían problemas que a nosotros nos han costado siglos de esfuerzos.

Sabemos que con las piedras de Tiahuanaco se ha construido parte del tendido férreo de La Paz. Bloques magníficamente labrados han servido de cimientos a numerosas construcciones y de ornamentación de las viviendas de los ricos propietarios. El tendido de la vía férrea de Guaqui sirvió para causar más destrozos en las ruinas de Tiahuanaco. Los barrenos volaron en fragmentos el palacio de Putuni, el complejo de Kalasasaya y las estatuas, todo lo cual, convertido en cascajos, sirvió para extender calzadas, puentes o campamentos.

Según diversos autores, los primeros pobladores de Tiahuanaco debieron ser (cuando la cordillera andina todavía no existía), los habitantes de la Madre Tierra o el país de Mu, cuyos exploradores, los naacales, extendieron la religión del Sol por todo el mundo, llegando incluso al valle del Indo, al Daccan, Birmania, Mesopotamia y Egipto, y cuyas huellas aun pueden ser encontradas en el Tíbet.

Tras el hundimiento de Mu, en un cataclismo apocalíptico, ocurrieron toda clase de catástrofes sísmicas y volcánicas que fueron configurando la cordillera andina, casi como la conocemos en la actualidad. Los escasos supervivientes vivieron refugiados en grutas, cuevas o valles hasta que alguien (Viracocha), hizo aparecer de nuevo el Sol y esto lo podríamos entender como el final de un periodo glaciario.

Simone Waisbard, en "Tiahuanaco, diez mil años de enigmas incas" nos dice así: " Es casi cierto que el subsuelo de Tiahuanaco por una parte y el de Cuzco por otra, están perforados por misteriosos túneles empedrados. Los indios de Tiahuanaco dicen que los túneles están a un metro bajo la tierra y a veces incluso a cuatro por lo menos." También se cuentan historias de un cura que se extravió y cayó en uno de estos túneles, recorrió su interior y finalmente salió a la playa del lago Titicaca.

Fernando Montesinos, en su libro de 1638 "Memorias antiguas, historiales, políticas de Perú" escribió: "Tiahuanaco y Cuzco están unidas por un gigantesco camino subterráneo. Los incas desconocen quien lo construyó. Tampoco saben nada sobre los habitantes de Tiahuanaco. En su opinión, fue construida por un pueblo muy antiguo que posteriormente se retiró hacia el interior de la selva amazónica".

Una de las versiones de la famosa tradición sobre Viracocha nos habla de Thunupa, esta versión proviene de la zona que rodea al lago Titicaca que se llama el Collao. En ella se nos narra que Thunupa apareció en el Altiplano en tiempos remotos, procedente del norte y que vino acompañado por cinco discípulos de ojos azules y barba. Después de instruir a la población en diversos campos y recorrer grandes distancias a través de los Andes fue atacado y herido gravemente por un grupo de conspiradores envidiosos.

Esta historia, en su desarrollo más detallado nos ofrece grandes paralelismos con la historia de Osiris y su muerte. De hecho, Osiris en Egipto y Thunupa-Viracocha en Sudamérica presentan los siguientes puntos en común: ambos eran grandes civilizadores, ambos fueron víctimas de una conspiración, ambos resultaron malheridos, los cuerpos de ambos fueron depositados en un receptáculo, ambos fueron arrojados al agua, ambos se deslizaron por un río y ambos alcanzaron el mar. Los paralelismos entre esta región y el antiguo Egipto están aun presentes.

En la isla de Suriqui, en el lago Titicaca, se siguen construyendo actualmente unos botes de juncos de totora que son casi idénticos, tanto en el método de construcción como en el aspecto que ofrecen una vez terminados, a las barcas de los faraones hechas con cañas de papiro. Los lugareños afirman que quienes les transmitieron la forma de hacer esos barcos fue el "pueblo de Viracocha".

Entre los monumentos que podemos admirar en Tiahuanaco destacan los restos de la pirámide de Akapana, la Puerta del Sol, dentro del gran complejo del Templo de Kalasasaya, el templete del Gran Idolo, y los palacios de Putuni, Laka-Kollu y Kheri-Kala. Observamos piedras de arenisca y basalto cuyos yacimientos no se encuentran en las inmediaciones, y que sugieren un difícil y sobrehumano transporte, tal vez desde kilómetros de distancia.

En la zona central de lo que constituyen las ruinas de Tiahuanaco encontramos dos conjuntos arquitectónicos conjuntos, uno es el Templo enterrado y el otro es el complejo denominado Kalasasaya, dentro del cual se encuentra la Puerta del Sol.



El Templo enterrado consiste en un hoyo de grandes dimensiones, rectangular, excavado a unos 2 metros de la superficie. El fondo mide unos 12 metros de largo por 10 metros de ancho y esta formado por grava dura y lisa. Sus sólidos muros están tallados y ensamblados sin el uso de morteros. Las técnicas de construcción y de unión de bloques de piedra mediante juntas metálicas son similares a las técnicas empleadas en Mesopotamia, en la arquitectura de los palacios asirios (relación con la antigua Sumer). Sobre los muros de este recinto también se pueden observar decenas de cabezas de animales esculpidas en piedra.

El Kalasasaya se encuentra al oeste del Templo subterráneo y tiene las dimensiones de un estadio de fútbol. Consta de una plaza y a un lado de esa plaza se extiende una sala cubierta. Plaza y sala son de una sola pieza tallada en roca. Kalasasaya significa "lugar de las piedras verticales". La mayoría de estudiosos defienden que este recinto era una especie de observatorio celestial y su objetivo habría sido el de fijar los equinoccios y solsticios y establecer, con precisión matemática, las diversas estaciones del año. Según el estudio de diversas alineaciones astronómicas se había podido determinar que, el periodo de construcción del recinto Kalasasaya se remontaba a unos 17.000 años, es decir, en el 15.000 a.C.

Arthur Posnansky detallo en su libro, "Tiahuanacu: the Cradle of American Man" los cálculos arqueológicos y astronómicos que lo condujeron a esa increíble datación de las ruinas. Según Posnansky esa cifra es el resultado de la diferencia en la oblicuidad de la eclíptica en el periodo en que fue construido el Kalasasaya y el actual.

No vamos a entrar en la explicación detallada de lo que se entiende por oblicuidad de la eclíptica, tan solo vamos a decir que Posnansky consiguió datar el Kalasasaya al establecer las alineaciones solares de ciertas estructuras clave que ahora aparecían desalineadas. El profesor demostró de forma convincente que la oblicuidad de la eclíptica en la época en que se construyó el Kalasasaya era $23^{\circ} 8'48''$. Cuando ese ángulo se calculó sobre el gráfico que elaboró la Conferencia Internacional de Efemérides, se comprobó que correspondía a la fecha del 15.000 a. C.



Recordemos que los científicos ortodoxos situaban dicha construcción en torno al año 500 de nuestra era. Tras el posterior estudio que llevaron a cabo importantes científicos sobre los datos suministrados por Posnansky, llegaron a la conclusión de que Posnansky tenía básicamente la razón. De esta manera se admitía que el Kalasasaya había sido construido de forma que concordaba con las observaciones celestes realizadas hacia mucho tiempo, en una época mucho más antigua que el 500 d.C. Según declararon los científicos, la fecha del 15.000 a.C. propuesta por Posnansky se hallaba dentro de los límites de lo posible.

En un elevado pilar de roca roja, dentro del Templo enterrado, se halla tallado un enigmático rostro que muchos investigadores han dicho que se trata de Viracocha. Tiene la frente despejada y los ojos grandes y redondos, nariz recta, una larga e impresionante barba y sus ropas consisten en una túnica larga y vaporosa, a ambos lados de la túnica se aprecia la sinuosa forma de una serpiente que se alzaba del suelo hasta alcanzar el nivel del hombro. Esta figura tallada mide aproximadamente dos metros de altura y estaba orientada hacia el sur, de espaldas a la antigua línea de costa del lago Titicaca.

Dentro del Kalasasaya existen dos gigantescas estatuas, una de ellas denominada El Fraile que mide unos 2m de altura y que representa a un ser dotado de unos ojos y labios inmensos que sostiene, en la mano derecha algo semejante a un cuchillo y en la mano izquierda algo parecido a un libro. De cintura para abajo la figura parece ir vestida con una prenda confeccionada con escamas de pez.

Todo parece indicar que El Fraile es la representación de un hombre pez imaginario o simbólico. Ciertamente es que una tradición local antigua se refería a los “dioses del lago, que estaban provistos de colas de pez, llamados Chullua y Umantua”. Esta tradición y esta figura nos recuerdan mucho a los mitos mesopotámicos sobre seres anfibios “dotados de razón” que habían visitado la tierra de Sumer en la remota prehistoria. El jefe de estos seres se llamaba Oannes, el dios pez. Y era, por encima de todo, un civilizador según nos explica detalladamente el escriba Caldeo Beroso.

El otro gran ídolo del Kalasasaya consistía en un importante monolito de andesita gris, de considerable grosor y unos dos metros y medio de altura. Su amplia cabeza se erigía sobre

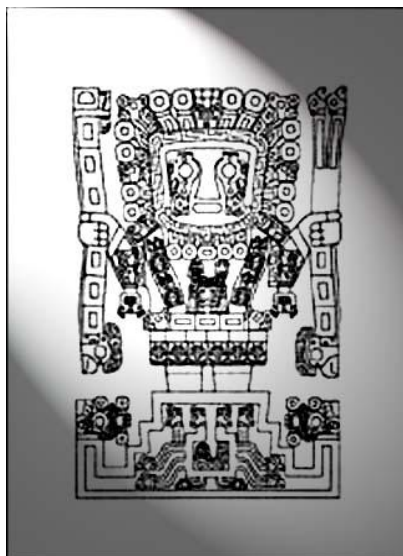
sus inmensos hombros, y su rostro, plano como una losa, mostraba una expresión ausente. Al igual que El Fraile, de cintura para abajo llevaba una vestimenta compuesta por escamas y símbolos de pez y también sostenía dos objetos no identificables en las manos.



En Tiahuanaco existen dibujos de seres de pies palmípedos, con cuatro dedos y rodeados de discos refulgentes, de hecho, cuenta una leyenda que un barco espacial descendió de los cielos en aquella región. En el barco viajaba una reina de nombre Oryana. Su tarea en la Tierra consistía en convertirse en la madre de la Humanidad. Dio a luz a setenta niños terrestres antes de volverse al cielo. Oryana se distinguía de su prole porque poseía manos con cuatro dedos y sus pies eran como los de los palmípedos.

En el ángulo noroeste del Kalasasaya se encuentra la famosa Puerta del Sol, que consiste en un monolito de roca de traquito duro de color gris-verdoso formado por un solo bloque de 3,73 m de alto, 3,84 m de ancho, 0,5 m de espesor y pesa 12 toneladas. Parece representar una puerta entre ninguna parte y la nada. La obra de sillería representada en la roca es de extraordinaria calidad y las autoridades en la materia coinciden en que “es uno de los prodigios arqueológicos de las Américas”.

Su rasgo mas enigmático es el llamado Friso del Calendario que aparece esculpido en su fachada oriental. En el centro, el friso esta presidido por lo que los expertos consideran otra representación de Viracocha, o también lo denominan el “dios-jaguar” que en este caso representa su terrible faz de rey-dios capaz de invocar el fuego divino y lleva entre las manos un símbolo del trueno y el rayo.

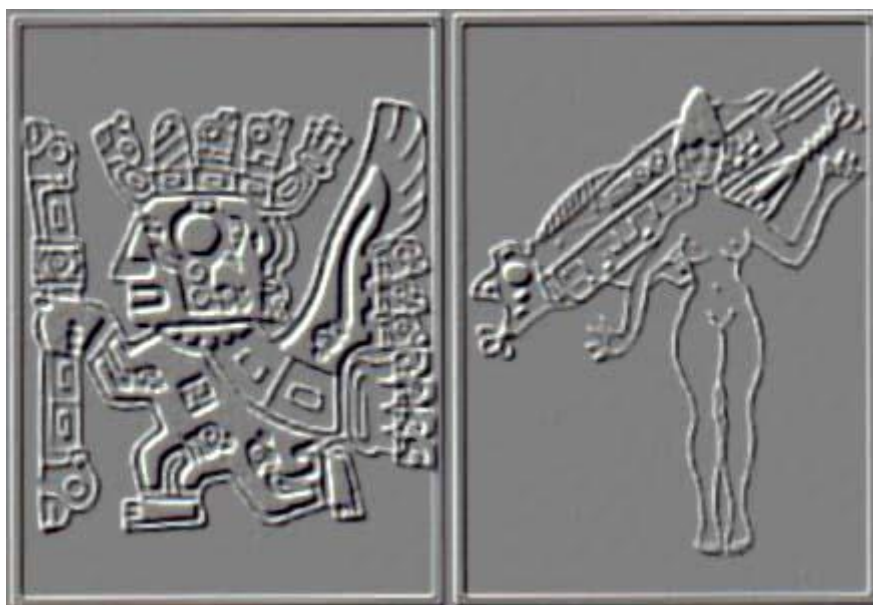


Según Posnansky se trataría de un misterioso instrumento astronómico y, al mismo tiempo, de un calendario del año astronómico venusino. La adopción de tal calendario parece cuando menos misteriosa ya que el computo del tiempo basado en este planeta presupone cálculos harto complicados y mucho mas sencillo y racional hubiera sido adoptar el calendario lunar, usado, además, por todos los pueblos. La verdadera razón para la adopción de este calendario venusino aun no es conocida pero no es descartable que fuera introducido por seres ajenos a la Tierra y cuyo origen fuera Venus.

En la tercera columna de la parte derecha se observa la cabeza de un elefante y esto es sorprendente pues no existen elefantes en América, aunque si habían existido en tiempos prehistóricos. Los miembros de una especie llamada Cuvieronius, un proboscideo parecido a un elefante que estaba dotado de colmillos y trompa, de aspecto extraordinariamente similar a los “elefantes” de la Puerta del Sol, habían abundado en la zona meridional de los Andes, hasta su repentina extinción hacia el 10.000 a.C.

Entre la multitud de figuras de animales esculpidas en la Puerta del Sol había también varias especies extintas. Una de ellas había sido identificada por los expertos como perteneciente al genero Toxodón, un mamífero anfibio bajo y grueso, dotado de tres dedos, que media casi tres metros de largo y uno y medio de altura, parecido a un cruce entre rinoceronte y un hipopótamo. Al igual que el Cuvieronius, estos mamíferos habían prosperado en Sudamérica en el plioceno tardío (hace 1,6 millones de años) y se habían extinguido a fines del Pleistoceno, hace unos 12.000 años.

Estos importante hallazgos vienen a corroborar las pruebas astro-arqueológicas que datan Tiahuanaco hacia finales del Pleistoceno, dejando obsoletos la cronología histórica ortodoxa y es que, el mamífero del genero Toxodon solo pudo ser copiado de un ejemplar vivo. Por consiguiente, el hecho de que el en friso de la Puerta del Sol aparezcan esculpidas nada menos que cuarenta y seis cabezas de toxodontes viene a demostrar por lo menos, que la cronología oficial tiene que ser de nuevo revisada.



La caricatura de este animal, no solo se encuentra en la Puerta del Sol sino que aparece representada en numerosos fragmentos de cerámica de Tiahuanaco. Como dijimos, además del Toxodon, se determinaron otras especies extintas, en concreto, la Chelidoterium, un cuadrúpedo, y la Macrauchenia, animal similar al caballo moderno dotado de unas características patas con tres dedos.

En la costa peruana se encuentran algunas localidades que indudablemente tuvieron la influencia directa de Tiahuanaco. Y en ellas, en 1920, el profesor Julio Tello descubrió jarrones en los que había llamas pintadas, pero estas no tenían la pezuña partida en dos como se conocen en la actualidad sino que tenían cinco dedos y la ciencia sabe que realmente esas llamas de cinco dedos existieron en aquella región, así como caballos y bovinos de igual característica, pero ello en una remota prehistoria. Julio Tello, para más demostración también descubrió enterrados esqueletos de estas llamas de cinco dedos.

Pero algo súbito ocurrió en aquella región y todo quedo detenido en un segundo eterno. De hecho, la Puerta del Sol no se había completado. Ciertos aspectos inacabados del friso indican la posibilidad de que hubiera sucedido algo trágico e inesperado que habría obligado al escultor, según Posnansky, a "soltar su cincel para siempre en el momento que se disponía a dar los últimos toques a su obra".

En dos paredes que indican el camino hacia la Puerta del Sol sobresalen de las mismas, una serie de caras esculpidas. Según cuentan las leyendas, Viracocha, habría esculpido y dibujado en una gran piedra todas las naciones que se proponía crear. Las caras esculpidas en estas paredes no eran realmente indias, ni eran todas iguales, como habría sido normal en una hilera de esculturas ornamentales.



En realidad, no habían dos que se pareciesen. Allan y Sally Landsburg en su libro "En busca de antiguos misterios" opinan que: "las caras que se hallaban próximas a la Puerta del Sol parecían copiadas del natural. Había frentes altas y bajas, anchas y estrechas. Ojos saltones, ojos rasgados, ojos hundidos, ojos oblicuos. Pómulos salientes y pómulos hundidos, etc...". Muy bien este conjunto de esculturas pudieron ser, tal y como nos cuenta las antiguas fábulas incas : " todas las naciones que Viracocha se proponía crear".

Podemos entender también que, estas esculturas representaran los tipos humanos existentes en el mundo en aquellos momentos. En todo caso, esta idea nos da a entender que, el escultor tenía conocimientos amplios sobre esos tipos humanos y ello presupone unas comunicaciones a nivel mundial.

En Tiahuanaco hay una colina artificial de unos 15 metros de alto que es conocida como la pirámide Akapana y esta perfectamente orientada hacia los puntos cardinales y mide unos 210 metros en cada lado. Esta pirámide fue utilizada a modo de cantera por los constructores de La Paz y ahora tan solo quedan un 10 % de sus bloques originales. En sus entrañas, los arqueólogos han descubierto una compleja red de canales de piedra zigzagueantes, que estaban revestidos de hermosos sillares. Es evidente que la función de este complejo hidráulico era eminentemente práctica.

Otro posible legado de "los viracochas" reside en la lengua que hablaban los indios aymaras locales, una lengua que algunos especialistas consideran la mas antigua del mundo. En la década de 1980, Ivan Guzman de Rojas, un científico boliviano especializado en informática, demostró de modo casual que la lengua aymara no solo era muy antigua, sino que se trataba de un "invento", que había sido creada de forma intencionada y muy hábil.

Uno de sus rasgos más interesantes es el carácter artificial de su sintaxis, rígidamente estructurada y poco ambigua, hasta el extremo de resultar inconcebible en una lengua "orgánica" normal. Esta estructura sintética significa que el aymara podía transformarse sin dificultad en un algoritmo informático destinado a ser utilizado para traducir de un idioma a otro.

Cuando el etnólogo estadounidense L. Taylor-Hansen visito una tribu de pieles rojas apaches asentados en Arizona descubrió unos datos muy interesantes. El etnólogo mostró a sus huéspedes una fotografías de pinturas egipcias y en una de ellas, los apaches reconocieron a una de sus divinidades y a la que dedicaban sus bailes folklóricos, era el "Señor de la Llama y de la Luz", y lo más sorprendente es que, aquel dios vivía en el recuerdo de estos indios con su mismo nombre mediterráneo, Ammón Ra.

Aquello no era más que el principio de una serie de revelaciones a las que hicieron de puente dos números sagrados, el 8 y el 13, los que constituyen precisamente la base del calendario venusino (La relación que indica las revoluciones efectuadas durante el mismo periodo por la Tierra y Venus en torno al Sol se expresa como 8:13, es decir, que la Tierra lleva a cabo 8, mientras que Venus cumple 13.).

Cuando Taylor Hansen, en su conversación con los indios, hizo referencia a Tiahuanaco, los apaches identificaron con aquella localidad un centro de su legendario imperio del

pasado, describiendo, sin haberla visto nunca, la estatua del "blanco barbudo". << El dios empuña dos espadas en posición vertical, lo que significa "amistad hasta cierto límite". Las espadas forman ángulo recto con los antebrazos, y con la cabeza un tridente, que es nuestra señal secreta de reconocimiento. Allí donde se alza la estatua, es el lugar de nuestro origen.>>



Según el profesor Homet: "Los atlantes eran de raza blanca. Todavía hoy sus escasos descendientes puros son blancos: son los uros del Titicaca, que viven allá donde floreciera la civilización de Tiahuanaco". El doctor Vernau, que ha estudiado a los patagones del Río Negro argentino, llega a siguiente conclusión: "Son blancos los indios del Brasil central, del Estado de Minas Gerais, los famosos hombres de Lagoa Santa".

Muchas preguntas podrían surgir de esta región y pocas son aun las respuestas, por ello se hace necesario continuar las investigaciones sobre el pasado, pero no con visiones cerradas y dogmáticas sino con mentes abiertas que tengan en cuenta todos los hechos aportados por la arqueología, astronomía o cualquier otra ciencia, porque bien es cierto que no son solo los científicos los encargados de hacer ciencia y no sólo es válido el método científico para obtener conocimientos.

Se hace necesaria una nueva generación de científicos que vuelvan a reescribir la historia. Comenzándola desde mucho, muchísimo mas atrás en el tiempo, que prescindan de los dogmas impuestos y que sean guiados siempre por la razón y por los hechos, por la investigación moderna y por los relatos antiguos. Para ello nada mejor que la siguiente reflexión de Sir Frederic Soddy, premio Nobel de Física en 1921.

“No hay nada que pueda impedirnos creer que alguna razas hoy desaparecidas hubieran alcanzado, no solo nuestros conocimientos, sino también poderes que no poseemos todavía...”

(Tiahuanaco ¿La ciudad de los hijos del sol?, oldcivilizations.wordpress.com).

Uno de los aludidos en el artículo que hemos transcrito es Pedro Cieza de León, cronista español que vino con los conquistadores, quien cuando se refiere a Tiahuanaco dice lo siguiente:

CAPÍTULO CV

Del pueblo de Tiaguanaco y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven.

TIAGUANACO no es pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho a mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante de este cerro están dos ídolos de piedra del talle y figura humana muy primamente hechos y formadas las facciones, tanto que parece que se hiciera por mano de grandes artífices o maestros.

Son tan grandes, que parecen pequeños gigantes, y vese que tienen forma de vestimentas largas diferenciadas de las que vemos a los naturales de estas provincias. En las cabezas parece tener su ornamento. Cerca de estas estatuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falta de letras es causa para ello que no se sepa qué gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas, y qué tanto tiempo por ello ha pasado porque de presente no se ve más que una muralla muy bien obrada, y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo. Algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas. Y en esta parte hay piedras tan grandes y crecidas, que causa admiración pensar cómo siendo de tanta grandeza bastaron fuerzas humanas a las traer donde las vemos. Y mucha de estas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras, y algunas de ellas tienen forma de cuerpo de hombres, que debieron ser sus ídolos. Junto a la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra.

En otro lugar más hacia el poniente de este edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales, y portaletes, todo de una sola piedra. Lo que yo más noté, cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fue que de estas portadas tan grandes salían otras mayores piedras sobre que estaban formadas, de las cuales tenían algunos treinta pies en ancho y de largo quince y más, y de frente seis.

Y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza bien considerada esta obra. La cual yo ni alcanzo ni entiendo con qué instrumentos y herramienta se labró, porque bien se puede tener que antes que estas tan grandes piedras se labrasen, ni pusiesen en perfección mucho mayores debían estar, para las dejar como las vemos. Y nótese por lo que se ve de estos edificios, que no se acabaron de hacer, porque en ellos no hay más que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo vi labrada algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño, donde está puesto un gran ídolo que debían adorar. Y aún es

fama, que junto a este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y alrededor de este templo había otro número de piedras grandes y pequeñas, labradas y talladas como las ya dichas.

Otras cosas hay más que decir de este Tiaguanaco, que paso por no detenerme, concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú. Y así se tiene, que antes que los Ingas reinasen con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios de éstos, porque yo he oído afirmar a indios, que los Ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se ve en este pueblo. Y aun dicen más, que los primeros Ingas practicaron de hacer su corte y asiento de ella en este Tiaguanaco. También se nota otra cosa grande y es, que en muy gran parte de esta comarca no hay ni se ven rocas, canteras, ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos. Y para traerlas no debía de juntarse poca gente. Yo pregunté a los naturales en presencia de Juan de Vargas (que es el que sobre ellos tiene encomienda) si estos edificios se habían hecho en tiempo de los Ingas, y riéronse de esta pregunta, afirmando ya lo dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podían decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron a sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se veía. Por esto, y por lo que también dicen haber visto en la isla de Titicaca hombres barbados y haber hecho el edificio de Vinaque semejante gente, digo que por ventura pudo ser que antes que los Ingas mandasen, debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harían estas cosas, y siendo pocos y los naturales tantos, serían muertos en las guerras.

Por estar estas cosas tan ciegas, podemos decir, que bienaventurada la invención de las letras, que con la virtud de su sonido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la lectura.

Y como en este nuevo mundo de Indias no se hayan hallado letras, vamos a tino en muchas cosas. Apartados de estos edificios, están los aposentos de los Ingas, y la casa donde nació Mango Inga hijo de Guaynacapa. Y están junto a ellos dos sepulturas de los señores naturales de este pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nacimiento del sol. (Pedro Cieza de Leon, Crónica del Perú El Señorío de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas – Venezuela 2005, Pág. 265).

Pedro Cieza tiene una crónica fecunda dividida en 4 partes así tenemos:

LA PRIMERA PARTE, impresa en Sevilla en el año de 1553. Reúne datos fundamentales geográficos y agrícolas.

LA SEGUNDA PARTE trata del señorío de los incas (ingas yupanques). Que constituye un ameno relato acerca de la organización del imperio del Tahuantinsuyo, de sus monarcas, artes, letras, etc.

LA TERCERA PARTE trata sobre el descubrimiento y conquista de este reino.

LA CUARTA PARTE habla de las guerras civiles en cinco secciones que hablan

de las campañas de las Salinas, Quito, Chupas, Guarina y Jaquijahuana.

Lo que debemos remarcar de la narración de Pedro Cieza, es que su crónica no tiene apego a las tradiciones locales, porque era español, y no demuestra en su obra ninguna simpatía o aversión para tergiversar lo que vio o escuchó, sin embargo cuando trata de las guerras civiles entre españoles, su pluma expresa su pensamiento personal y sus simpatías.



Piedra en proceso de tallado en Tiahuanaco.

Lo que es evidente, es que los Incas aprendieron la técnica del corte y asiento de las piedras en Tiahuanaco, que posteriormente lo utilizaron para edificar sus obras. Tanto en Tiahuanaco como en las ruinas incas del Cuzco, la unión de las piedras es tan perfecta que no puede ingresar por el intersticio de las rocas talladas una hoja de gillette.

Así mismo los naturales afirman que fueron hombres barbados de gran entendimiento los que vivieron en esa zona, cuyo origen no conocen y que construyeron Tiahuanaco, pero fueron muertos en las guerras. Nuevamente surge la pregunta ¿Fueron Atlantes?

El Cronista Inca Garcilazo de la Vega en su obra Comentarios Reales de los Incas también hace similar referencia a la zona de los collas o Tiahuanaco.

CAPITULO XVIII

DE FABULAS HISTORIALES DEL ORIGEN DE LOS INCAS

OTRA FÁBULA cuenta la gente común del Perú del origen de sus Reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cuzco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cutinsuyu. Dicen que pasado el diluvio, del cual no saben dar más razón de decir que lo hubo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noé o alguno otro particular, por lo cual dejaremos de decir lo que cuentan de él y de otras cosas semejantes que de la manera que las dicen más parecen sueños o fábulas mal ordenadas que sucesos históricos; dicen, pues, que cesadas las aguas se apareció un hombre en Tiahuanacu, que está al mediodía del Cuzco, que fue tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes y las dio a cuatro hombres que llamó Reyes: el primero se llamó Manco Cápac y el segundo Colla y el tercero Tócap y el cuarto Pinahua. Dicen que a Manco Cápac dio la parte septentrional y al Colla la parte meridional (de cuyo nombre se llamó después Colla aquella gran provincia); al aercero, llamado Tócap, dio la parte del levante, y al cuarto, que llaman Pinahua, la del poniente; y que les mandó fuese cada uno a su distrito y conquistase y gobernase la gente que hallase. Y no advierten a decir si el diluvio los había ahogado o si los indios habían resucitado para ser conquistados y doctrinados, y así es todo cuanto dicen de aquellos tiempos.

(Inca Garcilazo de la Vega, Comentarios Reales de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas - Venezuela, Pág. 42)

Los antiguos pobladores del Perú a la llegada de los españoles, contaron historias para explicar el origen de sus ancestros los incas, y curiosamente, siempre mencionan a Tiahuanaco como un referente al origen de la civilización inca, y reafirman la presencia de hombres blancos de barba larga, cuya presencia fue mucho más antigua al origen de los Incas, pero posterior al diluvio.

Algunos estudiosos han pretendido desacreditar lo expresado por Garcilazo de la Vega, por su ancestro: Es hijo de español y una princesa inca, y el argumento que esgrimen es que, por su origen e influencia nativa, tergiversa o expresa sus simpatías con la cultura local, sin embargo aquello no es cierto, ya que el, solo cuenta lo que oyó en su niñez de sus abuelos, y que estos a su vez oyeron de los suyos, en una tradición oral propia de esta cultura, ya que no disponían de escritura para perennizar su historia, ya que los quipus solo datan cifras.

de ellos. Algunos españoles curiosos quieren decir, oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticia de la historia de Noé, de sus tres hijos, mujer y nueras, que fueron cuatro hombres y cuatro mujeres que Dios reservó del diluvio, que son los que dicen en la fábula, y que por la ventana del Arca de Noé dijeron los indios la de Paucartampu, y que el hombre poderoso que la primera fábula dice que se apareció en Tiahuanacu, que dicen repartió el mundo en aquellos cuatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mandó a Noé y a sus tres hijos que poblasen el mundo. Otros pasos de la una fábula y de la otra quieren semejar a los de la Santa Historia, que les parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas; digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñeces oí a los míos; tómelas cada uno como quisiere y déles el alegoría que más le cuadrare. (Inca Garcilazo de la Vega, Comentarios Reales de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas – Venezuela, Pág. 44)

Bien, pero: ¿Que paso con los hombres blancos, del Collasuyo? Nuevamente nos referiremos a la fuente de Pedro Cieza de León.

En el Cuzco estaba un vecino que ha por nombre Tomás Vásquez, el cual me contó que yendo él y Francisco de Villacastín al pueblo de Ayavire, viendo aquellas cercas y preguntando a los indios naturales lo que era, les contaron esta historia. También cuentan lo que yo tengo escrito en la Primera Parte, que en la isla de Titicaca en los siglos pasados hubo unas gentes barbadas blancas como nosotros; y que saliendo del valle de Coquimbo un capitán, que había por nombre Cari, allegó a donde agora es Chucuito, de donde después de haber hecho algunas nuevas poblaciones pasó con su gente a la isla y dio tal guerra a esta gente que digo que los mató a todos. (Pedro Cieza de Leon, Crónica del Perú El Señorío de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas – Venezuela 2005, Pág. 304).

Para Samel Aun Weor, el origen de Tiahuanaco esta en la antigua Atlántida, es por ello, afirma que los monolitos Tiahuanaco son la representación de los atlantes.

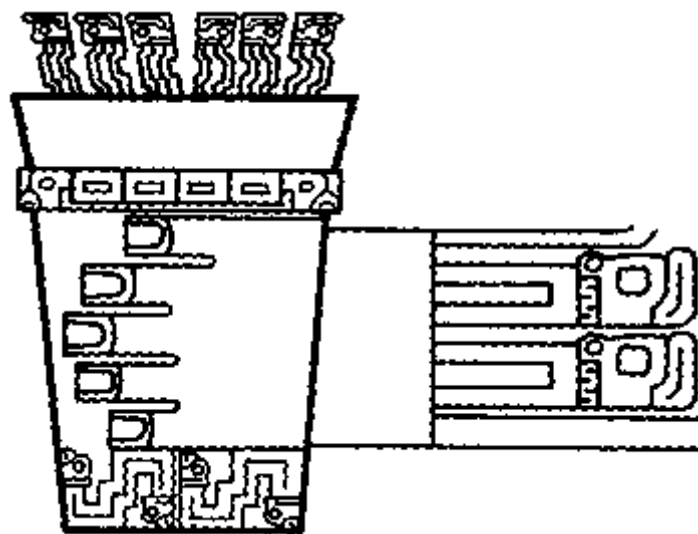
En el Kalasasaya, existen varios monolitos (es decir) Esculturas realizadas en un solo bloque de piedra, con grandes enseñanzas bellamente esculpidas o moldeadas, y afirma el maestro Samael Aun Weor, que los Atlantes conocían el secreto para amasar la roca.

Cada uno de ellos muestra generalmente a un puma-hombre, extraña simbiosis solo entendible a través de los misterios esotéricos.

El Puma es el real Ser interior profundo, el Puma Hombre es el ser humano que ha logrado encarnar en su naturaleza íntima al Espíritu Universal de vida, portento logrado solo a través del trabajo interno en los tres factores de la Revolución de la conciencia.



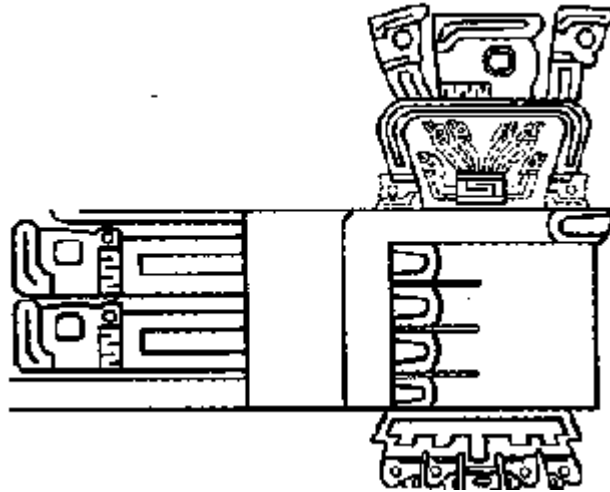
Monolito Tiahuanaco.



En su mano vemos un “Keru” o vaso sagrado, símbolo de la Fuerza Magnética Sexual femenina, de el emergen 6 serpientes, dando entender la sabiduría con la cual debe aprenderse a manejar esta fuerza extraordinaria.

Es el mismo Santo Grial que tan afanosamente buscaron los Caballeros Templarios.

En la mujer significa el cuidado y transformación de sus energías, en el varón representa a su sagrada esposa y compañera.



En la otra mano observamos un Báculo, símbolo este de la lanza sagrada, de la espada, de la fuerza magnética ahora de tipo masculino.

Estos símbolos nos hablan de aprender a manejar las fuerzas del matrimonio, las fuerzas del hogar, la sabiduría y el amor.

Los mayas también hicieron similares monolitos y también los denominan los atlantes.



Monolito maya.

Pero en el Perú no solo se habla de los hombres blancos de Tiahuanaco, sino también en la Cultura Sican del Norte del Perú, el conocido Naylamp.

MITO DE NAYMLAP.

Recogido por el cronista Miguel Cabello de Valboa, dentro de su obra *Miscelánea Antártica* (1586). Esta tradición oral fue narrada al cronista español por Martín Farrochumbi, cacique de Túcume.

Debemos advertir que la transcripción es tal conforme se halla en el original, incluido los errores ortográficos.

Dicen los naturales de Lanbayequé (y con ellos conforman los demás pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de Balsas un padre de Compañías, hombre de mucho valor y calidad llamado Naimlap y consigo traía muchas concubinas, mas la muger principal dicese auerse llamado Ceterri trujo en su compañía muchas gentes que así como á capitán y caudillo lo venían siguiendo, mas lo que entre ellos tenía mas valor eran sus oficiales que fueron quarenta, así como Pita Zofi que era su trompetero o Tañedor de unos grandes caracoles, que entre los Yndios estiman en mucho, otro Ñinacola que era el que tenía cuidado de sus andas y Silla, y otro Ñinagintue a cuyo cargo estaba la veuida de aquel Señor a manera de Botiller, otro llamado Fonga sigde que tenía cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor auía de Pisar, otro Occhocalo era su Cocinero, otro tenía cuidado de las unciones, y color con que el Señor adornaba su rostro, a este llamauan Xam muchec tenía cargo de bañar ál Señor Ollop-copoc, labrava camisetas y ropa de pluma, otro principal y muy estimado de su Principe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traía adornada, y autorizada su persona y casa.

Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un Rio (aora llamado Faquisllanga) y auiendo allí desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiendo andado espacio de media legua fabricaron unos Palacios á su modo, a quien llamaron Chot, y en esta casa y palacios convocaron con devocion barbara un Ydolo que consigo traían contra hecho en el rostro de su mismo caudillo, este era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor, y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entiendiesen sus vasallos que tenía la muerte jurisdiccion sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde auía vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud) auía tomado alas, y se auía desaparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo auían seguido que aunque tenían ya gran copia de hijos, y nietos, y estaban muy apasionados en la nueva y fertil tierra lo desampararon todo, y despulsados, y sin tiento ni guía salieron a buscarlo por todas partes, y así no quedo por entonces en la tierra mas de los nacidos en ella, que no era poca cantidad porque los demás se derramaron sin orden en busca de el que creían auer desaparecido. Quedo con el Ymperio y mando de el muerto Naymlap, su hijo mayor Cium el qual casó con una moza llamada Zolzoloñi: y en esta y en otras concubinas tubo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia, y auiendo vivido y señoreado

muchos años este Cium, se metió en una bobeda soterriza, y alli se dejo morir (y todo a fin de que a su posteridad tuviessen por inmortal y diuina). Por su fin y muerte de este governo Escuñaín a este heredero Mascuy, a este subcedio Cuntipallec y tras este governo Allascunti, y a este subcedio Nofan nech á este subcedio Mulumuslan tras este tuvo el mando Lamecoll á este subcedio Lanipat=cum, y tras este señoreo Acunta.



Pintura que representa el arribo de Naymlap, expuesto en el museo de sitio del complejo arqueológico de Chan Chan, Trujillo - Perú.

Sucediole en el Señorío Fempellec, este fue el ultimo y mas desdichado de esta generacion porque puso su pensamiento en mudar á otra parte aquella Guaca ó Ydolo que dejamos dicho auer puesto Naymlap en el asiento de Choc, y andando provando este intento no pudo salir con el, y a desora se le aparecio el Demonio en forma y figura de una hermosa muger, y tanta fue la falacia de el Demonio, y tan poca la continencia de el Femllep, que durmio con ella segun se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzo a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los quales subcedio un año de mucha esterilidad, y hambre: pues como á los Sacerdotes de sus Ydolos (y demas principales) les fuesse notorio el grave delito cometido por su Señor entendieron ser pena correspondiente á su culpa la que su Pueblo padecia, con hambres pluvias, y necesidades: y por tomar de el venganzas (olvidados de la fidelidad de vasallos) lo prendieron y atadas las manos, y pies, lo hecharon en el profundo de el mar, y con el se acabo la linea y descendencia de los Señores, naturales del Valle de Lambayeque ansi llamado por aquella Guaca (o Ydolo) que Naymlap trujo consigo a quien llamauan Yampallec. Durante la vida de Cium hijo heredero de Naymlap (y segundo Señor en estos Valles) se apartaron sus hijos (como dicho queda) a ser principios de otras familias, y

poblaciones y llevaron consigo muchas gentes uno llamado Nor se fue al valle de Cinto y Cala, fue á Tucume, y otro á Collique y otros a otras partes. Un Llapchillulli hombre principal de quien dejamos dicho haver hecho mucho caudal el Señor Naymlap tanto por ser valeroso quanto por ser Maestro de labrar ropas de plumeria se aparto con mucha compañía que lo quiso seguir, y hallando asiento a su gusto en valle llamado Jayanca se pablo en el, y alli permanecio su generacion y prosapia.

Ya queda visto como por la muerte merecida que dieron los suyos á Fempallec quedo el Señorío de Lambayeque (y lo a el anexo) sin patron ni Señor natural en el qual estado estuvo aquella numerosa republica, muchos dias hasta que cierto Tirano poderoso llamado Chimo capac vino con invencible exercito, y se apodero de estos valles, y puso en ellos presidios, y en el de Lambayeque Señor y Cacique de su mano, el qual se llamo Pongmasa natural de Chimo este murio pacifico Señor, y dejó por sucesor á un hijo suio llamado Pallesmassa, a este sucedió su hijo Oxa, y fue esto en el tiempo y coyuntura que los Yngas andauan pujantes en las Prouincias de Caxamarca pórque es ansi que este Oxa fue el primero que entre los de su linaje tuvo noticia de los Señores Yngas desde las temporadas de este comenzaron a bivar con sobresalto de ser despojados de sus Señoríos por mano y armas de los de el Cuzco. A este Oxa sucedio en el Cacicazgo un hijo suyo llamado Llempisan muerte este le vino el Señorío á Chullumpisan a este subcedio un hermano suyo llamado Cipromarca, y tras este señoreo otro hermano menor que se llamo Fallenpisan. Vino despues de este a tener el mando Efquempisan, muerto este subcedio Secfunpisan en cuyo tiempo entraron en este Piru nros Españoles, y dejaremos aquí el hilo cortado para añadirlo quando á nuestra tela conviniere, porque para dar fin a este Capitulo quiero decir la causa porque estos Señores que avemos acabado de nombrar durauan muy poco en el Señorío y mando, y tan poco que afirman no auerlo poseido ninguno 12 años, y algunos no aver durado en el dos cabales era pues la ocasión que como el Demonio tenia tanta mano y poder en sus estragados entendimientos hacialos poner en tan estrechos y asperos ayunos (luego que tomauan el cargo) que con abstinencias y vigiliass, y largos ayunos, se desflaquecian de tal manera que jamás podían arribar a perfecta salud, ya que de los ayunos escapassen, y otros morian entre las manos de su infructuosa penitencia, y de esta manera se yvan heredando hermanos a hermanos, y a todos el infierno en pago y remuneración de sus pecados. Entre las gentes y naciones que dejamos nombrados de estos Valles tenia Chimo capac repartidos presidios, y guarniciones y contrastando la voluntad de todos auian de hacer su viage los Capitanes de Topa Yngayupangui para irse a juntar con el á Caxamarca como quedo acordado en Pohechos. (Miguel Cabello Valboa. Miscelánea Antártica, una Historia del Peru Antiguo (1586). Versión Original del Instituto de Etnología de la Facultad de Letras – Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1951. pp. 326-330.)

WIRACCOCHA.

Este es un dios venerado con diversos nombres y representado en diversas formas, así lo tenemos en Tiahuanaco en la Puerta del Sol, en el mate de Caral, en la Estela de Raimondi de Chavín, en los tejidos de Karwa de los paracas, en las

urnas ceremoniales de wari, y en el Templo de Koricancha. Dicen que emergió un día en el lago Titicaca junto a sus ayudantes, castigo a los primeros hombres por sus desvaríos convirtiéndolos en piedra.

Luego del diluvio “Unu Pachacuy”, creo al hombre en Tiahuanaco, ordeno el mundo en tres planos el Hanan Pacha (Mundo de arriba), el Kay Pacha (Mundo de aquí) y el Ucu Pacha (Mundo de adentro), luego de ordenar el mundo se dirigió al mar y se fue caminando sobre sus espumas.

Wiraccochan.

Otra de las narraciones habla del enviado del Dios Wiraccocha, quién apareció en el sur y se dirigió a Tiahuanaco, desde donde inician su obra civilizadora.

Wiraccocha, principal divinidad inca, creó el mundo. Luego, se alejó a una misteriosa distancia y envió a Wiraccochan, su mensajero, quien emprendió una larga caminata. Mientras caminaba, Wiraccochan educaba a los pueblos. Antes de dejar la tierra, llegó al pueblo de Tambo u Ollantaytambo que floreció gracias a sus divinos conocimientos.

Una versión del mito de Wiraccochan como enviado del gran Wiraccocha y como guía de los antiguos incas, dice:

Antes que los Incas reinasen, cuentan que en el principio, Wiraccocha crió un mundo oscuro y luego de ordenar el cielo y la tierra crió una raza de gigantes. A estos les mandó que viniesen en paz para que lo sirviesen, mas como no fueron recíprocos con él, los convirtió en piedras, enviándoles a la vez un diluvio general al cual llaman Unu Pachacuti, que quiere decir "el agua que transformó el mundo".

Pasado el diluvio y seca la tierra, Wiraccocha determinó poblarla por segunda vez y para hacerlo con más perfección determinó criar luminarias que diesen claridad, para esto fue al gran lago Titicaca y mandó allí que salieran el Sol, la Luna y las estrellas y subiesen al cielo para dar su luz al mundo. Y dicen que la Luna tenía más claridad que el Sol, por lo que este al tiempo que subían le echó un puñado de ceniza en la cara y que desde esa vez quedó la Luna con el color que ahora tiene.

Y luego que todo esto pasó, en la dirección Sur, apareció el enviado de Wiraccocha, que era un hombre de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y en su persona mostraba gran autoridad, llamándolo Wiraccochan o Tunupa. Vestía una túnica andrajosa que le daba hasta los pies: traía el cabello corto, una corona en la cabeza y un báculo como los que llevaban los sacerdotes y astrónomos antiguos. Dicen también que llevaba a cuestas un bulto en el que transportaba los dones con los que premiaba a los pueblos que lo escuchaban. Y dicen que este hombre tenía gran poder, que de los cerros hacia llanuras y de las llanuras cerros grandes. Hacía

también cosas mayores por que dio ser a los hombres y animales, y que, en fin, por su mano vino notable beneficio.

Luego se dirigió a Tiahuanaco y en este lugar dibujó y esculpió en una losa grande todas las naciones que pensaba criar; después de esto, inició su peregrinaje obrando maravillas por el camino de la serranía, mandando salir a los pueblos de sus Paqarinas diciendo: "Gente y naciones oigan y obedezcan que yo les mando salir, multiplicar y henchir la tierra". Y a su vez todos los lugares obedecieron y así unos pueblos salieron de los suelos, otros de los lagos, fuentes, valles, cuevas, árboles, peñas y montes. A la vez que esto sucedía, pintaba a cada pueblo el traje y vestido que habrían de llevar y así mismo dio a cada nación la lengua que habría de hablar, sus cantares y las semillas. Y así en este camino de los Andes y montañas de la tierra fue dando y poniendo nombres a todos los árboles grandes y pequeños, tanto como a sus flores y frutos, mostrando a la gente los que eran buenos para comer y los que no y los que eran buenos para medicina y, asimismo, puso nombre a todas las yerbas e indicó el tiempo en el que habrían de florecer y fructificar. También dio orden a los hombres sobre cómo vivir, hablándoles amorosamente con mucha mansedumbre, amonestándole para que fuesen buenos, y los otros no se hiciesen daño ni se injuriasen; luego les enseñó cómo cultivar; para esto rompía la tierra con la punta de su báculo quedando esta dispuesta para sembrarse, y así con su sola palabra hacía nacer el maíz y los demás alimentos.

En ese largo peregrinar, dicen que también halló algunas naciones rebeldes que no habían cumplido con su mandato, por lo que los convirtió en piedras, en figuras de hombres y mujeres con el mismo traje que traían. Estas conversiones fueron hechas en Tiahuanaco, Pucara y Jauja. En dichos lugares se encuentran unos bultos de piedras grandes y en algunas otras partes dicen que tienen tamaños casi gigantes.

Y es así como llegó a la provincia de Cacha habitada por los Canas, y éstos, como no lo conocían, salieron armados y dispuestos a matarlo. Entonces Wiraccochan, al observar esta actitud, hizo que cayese fuego volcánico sobre ellos. Y los canas, por el temor de verse quemados, arrojaron sus armas y lo veneraron. Viendo esto, Wiraccochan tomó su báculo y paró el fuego; luego, puso orden entre ellos. En memoria de este hecho le edificaron un suntuoso adoratorio y hoy en día, aún se puede ver el cerro de Cacha con su enorme quemadura que consumió las piedras de tal manera que ellas mismas se hacen testigos de este hecho, por que quedaron tan quemadas que se las pueden levantar como si fuesen madera liviana. Dicen que después de este suceso llegó al pueblo de Urcos, y subió a un cerro alto desde donde mandó saliesen de él los naturales de Urcos, por lo que con el tiempo le erigieron en este lugar un rico adoratorio, edificando en este un escaño de oro fino y una imagen a semejanza suya.

Luego Wiraccochan prosiguió su camino y llegando a cierto sitio crió a un señor al cual puso el nombre de Alcaviza y al lugar por nombre Cusco; dejando el mensaje

que después de este señor vendrían los Incas Orejones a quienes todos respetarían.

Este Wiraccochan a quién los pueblos llamaban también Tunupa, Tarapaca, Wiraccochan pachayachicachan, Bichaycamayoc, Cunacuycamayoc Pachacan; que quiere decir el enviado de Wiraccocha, su fuente, el predicador, el encargado del presente o el conocedor del tiempo, dicen que se dirigió al pueblo del curaca Apotambo (Señor de Tanpu, Tambo u Ollantaytambo), a donde llegó cuando se celebraban unas bodas. Fue en esas circunstancias que el Curaca escuchó sus razonamientos y predicamentos con mucho amor, mas su pueblo no lo hizo así, por lo que Wiraccochan los reprendió con amor afable. Y, luego de esto, en un gesto de reciprocidad, entregó el báculo que portaba y en el que se encontraban grabados todos sus conocimientos, al curaca Apotambo. Pasado esto, en memoria de Wiraccochan labraron una montaña a imagen y semejanza suya, a la cual veneraron muchísimo.

Luego, este Wiraccochan prosiguió su camino haciendo sus obras hasta que llegó a la línea equinoccial cerca al Ecuador, donde queriendo dejar esta tierra, informó a la gente sobre las muchas cosas que habrían de suceder. Les dijo que con el tiempo habrían de venir gente diciendo ser Wiraccochas y a los cuales no les deberían de creer. Y dicho esto se metió al mar caminando por sobre el agua como si fuese su espuma..."

Dicen que pasado el tiempo y luego de que el pueblo de Tambo u Ollantaytambo floreció gracias a los conocimientos dejados por Wiraccochan, el báculo dejado por él, se transformó en oro fino en el momento en que nació uno de los descendientes de Apotambo llamado Manco Capac quién vino a ser el primer Inca, y con este báculo de oro pasado los años se dirigió a las partes altas de una serranía para fundar la que con el tiempo sería la capital del Imperio de los Incas: el Cusco.

Para una mejor ilustración de esta versión del mito, transcribiremos al Cronista Pedro Cieza de León.

CAPÍTULO V.

De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha y de la opinión de algunos tienen en que atravesó un Apóstol por esta tierra, y del templo que hay en Cacha y de lo que allí pasó.

ANTES que los Ingas reinasen en estos reinos ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas aquellos dicen, porque afirman que estuvieron mucho tiempo sin ver el sol y que, padeciendo gran trabajo con esta falta, hacían grandes votos y plegarias a los que ellos tenían por dioses, pidiéndoles la lumbre de que carecían; y que estando de esta suerte, salió de la isla de Titicaca, que está dentro de la gran laguna de Collao, el sol muy resplandeciente con que todos se alegraron, y que luego que esto pasó, dicen que hacia las partes del Mediodía vino y remaneció un hombre blanco de crecido cuerpo, y cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración, y que este

varón que así vieron tenía tan gran poder que de los cerros hacía llanuras y de las llanuras sierras grandes, haciendo fuentes en piedras vivas. Y como tal poder le conociesen, llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio de ellas, Padre del sol, porque sin esto dicen que hacía otras cosas mayores, porque dio ser a los hombres y animales; y que en fin por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que a mí me lo dijeron, que oyeron a sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fue de largo hacia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas por el camino de la serranía y que nunca jamás lo volvieron a ver. En muchos lugares diz que dio orden a los hombres cómo viviesen y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos a los otros no se hiciesen daño ni enjurio [injuria], antes, amándose, en todos hubiese caridad. Generalmente le nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia de Collao le llaman Tuapaca y en otros lugares de ella Harnava [Arnahuan]. Fuéronle muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra a su semejanza y delante de ellos hacían sacrificios, los bultos grandes que están en el pueblo de Tiaguaco [Tiahuanacu] se tiene que fue[ron hechos] desde aquellos tiempos; y aunque por fama que tienen de lo pasado cuentan esto que escribo de Ticiviracocha, no saben decir de él más ni que volviese a parte ninguna deste reino.

Sin esto dicen que pasado algunos tiempos, volvieron [sic] otro hombre semejable al que está dicho, el nombre del cual no cuentan, y que oyeron a sus pasados por muy cierto que por dondequiera que llegaba y hubiese enfermos los sanaba y a los ciegos con solamente palabra les daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado. Y de esta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó a la provincia de los Canas, en la cual, junto a un pueblo que ha por nombre Cacha, y que en él tiene encomienda el capitán Bartolomé de Terrazas, levantando de los naturales inconsideradamente fueron para él con voluntad de lo apedrear y conformando la obra con ella le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino para se librar del aprieto en que se veía. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo tan grande que pensaron todos ser abrasados; temerosos y llenos de gran temblor fueron para el que así querían matar y con clamores grandes le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pecado que habían cometido en lo así querer apedrear les venía aquel castigo. Vieron luego que, mandando al fuego que cesase, se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera que ellas mismas se hacen testigos de haber pasado esto que se ha escrito, porque se ven quemadas y tan livianas que, aunque sea algo crecida, es levantada con la mano como corcho. Y sobre esta materia dicen más, que saliendo de allí, fue hasta llegar a la costa de la mar, adonde, tendiendo su manto, se fue por entre sus ondas y que nunca jamás pareció ni le vieron; y como se fue, le pusieron por nombre “Viracocha” que quiere decir “espuma de la mar”. E luego que esto pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto a él, al Poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este ídolo no es tan crecido ni abultado como los que están en Tiaguanaco hechos a remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimiento que ellos. Alguna cantidad de oro en joyas se halló cerca de él.

Yo, pasando por aquellas provincias, fui a ver este ídolo porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol; y aun a muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es bulra [burla] si yo no tenía los ojos ciegos, porque aunque mucho lo miré

nunca pude ver tal ni más de que tenía puestas las manos encima de los cuadrales enroscados los brazos y por la cintura señales que deberían significar como que la ropa que tenía se prendía con botones. Si éste o el otro fue alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicación pasaron a estas partes, Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que a mi ver, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicación en estas gentes, que son simples y de poca malicia, y quedara reliquia de ello o en las Escrituras sacras lo halláramos escrito; mas lo que vemos y entendemos es que el demonio tuvo poder grandísimo sobre estas gentes, permitiéndolo Dios; y en estos lugares se hacían sacrificios vanos y gentílicos, por donde yo creo que hasta nuestros tiempos la palabra del sacro Evangelio no fue vista ni oída, en los cuales vemos ya del todo profanados sus templos y por todas partes la Cruz gloriosa puesta. Y pregunté a los naturales de Cacha, siendo su cacique o señor un indio de buena persona y razón llamado don Juan, ya cristiano, y que fue en persona conmigo a mostrarme esta antigualla, en remembranza de cuál Dios había hecho aquel templo y me respondió que de Ticiviracocha.

Y pues tratamos deste nombre de Viracocha, quiero desengañar al lector el creer que el pueblo tiene que los naturales pusieron a los españoles por nombre “Viracocha” que quiere tanto decir como “espuma de la mar”; y cuanto al nombre es verdad porque vira es nombre de manteca y cocha de mar; y así, pareciéndoles que por haber venido por ella, les habían atribuido aquel nombre. Lo cual es mala interpretación, según la relación que yo tomé en el Cuzco y dan los orejones; porque dicen que luego que en la provincia de Caxamalca fue preso Atabalipa por los españoles, habiendo habido entre los dos hermanos Guáscar Inga, único heredero del imperio, y Atabalipa, grandes guerras y dádose capitanes de uno contra capitanes de otro muchas batallas hasta que en el río de Apurima, por el paso de Cotabamba, fue preso el rey Guáscar y tratado cruelmente por Chalcucuma sin lo cual el Quízquiz en el Cuzco hizo gran daño y mató –según es público– treinta hermanos de Guáscar e hizo otras crueldades en los que tenían su opinión y no se habían mostrado favorables [a] Atabalipa; y como andando en estas pasiones tan grandes hubiese, como digo, sido preso Atabalipa y concertado con él Pizarro que le daría por su rescate una casa de oro y para traerlo fuesen al Cuzco Martín Bueno, Zárate y Moguer, porque la mayor parte estaba en el solemne templo de Curicanche; y como llegasen estos cristianos al Cuzco en tiempo y coyuntura que los de la parte de Guáscar pasaban por la calamidad dicha e supiesen la prisión de Atabalipa, holgáronse tanto como se puede significar; y así luego, con grandes suplicas, imploraban su ayuda contra Atabalipa su enemigo, diciendo ser enviados por mano de su gran dios Ticiviracocha y ser hijos suyos, y así luego les llamaron y pusieron por nombre Viracocha. Y mandaron al gran sacerdote, como los más ministros del templo, que las mujeres sagradas se estuviesen en él, y el Quízquiz les entregó todo el oro y plata. Y como la soltura de los españoles haya sido tanta y en tan poco hayan tenido la honra ni honor de estas gentes, en pago del buen hospedaje que les hacían y amor con que los servían, corrompieron algunas vírgenes y a ellos tenellos en poco; que fue causa que los indios, por esto y por ver la poca reverencia que tenían a su sol y cómo sin vergüenza ninguna ni temor de Dios inviolaban [violaban] sus mamaconas, que ellos tenían por gran sacrilegio, dijeron luego que la tal gente no eran hijos de Dios sino peores que “sopays” que es nombre de diablo; aunque por cumplir con el mandado del señor Atabalipa los capitanes y delegados de la ciudad los despacharon sin les hacer enojo ninguno, enviando luego el tesoro. Y el nombre de Viracocha se quedó hasta hoy; lo cual, según tengo dicho, me informaron ponérselo por lo que tengo escrito y no por la significación que dan de espuma de la mar.

Y con tanto contaré lo que entendí del origen de los Ingas.

CAPÍTULO VI

Cómo remanecieron en Pacaritambo ciertos hombres y mujeres y de lo que cuentan que hicieron después que de allí salieron YA TENGO otras veces dicho cómo, por ejercicio de mi persona y por huir los vicios que de la ociosidad se recrecen, tomé trabajo de escribir lo que yo alcancé de los Ingas y de su regimiento y buena orden de gobernación; y cómo no tengo otra relación ni escritura que la que ellos dan, si alguno atinare a escribir esta materia más acertada que yo, bien podrá; aunque para claridad de lo que escribo no dejé de pasar trabajo y por hacerlo con más verdad, vine al Cuzco, siendo en ella corregidor el capitán Juan de Sayavedra, donde hice juntar a Cayo Topa, que es el que hay vivo de los descendientes de Guayanacapa, porque Xari [Sairi] Topa, hijo de Mango Inga, está retirado en Viticos, adonde su padre se ausentó después de la guerra que en el Cuzco con los españoles tuvo, como adelante contaré, y a otros de los orejones, que son los que entre ellos se tienen por más nobles; y con los mejores intérpretes y lenguas que se hallaron les pregunté estos señores Ingas qué gente eran y de qué nación.

Y parece que los pasados Ingas, por engrandecer con gran hazaña su nacimiento porque en sus cantares se apregona lo que en esto tienen, que es, que estando todas las gentes que vivían en estas regiones desordenadas y matándose unos a otros y estando envueltos en sus vicios, remanecieron en una parte que a por nombre Pacaritambo, que es no muy lejos de la ciudad del Cuzco, tres hombres y mujeres. Y según se puede interpretar “Pacaritambo” quiere decir como casa de producimiento. Los nombres de los que de allí salieron dicen ser Ayar Ocho el uno y el otro Ayar Hache Arauca y el otro dicen llamarse Ayar Mango; las mujeres, la una había por nombre Mamaco, la otra Mamacona, la otra Mamaragua. Algunos indios cuentan estos nombres de otra manera y en más número, mas yo a lo que cuentan los orejones y ellos tienen por tan cierto me allegaré, porque lo saben mejor que otros ningunos. Y así dicen que salieron vestidos de unas mantas largas y unas a manera de camisas sin collar ni mangas, de lana, riquísimas, con muchas pinturas de diferentes maneras, que ellos llaman tocabo [tocapu], que en nuestra lengua quiere decir “vestido de reyes”, y que el uno de estos señores sacó en la mano una honda de oro y en ella puesta una piedra, y que las mujeres salieron vestidas tan ricamente como ellos e sacaron mucho servicio de oro. Y pasando adelante con esto, dicen más, que sacaron mucho servicio de oro y que el uno de los hermanos, el que nombraban Ayar Eche [sic] habló con los otros dos hermanos suyos para dar comienzo a las cosas grandes que por ellos habían de ser hechas, porque su presunción era tanta que pensaban hacerse únicos señores de la tierra, y por ellos fue determinado de hacer en aquel lugar una nueva población, a la cual pusieron por nombre Pacaritambo; y fue hecha brevemente, porque para ello tuvieron ayuda de los naturales de aquella comarca. Y andando los tiempos, pusieron gran cantidad de oro puro y en joyas con otras cosas preciadas en aquella parte, de lo cual hay fama que hubo mucho de ello Hernando Pizarro y don Diego de Almagro el mozo.

E volviendo a la historia, dicen que el uno de los tres que ya hemos dicho llamarse Ayar Cache era tan valiente y tenía tan gran poder que con la honda que sacó, tirando golpes o lanzando piedras, derribaba los cerros y algunas veces que tiraba en alto ponían las piedras cerca de las nieves, lo cual, como por los otros dos hermanos fuese visto, les pesaba,

pareciéndoles que era afrenta suya no se le igualar en aquellas cosas. Y así, apasionados con la envidia, dulcemente le rogaron con palabras blandas, aunque bien llenas de engaño, que volviese a entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros a traer cierto vaso de oro que se les había olvidado y a suplicar al Sol, su padre, les diese ventura próspera para que pudiesen señorear la tierra. Ayar Cache, creyendo que no había cautela en lo que sus hermanos le decían, alegremente fue a hacer lo que dicho le habían, y no había bien acabado de entrar en la cueva, cuando los otros dos cargaron sobre él tantas de piedras que quedó sin más parecer. Lo cual pasado, dicen ellos por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles.

Hasta aquí cuentan los orejones sobre el origen de los Ingas, porque como ellos fueron de tan gran presunción y hechos tan altos, quisieron que se entendiese haber remanecido de esta suerte y ser hijos del Sol; de donde después, cuando los indios los ensalzaban con renombres grandes, les llamaban “Ancha hatun apo indechori”, que quiere en nuestra lengua decir: “¡Oh muy gran señor, hijo del Sol!”. Y lo que yo para mí tengo que se deba creer de esto que éstos fingen será que, así como en Hatuncollao se levantó Zapana y en otras partes hicieron lo mismo otros capitanes valientes, que estos Ingas que remanecieron debieron ser algunos tres hermanos valerosos y esforzados y en quien hubiese grandes pensamientos naturales de algún pueblo de estas regiones o venidos de la otra parte de la sierra de los Andes, los cuales, hallando aparejo, conquistarían y ganarían el señorío que tuvieron; y aun sin esto, podría ser lo que cuentan de Ayar Cache e de los otros ser encantadores, que sería causa de por arte del demonio hacer lo que hacían. En fin, no podemos sacar de ellos otra cosa que esto.

Pues luego que Ayar Cache quedó dentro en la cueva, los otros dos hermanos suyos acordaron, con alguna gente que se les había llegado, de hacer otra población, la cual pusieron por nombre Tambo Quiro, que en nuestra lengua querrá decir “dientes de aposento” o “de palacio” y hase de entender que estas poblaciones no eran grandes ni más que algunas fuerzas pequeñas. Y en aquel lugar estuvieron algunos días, habiéndoles ya pesado con haber echado de sí a su hermano Ayar Eche [sic], que por otro nombre dicen también llamarse Guanacaure.

CAPÍTULO VII

De cómo, estando los dos hermanos en Tambo Quiro, vieron salir con alas de pluma al que habían, con engaño metido en la cueva, el cual les dixo que fuesen a fundar la gran ciudad del Cuzco y cómo partieron de Tambo Quiro

PROSIGUIENDO en la relación que yo tomé en el Cuzco, dicen los orejones que, después de haber asentado en Tambo Quiro los dos ingas, sin se pasar muchos días, descuidados ya de más ver [a] Ayar Cache, lo vieron venir por el aire con alas grandes de pluma pintadas. Y ellos espantados con gran temor que su vista les causó, quisieron huir; mas él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles, “No temáis ni os congojéis, que yo no vengo sino porque comience a ser conocido el imperio de los Ingas; por tanto dejad, dejad esa población que hecho habéis y andad más abajo hasta que veáis un valle adonde luego fundad el Cuzco, que es lo que ha de valer porque estos son arrabales y de poca importancia y aquella será la ciudad grande donde el templo suntuoso se ha de edificar y ser tan servido, honrado y frecuentado, que él sólo sea el más alabado. Y porque yo siempre tengo de rogar a Dios por

vosotros e ser parte para que con brevedad alcancéis gran señorío, en un cerro que está cerca de aquí me quedará de la forma y manera que me veréis, e será para siempre por vosotros y por vuestros descendientes santificado y adorado y llamaréis Guanacauri. Y en pago de las buenas obras que de mí habéis recibido, os ruego para siempre me adoréis por dios y en él me hagáis altares donde sean hechos los sacrificios; y haciendo vosotros esto, seréis en las guerras por mí ayudados, e la señal que de aquí adelante ternéis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me veréis". Y así luego, dicho esto, dicen que les pareció verlo con sus orejeras de oro, el redondo del cual era de un jeme.

Los hermanos, espantados de lo que veían, estaban como mudos, sinhablar; y al fin, pasada la turbación, respondieron que eran contentos de hacer lo que mandaba; e luego, a toda priesa, se fueron al cerro que llaman de Guanacaure, al cual desde entonces hasta ahora tuvieron por sagrado.

Y en lo más alto de él volvieron a ver [a] Ayer Eche [sic] que sin duda debió de ser algún demonio si esto que cuentan en algo es verdad; y permitiéndoles Dios, debajo de estas falsas apariencias les hacía entender su deseo, que era que le adorasen y sacrificasen, que es lo que él más procura; y les tornó hablar, diciéndoles que convenía que tomasen la borla [sic, borla] o corona del imperio los que habían de ser soberanos señores y que se supiese cómo el tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. Los hermanos respondieron lo que ya habían primero dicho, que en todo su mandado se cumpliría; y en señal de obediencia, juntas las manos y las cabezas inclinadas, le hicieron la "mocha" o reverencia para que mejor se entienda. Y porque los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar de la borla y el ser armados caballeros, pondrélo en este lugar y servirá para no tener necesidad de lo tornar en lo de adelante a reiterar; y puédese tener por historia gustosa y muy cierta por cuando en el Cuzco Mango Ynga tomó la borla o corona suprema, hay vivos muchos españoles que se hallaron presentes a esta ceremonia e yo lo he oído a muchos de ellos, verdad que los indios dicen también que en tiempo de los reyes pasados se hacía con más solemnidad y preparamientos y juntas de gentes y riqueza tan grande que no se puede enumerar.

Según parece, estos señores ordenaron esta orden para que se tomase la borla o corona e dicen que Ayar Eche [sic] en el mismo cerro de Guanacaure se vistió de aquesta suerte y el que había de ser Inga se vestía en un día de una camisola negra, sin collar, con pinturas coloradas y en la cabeza con una trenza leonada se ha de dar ciertas vueltas y cubierto con una manta larga leonada ha de salir de su aposento e ir al campo a coger un haz de paja y ha de tardar todo el día en traerlo, sin comer ni beber porque ha de ayunar. Y la madre y hermanas del que fuere Inga han de quedar hilando con tanta priesa que en aquel propio día se han de hilar e tejer cuatro vestidos para el mismo negocio y han de ayunar sin comer ni beber las que en esta obra estuvieren ocupadas. El uno de estos vestidos ha de ser la camiseta leonada y la manta blanca y el otro colorado con lista blanca y el otro ha de ser la manta y camiseta todo blanco y el otro ha de ser azul con flocaduras y cordones. Estos vestidos se ha de poner el que fuere Inga y ha de haber ayunado el tiempo establecido que es un mes y a este ayuno llaman zazi, el cual se hace en un aposento del palacio real sin ver lumbre ni tener ayuntamiento con mujer; y estos días del ayuno las señoras de su linaje han de tener gran cuidado en hacer con sus propias manos mucha cantidad de su chicha, que es vino hecho de maíz y han de andar vestidos ricamente.

Después de haber pasado el tiempo del ayuno, sale el que ha de ser señor llevando en sus manos una alabarda de plata [y] de oro y va a casa de algún pariente anciano adonde le han de ser tresquilados los cabellos; e vestido una de aquellas ropas, salen del Cuzco que es donde se hace esta fiesta y van al cerro de Guanacaure, donde decimos que estaban los hermanos; y hechas algunas ceremonias y sacrificios, se vuelven a donde está aparejado el vino, donde lo beben. Y luego sale el Inga a un cerro nombrado Anaguar y desde el principio de él va corriendo para que vean cómo es ligero y será valiente en la guerra; y luego abaja de él trayendo un copo de lana atado a una alabarda en señal que cuando anduviere peleando con sus enemigos ha de procurar de traer los cabellos y cabezas de ellos.

Hecho esto, iban al mismo cerro de Guanacaure a coger paja muy derecha y el que había de ser rey tenía un manojo grande de ella de oro, muy delgada y pareja, y con ella iba a otro cerro llamado Yaguira adonde se vestía otra de las ropas ya dichas y en la cabeza se ponía unas trenzas o llauto, que llaman pillaca, que es como corona, debajo del cual colgaban unas orejeras de oro y encima se ponía un bonete de pluma casi como diadema que ellos llaman paucarchuco y en la alabarda ataban una cinta de oro larga que llegaba hasta el suelo, y en los pechos llevaba puesta una luna de oro; y de esta suerte en presencia de todos los que allí se hallaban mataban una oveja cuya sangre y carne repartían entre todos los más principales para que cruda la comiesen, en lo cual significaba que si no fueren valientes que sus enemigos comerían sus carnes de la suerte que ellos habían comido la de la oveja que se mató. Y allí hacían juramento solemne a su usanza por el Sol de sustentar la orden de caballería y por la defensa del Cuzco morir si necesario fuese; y luego les abrían las orejas poniéndoselas tan grandes que tiene un jeme cada una de ellas en redondo. Y hecho esto, poníanse unas cabezas de leones fieros y vuelven con gran estruendo a la plaza del Cuzco en donde estaba una gran maroma de oro que la cercaba toda, sosteniéndose en horcones de plata y de oro. En el comedio de esta plaza bailaban y hacían grandísimas fiestas a su modo; y los que han de ser caballeros cubiertos con las cabezas de leones que tengo dicho para dar a entender que serán valientes y fieros como lo son aquellos animales. Dado fin a estos bailes, quedan armados caballeros y son llamados orejones y tienen sus privilegios y gozan de grandes libertades y son dignos, si los eligen, de tomar la corona, que es la borla; la cual, cuando se da al señor que lo ha de ser del imperio, se hacen mayores fiestas y se junta gran número de gente, y el que ha de ser emperador ha primero de tomar a su única hermana por mujer, porque el estado real no suceda en linaje bajo, y hace el zazi grande, que es el ayuno.

Y en el inter destas cosas pasan, porque estando el señor ocupado en los sacrificios e ayunos no sale a entender en los negocios privados y de gobernación, era ley entre los Ingas que cuando alguno fallecía y se daba a otro la corona o borla, que pudiese señalar uno de los principales varones del pueblo y que tuviese maduro consejo y gran autoridad para que gobernase todo el imperio de los Ingas como el mismo señor durante aquellos días; y a este tal le era permitido tener guarda y hablalle con reverencia. Y hecho esto y recibidas las bendiciones en el templo de Curicanche, recibe la borla, que era grande e salía del llauto que tenía en la cabeza cobriéndole hasta caer encima de los ojos, y éste era tenido y reverenciado por soberano señor. Y a las fiestas se hallaban los principales señores que había en más de cuatro leguas que ellos mandaron y parecía en el Cuzco grandísima riqueza de oro e plata y pedrería y plumaje cercándolo todo la gran maroma de oro y la admirable figura del Sol, que era todo de tanta grandeza que pesaba –a lo que afirman por cierto los indios– más de

cuatro mil quintales de oro; y si no, no se daba la borla en el Cuzco, tenían al que se llamaba Inga por cosa de burla sin tener su señorío por cierto ni firme, y así Atabalipa no es contado por rey aunque, como fue de tan gran valor y mató tanta gente, por temor fue obedecido de muchas naciones.

Volviendo a los que estaban en el cerro de Guanacaure, después que Ayar Eche [sic] les hubo dicho de la manera que habían de tener para ser armados caballeros, cuentan los indios que mirando contra su hermano Ayar Mango, [le dijo] que se fuese con las dos mujeres al valle que dicho le había, a donde luego fundase el Cuzco, sin olvidar de le venir a hacer sacrificios [a] aquel lugar como primero rogado le había; y que como esto hubiese dicho, así él como el otro hermano se convirtieron en dos figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres, lo cual visto por Ayar Mango, tomando sus mujeres, vino adonde ahora es el Cuzco a fundar la ciudad, nombrándose y llamándose dende adelante Mango Capa, que quiere decir “rey y señor rico”.

CAPÍTULO VIII

Cómo después que Mango Capa vio que sus hermanos se habían convertido en piedras vino a un valle donde halló algunas gentes y por él fue fundada y edificada la antigua y muy riquísima ciudad del Cuzco, cabeza principal que fue de todo el imperio de los Ingas REÍDOME de lo que tengo escripto de estos indios, yo cuento en mi escritura lo que ellos a mí contaron por la suya y antes quito muchas cosas que añadir una tan sola. Pues como Mango Capa hubiese visto lo que de sus hermanos había sucedido e llegase al valle donde ahora es la ciudad del Cuzco, alzando los ojos al cielo, dicen los orejones que pedía con grande humildad al Sol que le favoreciese e ayudase en la nueva población que hacer quería e que, vueltos los ojos hacia el cerro de Guanacaure, pedía lo mismo a su hermano, que ya lo tenía y reverenciaba por dios; e mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodigios llenos de confianza, teniendo por cierto que la nueva población había de florecer y él ser tenido por el fundador de ella y padre de todos los Ingas que en ella habían de reinar. Y así, en nombre de su Ticiviracocha y del Sol y de los otros sus dioses, hizo la fundación de la nueva ciudad, el origen y principio de la cual fue una pequeña casa de piedra cubierta de paja que Mango Capa con sus mujeres hizo, a la cual pusieron por nombre “Curicancha”, que quiere decir “cercado de oro”, lugar donde después fue aquel célebre y tan riquísimo templo del Sol y que ahora es monasterio de frailes de la Orden de Santo Domingo. Y tiénese por cierto que en el tiempo que esto por Mango Capa se hacía, había en la comarca del Cuzco indios en cantidad, mas como él no les hiciese mal ni ninguna molestia, no le impedían la estada en su tierra, antes se holgaban con él; y así Mango Capa entendía en hacer la casa ya dicha y era dado a sus religiones y culto de sus dioses y fue de gran presunción y de persona que representaba gran autoridad. La una de sus mujeres fue estéril, que nunca se emparejó; en la otra hubo tres hijos varones y una hija, el mayor fue nombrado Sinche Roca Ynga y la hija Achi Oclo; los nombres de los otros dos no cuentan ni dicen más de que casó al hijo mayor con su hermana, a los cuales mostró lo que habían de hacer para ser amados de los naturales y no aborrecidos y otras cosas grandes. En este tiempo en Hatuncollao se habían hecho poderosos los descendientes de Zapana y con tiranía querían ocupar toda aquella comarca. Pues como el fundador del Cuzco, Mango Capa, hubo casado a sus hijos y allegado a su servicio algunas gentes con amor y buena palabras, con las cuales engrandeció la casa de Curicanche, después de haber vivido muchos años, murió estando ya muy viejo y le fueron hechas las

acequias con toda suntuosidad, sin lo cual se le hizo un bulto para reverenciarle como a hijo del Sol. (Pedro Cieza de León, Crónica del Perú El Señorío de los Incas, Biblioteca Ayacucho, Caracas – Venezuela 2005, Pág. 317).

En la Historia del Ecuador cuando se habla del fin del Imperio Incaico, se considera que: En 1525 falleció el Inca Huayna Cápac en Tomebamba a consecuencia de viruelas, enfermedad traída por los blancos a América. Para entonces los Incas conocían de mucho antes, la existencia de esos raros hombres barbados

El cuerpo embalsamado de Huayna Cápac fue conducido al Cusco sin el acompañamiento de su hijo Atahualpa que permaneció en Tomebamba como Inca Pratin, es decir, como cogobernante, costumbre usual en el Tahuantinsuyo. Los primeros roces entre ambos hermanos se sucedieron cuando Huáscar despidió ásperamente a Kilako Yupanqui y demás comisionados de Atahualpa; sin embargo, eso no significó la guerra y ambos hermanos iniciaron sus reinados en paz, Huáscar extendió fácilmente las fronteras de su Imperio al Sur por la Araucanía y la Patagonia (Chile y Argentina).

En 1527, Urco Colla, Cacique mitimae de los Cañaris que propiamente era Huayacuntos, encendió las discordias comunicándole a Huáscar que su hermano Atahualpa se preparaba para coronarse y hacerle la guerra y que recibía honores de soberano sentado en las andas de Huayna Cápac que se conservaban en Tomebamba. Huáscar estaba ocupado con la sublevación de los Chachapoyas de Cajamarca, contra quienes había enviado a los generales Titu Atauchi y Chuquiz Huamán y como éste último fuera asesinado, lo hizo reemplazar con Mayta Yupanqui, quien sojuzgó a los rebeldes.

Enseguida Huáscar decidió escarmentar a Atahualpa y envió a su General Atoc, que significa el Zorro, que se alió a los Cañaris y derrotó a los Quiteños en las llanuras de Tomebamba. El mismo Atahualpa cayó prisionero y fue encerrado en la fortaleza pero logró escapar con una treta, la leyenda deformada dice que se transformó en culebra. Nuevamente en campaña Atahualpa se hizo acompañar de Quisquís y Calicuchima y en audaz contragolpe derrotaron a Atoc en Ambato y Mocha y le hizo decapitar, escarmentando a los Cañaris con una feroz matanza donde no perdonó ni a mujeres ni a niños y hasta hizo sembrar las sementeras con sus corazones, para ver qué frutos daban corazones de traidores.

Enterado Huáscar mandó un segundo ejército al mando del General Huanca Auqui, quien combatió cerca del Chimborazo y fue totalmente derrotado. Libre el camino, los quiteños avanzaron victoriosos por el norte del Perú librando constantes combates en Mullutuyru y Kusipampa, luego en Pumachaka o puente de León, entre los ríos Puccha y Huayochaca, hoy provincia de Huari en cuya margen derecha existe una mole de piedra donde se inmolaron a miles de vencidos por orden de Quisquís. Auqui resistió en Bombón y fue nuevamente derrotado pero se reorganizó en Yamamarca, provincia de Jauja, librando sangrienta batalla que duró un día y dejó setenta mil muertos para ambos bandos. Entonces se replegó hacia el Cusco para defenderla.

Corría el año 1532 y Pizarro desembarcaba en Túmbes. Allí le recibió el Cacique de los Huayacuntos Huaman Malqui Topa, que a nombre de Huáscar le pidió castigar al alzado Atahualpa. Pizarro se dio cuenta de la división del imperio y ofreció tomar partido por Huáscar, enseguida marchó, siguiendo por los cursos de los ríos, a Cajamarca, donde sabía que se encontraba Atahualpa. Huáscar recibió las noticias de la llegada de esos extranjeros barbados y pensó que solo podían ser los anunciados Viracochas, forjándose malos presagios para el futuro del Imperio. Mientras tanto su General Mayta Yupanqui con solo dos mil orejones resistía a Quisquís en la margen derecha del río Cántaro, pero al no recibir ayuda en un mes tuvo que retroceder al Cusco, a tiempo que Huáscar contraatacaba personalmente en Towaray. De allí en adelante se generalizaron los combates cerca de la capital con suertes varias. Huáscar pudo envolver a los quiteños acorralándolos en unos altos pajonales a los que prendió fuego, pero no aprovechó la ocasión para perseguir a los vencidos que se reagruparon en las laderas de Chontacajas y consiguieron la victoria final en la célebre batalla de Kipaypan, que puso término al Imperio del Tahuantinsuyo.

Huáscar cayó prisionero y Quisquís lo condujo al Cusco. Calcuchima le obligó a presenciar la matanza de las panakas imperiales. Así murieron ahorcados, degollados o despeñados ochenta de sus hijos y más de doscientos de sus hermanos, tíos, sobrinos y otros parientes de sangre real. De allí en adelante su suerte volvió a ser triste pues fue sometido a grandes humillaciones y a la tortura de la "collera" o perforación de las clavículas para ser jalado con las manos amarradas hacia atrás. Casi desnudo y descalzo le llevaban a Cajamarca, cuando en mitad del trayecto, en Parko, Provincia de Huanuco, se encontraron con los enviados de Pizarro, quienes iban con varios comisionados del Inca a desmantelar el oro del Cusco para pagar el rescate.

Huáscar ofreció más por su libertad y sabedor de ello Atahualpa, ordenó secretamente su muerte, que fue ejecutada en el pueblo de Andamarca, cerca de Huamachuco. Su cuerpo fue arrojado sin miramientos a las aguas del río Tuilumayo donde desapareció. Finalmente Atahualpa fue ejecutado por los españoles. Esto fue escrito por Rodolfo Pérez Pimentel en:

http://www.eruditos.net/newsite/index.php?option=com_content&view=article&catid=72%3AAbiografias&id=822%3Ahuascar&Itemid=100).

TAMBIEN EN CENTROAMERICA.

Una de las referencias sobre la presencia de hombres blancos en América la hace Cristóbal Colón, quién escribe en su diario del 6 de noviembre de 1492: ".....Contaron mis mensajeros que después de una marcha de doce millas habían llegado a una aldea como de unos mil habitantes. Los indígenas los recibieron con grandes muestras de afecto y los hospedaron en sus más bellas mansiones; los llevaron en hombros, les besaron manos y pies e intentaron hacerles comprender que ya sabían que los hombres blancos eran los enviados de los dioses. Hasta cincuenta hombres y mujeres insistieron en regresar con ellos al cielo de los dioses eternos.....".

La Cultura Maya ha constituido desde mucho materia de análisis y por tanto generó diversas opiniones, sin embargo nadie podrá dejar de mencionar el Popol Vuh como un documento importante a tener en cuenta.

El Popol Vuh de los maya guatemaltecos al referirse a estos dioses blancos, cita textualmente: *".....Lo conocían todo y examinaron los cuatro rincones, los cuatro puntos del cielo y la faz redonda de la Tierra....."*, con lo que se deduce el conocimiento por parte de los antiguos mayas de que la Tierra era redonda y no plana, como en occidente se pensaba antes del descubrimiento de América por parte de Colón.



El Popol Vuh guatemalteco.

En ella se habla que los primeros hombres creados por sus dioses, fueron de madera, que luego, son destruidos por un diluvio.

"Es tiempo de concertarse de nuevo sobre los signos de nuestro hombre construido, de nuestro hombre formado, como nuestro sostén, nuestro nutridor, nuestro invocador, nuestro conmemorador. Comenzad, pues, las Palabras [Mágicas], Abuela, Abuelo, nuestra abuela, nuestro abuelo, Antiguo Secreto, Antigua Ocultadora. Haced pues que haya germinación, que haya alba, que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos conmemorados, por el hombre onstruido, el hombre formado, el hombre maniquí, el hombre moldeado. Haced que así sea. Declarad vuestros nombres: Maestro Mago del Alba, Maestro Mago del Día, Pareja Procreadora, Pareja Engendradora, Gran Cerdo del Alba, Gran Tapir del Alba. Los de las Esmeraldas. Los de las Gemas, Los del Punzón, Los de las Tablas, Los de la Verde Jadeita, Los de la Verde Copa, Los de la Resina, Los de los Trabajos Artísticos, Abuela del Día, Abuela del Alba. Sed llamados así por nuestros construidos, nuestros formados. Haced vuestros encantamientos por vuestro maíz, por vuestro tzité 16. ¿Se hará, acontecerá, que esculpamos en madera su boca, su rostro?" Así fue dicho a los de la Suerte. Entonces [se efectuó] el lanzamiento [de los granos], la predicción del encantamiento por el maíz, el tzité. "Suerte, fórmate", dijeron entonces una abuela, un

abuelo. Ahora bien, este abuelo era El del Tzité, llamado Antiguo Secreto; esta abuela era La de la Suerte, la de [su] formación, llamada Antigua Ocultadora con Gigante Abertura. Cuando se decidió la suerte, se habló así: "Tiempo es de concertarse. Hablad; que oigamos y que hablemos, digamos, si es preciso que la madera sea labrada, sea esculpida por Los de la Construcción, Los de la Formación, si ella será el sostén, el nutridor, cuando se haga la germinación, el alba". "Oh maíz, oh tzité, oh suerte, oh [su] formación, asios, ajustaos" 17, fue dicho al maíz, al tzité, a la suerte, a [su] formación. "Venid a picar ahí, oh Espíritus del Cielo 18. No hagáis bajar la boca, la faz 19 de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo", dijeron. Entonces dijeron la cosa recta: "Que así sean, así, vuestros maniquíes, los [muñecos] contruidos de madera, hablando, charlando en la superficie de la tierra". – "Que así sea", se respondió a sus palabras. Al instante fueron hechos los maniquíes, los [muñecos] contruidos de madera; los hombres se produjeron, los hombres hablaron; existió la humanidad en la superficie de la tierra. Vivieron, engendraron, hicieron hijas, hicieron hijos, aquellos maniquíes, aquellos [muñecos] contruidos de madera. No tenían ni ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus Constructores, de sus Formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del Cielo; por eso decayeron. Solamente un ensayo, solamente una tentativa de humanidad. Al principio hablaron, pero sus rostros se desecaron; sus pies, sus manos, [eran] sin consistencia; ni sangre, ni humores, ni humedad, ni grasa; mejillas desecadas [eran] sus rostros; secos sus pies, sus manos; comprimida su carne. Por tanto [no había] ninguna sabiduría en sus cabezas, ante sus Constructores, sus Formadores, sus Procreadores, sus Animadores. Éstos fueron los primeros hombres que existieron en la superficie de la tierra.

En seguida [llegó] el fin, la pérdida, la destrucción, la muerte de aquellos maniquíes, [muñecos] contruidos de madera. Entonces fue hinchada la inundación por los Espíritus del Cielo, una «gran inundación fue hecha: llegó por encima de las cabezas de aquellos maniquíes, [muñecos] contruidos de madera. El tzité [fue la] carne del hombre: pero cuando por los Constructores, los Formadores?, fue labrada la mujer, el sasafrás 20 [fue la] carne de la mujer. Esto entró en ellos por la voluntad de los Constructores de los Formadores. Pero no pensaban, no hablaban ante los de la Construcción. Los de la Formación, sus Hacedores, sus Vivificadores. Y su muerte fue esto: fueron sumergidos; vino la inundación, vino del cielo una abundante resina. El llamado Cavador de Rostros vino a arrancarles los ojos: Murciélagos de la Muerte, vino a cortarles la cabeza: Brujo-Pavo vino a comer su carne: Brujo-Búho vino a triturar, a romper sus huesos, sus nervios: fueron triturados, fueron pulverizados, en castigo de sus rostros, porque no habían pensado ante sus Madres, ante sus Padres, los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes. A causa de esto se oscureció la faz de la tierra, comenzó la lluvia tenebrosa, lluvia de día, lluvia de noche. Los animales pequeños, los animales grandes, llegaron: la madera, la piedra, manifestaron sus rostros 21. Sus piedras de moler [metales], sus vajillas de barro, sus escudillas, sus ollas, sus perros, sus pavos, todos hablaron; todos, tantos cuantos había, manifestaron sus rostros. "Nos hicisteis daño, nos comisteis; os toca el turno; seréis sacrificados", les dijeron sus perros, sus pavos. Y he aquí [lo que les dijeron] sus piedras de moler: "Teníamos cotidianamente queja de vosotros; cotidianamente, por la noche, al alba, siempre: «Descorteza, descorteza, rasga, rasga» sobre nuestras faces, por vosotros. He aquí, para comenzar, nuestro cargo a vuestra faz. Ahora que habéis cesado de ser hombres, probaréis nuestras fuerzas: amasaremos, morderemos, vuestra carne", les dijeron sus piedras de moler, Y he aquí que hablando a su vez, sus perros les dijeron: "¿Por qué no nos dabais nuestro alimento? Desde que éramos visto, nos perseguíais, nos echabais fuera:

vuestro instrumento para golpearnos estaba listo mientras comíais. Entonces vosotros hablabais bien, nosotros no hablábamos. Sin ello no os mataríamos ahora. ¿Cómo no razonabais? ¿Cómo no pensabais en vosotros mismos? Somos nosotros quienes os borraremos [de la haz de la tierra] ; ahora sufriréis los huesos de nuestras bocas 22, os comeremos": [así] les dijeron sus perros, mostrando "sus rostros. Y he aquí que a su vez sus ollas, sus vajillas de barro, les hablaron: "Daño, dolor, nos hicisteis, carbonizando nuestras bocas, carbonizando nuestras faces, poniéndonos siempre ante el fuego. Nos quemabais sin que nosotros pensáramos mal; vosotros lo sufriréis a vuestro turno, os quemaremos", dijeron todas las ollas, manifestando sus faces. De igual manera las piedras del hogar encendieron fuertemente el fuego puesto cerca de sus cabezas, les hicieron daño. Empujándose [los hombres] corrieron, llenos de desesperación. Quisieron subir a sus mansiones, pero cayéndose, sus mansiones les hicieron caer. Quisieron subir a los árboles; los árboles los sacudieron a lo lejos. Quisieron entrar en los agujeros, pero los agujeros despreciaron a sus rostros. Tal fue la ruina de aquellos hombres contruidos, de aquellos hombres formados, hombres para ser destruidos, hombres para ser aniquilados; sus bocas, sus rostros, fueron todos destruidos, aniquilados. Se dice que su posteridad [son] esos monos que viven actualmente en las selvas 23; éstos fueron su posteridad porque sólo madera había sido puesta en su carne por los Constructores, los Formadores. Por eso se parece al hombre ese mono, posteridad de una generación de hombres contruidos, de hombres formados, pero [que sólo eran] maniquíes, [muñecos] contruidos de madera. (Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires, Pág. 11).

Finalmente el hombre fue hecho de maíz y prospero, se multiplico en una lejana comarca de allí fueron a los quiches y estos hablan de que sus ancestros vinieron del otro lado del mar.

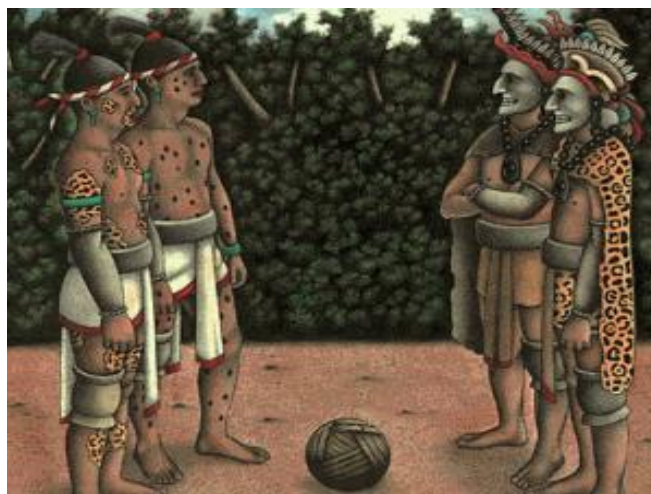
Así murieron los cuatro, nuestros primeros abuelos, padres, cuando desaparecieron, cuando dejaron a sus engendrados, allá en el monte Volcán, allá en donde se quedaron sus hijos. Habiendo sido humillados, habiendo sido postrada su gloria, todas las tribus ya no tenían fuerza: no existían todas más que para servir cada día. [Los quichés] se acordaban de sus padres: grande [era] para ellos la gloria del Envoltorio; no la desenrollaron, sino que estaba allí en la Envoltura, con ellos. Fue llamada por ellos Fuerza Envuelta, cuando designaron, cuando dieron nombre a su Secreto dejado por sus padres, lo que hicieron en señal de su ser.

Tal fue la desaparición, la pérdida, de Brujo del Envoltorio, Brujo Nocturno, Guarda-Botín, Brujo Lunar, los primeros hombres que vinieron del otro lado del mar, del Este. Hacía mucho tiempo que habían venido cuando murieron, ancianos, los llamados Los de las Espinas, Los del Sacrificio.

[Los tres hijos primogénitos] pensaron después en ir al Oriente, pensaron en las órdenes de sus padres, no las olvidaron. Sus padres habían muerto hacía largo tiempo [cuando] se les dieron esposas de la tribu, suegros, cuando aquellos tres tornaron mujer.

Cuando partieron, dijeron: "Vamos allá adonde el sol se levanta, de donde vinieron nuestros padres", lo dijeron al ponerse en camino. Aquellos tres, los procreados: Qo Caib, nombre de uno de los engendrados de Brujo del Envoltorio. El de todos los Cavik, Qo

Acutec, nombre de uno de los engendrados de Brujo Nocturno. El de los Niha. Qo Ahau, nombre del único engendrado de Guarda-Botín, el de los Ahau-Quiché. Tales son los nombres de aquellos que fueron allá lejos, del otro lado del mar; entonces aquellos tres se fueron. Segura era su Sabiduría, era su Ciencia; su ser [no era] de hombres ordinarios. Dejaron órdenes a sus [hermanos] mayores, a sus [hermanos] menores, alegrándose de partir. "No moriremos, regresaremos", dijeron los tres al partir. Ciertamente pasaron por el mar al llegar allá lejos a Oriente, al ir a recibir sus poderes. He aquí el nombre del [título del] jefe a cuyo país llegaron: el Gobierno de los Orientales. Entonces llegaron ante el jefe Nacxit 142 nombre del gran jefe, supremo Decididor de Palabra, de mucho poder. He aquí que él les dio las insignias del poder, todos sus atributos. Entonces vinieron las insignias de Consejero. (Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires, Pág. 75).



El juego de la pelota entre los habitantes de la tierra y los de Xibalba o Inframundo también es parte de la narración del Popol Vuh.

QUETZALCÓATL.

La aparición en Mesoamérica y específicamente en el Anáhuac, de este personaje alto, rubio, blanco, barbado y de profunda cultura ha dado margen a la creación de varios mitos y leyendas que los antropólogos, científicos y exploradores extranjeros han entretejido de una maraña cada vez más difícil de desenredar. En la mitología Tlahuica, tan confusa como la Griega, se borda una historia con respecto a Quetzalcóatl, semejante a la del nacimiento del Rey Salomón, pues se dice en los antiguos códices que Quetzalcóatl fue hijo de una mujer virgen llamada Chimalma y del Rey-Dios Mixtrocóatl, monarca de Tollán. Que avergonzada por haber dado a luz sin matrimonio, Chimalma puso en una cesta al niño y lo arrojó al río. (no se sabe a cual) y que unos ancianos lo criaron y educaron, habiendo llegado a ser un hombre sabio y culto que al regresar a Tollán, se hizo cargo del gobierno.

Por otra parte se dice que Quetzalcóatl fue un hombre rubio, blanco, alto, barbado y de grandes conocimientos científicos, que enseñó a los pobladores de lo que hoy es México, a labrar los metales, orfebrería, lapidaria, astrología etc. aunque jamás se llegó a saber su nacionalidad y su procedencia. Cuéntase que habiendo bebido

el suave neutle (pulque) se emborrachó y cometió actos bochornosos después de lo cual decidió marcharse para siempre tomando el rumbo del Golfo de México o Mar de las Turquesas.

En un suicidio ceremonial al cual le acompañaban cuatro mancebos sus discípulos, se hundió para siempre, renaciendo como la estrella de la Mañana y posteriormente adoptando el nombre de Quetzalcóatl, que quiere decir serpiente emplumada o serpiente de plumaje hermoso.

Los Mayas adoptaron a Quetzalcóatl como deidad pues hasta allá llevó sus conocimientos y su cultura pasmosa, colocándole el nombre de Kukulcan, que quiere decir lo mismo, serpiente emplumada o Votán (que debe haber sido su nombre real) y recibieron de él las más sabias enseñanzas tanto religiosas como políticas y artísticas.



Se dice que los Toltecas, Nahoas y Mayas lo deificaron y colocaron su símbolo en todos los palacios, monumentos y templos de la zona Maya y Mesoamérica en donde aún puede verse, en recuerdo y veneración de este sabio, que según la tradición maya, subió al panteón y se convirtió en la estrella Venus, que también es así identificado por los arqueólogos.

Ahora bien, cuando las huestes hispanas llegaron a las tierras veracruzanas al mando del capitán extremeño Hernán Cortés, y según cuentan en sus crónicas Bernal Díaz del Castillo, se encontraron con una gran sorpresa que en esos días de

codicias y rapiña desmedidas no le dieron la importancia que tenía y hoy aún, debe tener. Relata el soldado cronista que llegados a las costas de lo que sería La Nueva España, el Emperador Moctezuma envió unos tendiles llevando regalos, oro y joyas y muchos ricos presentes que lejos de hacer que Cortés volviera proa a la mar, lo tentó en ambiciones. Uno de estos tendiles al ver que uno de los soldados de Cortés tenía un casco de latón que brillaba al sol, pidió verlo, diciendo que hacía muchos, muchos años, había llegado a la Gran Tenochtlán un hombre rubio, barbado y blanco, portando un casco semejante; que al marcharse se los había regalado y los sacerdotes lo colocaron en la cabeza del ídolo representativo del Dios Huitzilopochtli. Pidió que se le prestara el casco para cotejarlo con el que tenía puesto su Dios.

Y resultó que el casco dorado que tenía el Dios, era igual al del soldado hispano, sólo que tenía en ambos lados unos cornezuelos al estilo de los cascos vikingos.

Aquél tendil no solamente llevó ante Hernán Cortés el dicho casco dorado, sino también a un hombre blanco, alto, barbado, rubio que se parecía mucho al conquistador, diciendo que su nombre era Quintalbor, que de ninguna manera es nombre mexicano, maya o correspondiente a ninguno de los idiomas, que se hablaban en el Nuevo Mundo. Pero en lugar de examinar detenidamente el casco y si lo hicieron no fue consignada en ninguna de las cartas de relación, tomaron a chunga y relajo la presencia de aquel hombre barbado, rubio y blanco idéntico a don Hernán Cortés, al grado de parecer su hijo o su gemelo y desde ese momento lo llamó Don Cortés.

Al llegar los conquistadores a la fabulosa Ciudad de Tenochtitlán, sacerdotes y principales hablaban de un hombre rubio y barbado semejante a ellos, que hacía muchos años había estado entre ellos y les había predicho que un día llegarían al país hombres barbados y con armas poderosas para esclavizar al señorío.

Moctezuma, que según nos cuenta la historia era un monarca medroso, pusilánime, creyó que con la llegada de Hernán Cortés y su puñado de rapaces se cumplía la profecía y casi dejó en manos del puñado de horca hispano, el destino de sus reino, de su imperio.

Ahora bien, es de suponerse que Quetzalcoatl no fue aquel misterioso hombre barbado, posiblemente nórdico, que dejó como recuerdo su casco de vikingo, ya que en ese entonces la Europa no poseía la cultura y los conocimientos numéricos y calendáricos que poseían los mayas y el mito y la leyenda se entretajan en una urdimbre impenetrable, se confunden debido a los estudios antropológicos y arqueológicos hechos en una mayoría por extranjeros.

Tal vez Tollán si tuvo un gobernante sabio y bueno al que llamaron Quetzalcoatl, hijo de Chimalma y el Rey-Dios Mixcoatl, pero también es muy posible que los sacerdotes y astrónomos de entonces, al observar los cielos en la forma en que lo hacían, hayan descubierto que el mundo, su mundo, formaba parte de la Vía

Láctea, de esta enorme galaxia que hoy conocemos y de la cual formamos parte y a la cual daban por nombre Ixtacmixcoatl que quiere decir "Serpiente salpicada de piedras preciosas o luceros", serpiente incrustada de diamantes. Y después de sus observaciones le hayan puesto Quetzalcoatl, serpiente de plumas hermosas y extendido su culto a los habitantes de Mesoamérica. De allí que en los portentosos edificios de esa antigüedad se hayan esculpido esos símbolos y reverenciado como deidad, pues a ningún hombre por sabio que haya sido, se le dio jamás el rango de Dios.

Por último y finalizando así la leyenda y el mito, al relato, y a las elucubraciones, es preciso asentar que según algunos arqueólogos, jamás existió la serpiente emplumada, que sería absurdo una mezcla o yuxtaposición con fines religiosos, de una ave preciosa y un reptil.

Lo que ocurrió y a esto puede y debe darse el mayor crédito, es que los hombres de aquella civilización tan avanzada, en su sublimación artística, esculpieron una serpiente con penacho, con garras de jaguar y crearon una figura monstruosa y bella a la vez, como el mítico dragón de los chinos en el cual quieren enredar al misterioso y bárbaro rubio peregrino, que por lo menos, ya que su cultura debió haber sido casi completa, pudo haber dejado escrito su nombre y el de su país en alguno de los muros, frescos o bajorrelieves de templos y palacios.



Así volvemos a lo mismo. Quetzalcoatl hombre, Quetzaltcoalt Dios, amalgama absurda de las generaciones actuales. Incomprensión de lo misterioso de aquellos pueblos que han dado margen a una de las leyendas más difundidas en América y en el mundo.

La tradición inmemorial, transmitida a través de las generaciones, nos ha legado una insólita descripción de este hombre-mito. Al parecer, Quetzalcóatl tenía la piel blanca, la frente amplia, la barba roja y entrecana y los ojos grandes y azules, de modo que en muy poco se parecía a los individuos naturales de México. Era, además, sorprendentemente alto, su figura destacaba holgadamente sobre las cabezas de los demás, y atención: vestía una amplia túnica blanca que se adornaba, sobre el pecho, con una cruz de un color rojo intenso... ¡Exactamente igual que los templarios!

Estas y otras constataciones no menos insólitas, recogidas por la tradición, hacen creer a los investigadores en la posibilidad de que Quetzalcóatl fue quizás un hombre de procedencia europea que se adelantó en varios siglos a la llegada de los colonizadores españoles. Fue probablemente en el mes de marzo de 1517, con la llegada de Francisco Fernández de Córdoba al Yucatán, cuando los españoles tuvieron las primeras noticias de Quetzalcóatl en su versión maya de Kukulcán; cuando descubrieron, perplejos, que los nativos del Yucatán conocían y veneraban la cruz y poseían, además, nociones semejantes al bautismo, la confesión, la comunión, el diluvio universal, la virgen que concibe y las tres personas divinas. Tales evidencias alarmaron enormemente a los recién llegados y sembraron el desconcierto entre las más altas jerarquías eclesiásticas, que se afanaban desesperada e inútilmente en resolver este nuevo misterio, aduciendo las más extrañas y controvertidas teorías.

No faltó quien intentara dar solución al problema acudiendo a la propia Biblia, como hiciera el historiador fray Diego Durán al rescatar las palabras de san Marcos que hablaban del envío de los apóstoles a predicar el Evangelio a todas las criaturas del mundo. ¿Y no eran también —argumentaba el fray— los indios criaturas de Dios?

Otros escritores, como el oscuro Pedro Ruiz Ptolomeo, alquimista y nigromante sevillano del siglo XVI, no cejaron en su empeño por demostrar que Quetzalcóatl, el sacerdote de la cruz, era en realidad un destacado miembro de la Orden de los Templarios, quien llegaría a América huyendo de las persecuciones que contra dicha Orden se iniciaron en casi toda Europa.

Lo que sí parece fuera de toda duda es que durante el tiempo en que Quetzalcóatl permaneció entre los aztecas, antes de exiliarse, al parecer, entre los mayas, el sacerdote encabezó una corriente nacida como reacción a la vida lujuriosa y desordenada que imperaba en la ciudad de Teotihuacán, actualmente México D.F., y que estaba ocasionando la ruina de la civilización y el imperio azteca. Quetzalcóatl suprimió los sacrificios humanos, muy frecuentes y tremendamente sangrientos, imprimiendo en el espíritu de los aztecas un profundo sentido de austeridad y misticismo y conduciéndoles al recogimiento y al ejercicio constante de los deberes religiosos.

Después, el mero transcurso del tiempo y la tradición se encargaron del resto; el mito, sostenido por arquetipos mucho más antiguos de los pueblos americanos, estaba forjado. El gran Quetzalcóatl sería desde entonces recordado como el gobernante y político ejemplar, héroe civilizador, inventor del calendario, descubridor del maíz, maestro agricultor, inventor del arte de fundir metales, tallista de piedras preciosas, juez y jurista, rey de los Toltecas y dios unificador del mundo.

Existen leyendas de origen maya-quichés que aseguran que Palenque fue construido por el mismísimo Votán, otro de los nombres recibidos por el mítico Quetzalcoatl. La semejanza del nombre de Votán con el de Wotan, en la mitología germana es el Dios Odín, resulta, al menos, muy curiosa. Recordemos que las tradiciones mesoamericanas nos describen físicamente a Kukulcan, Quetzalcoatl o Votán como un hombre blanco con barbas, y de gran altura, una apariencia más propia de un europeo del norte que de un indígena americano, y que procedía del otro lado del océano. Justo al otro lado de ese mismo océano, el famoso navegante Erik el Rojo fue a buscar en sentido inverso el paraíso terrenal de Wotan u Odín, es decir, rumbo a América.

KUKULCAN.

Kukulcán fue Dios hecho hombre que, según la leyenda, había llegado desde el oeste, por mar, para más tarde seguir camino por tierra. Este Dios humano dejó una infranqueable huella en los corazones mayas, pues se le recordó en la posteridad con el mayor de los respetos y honores.

Según las descripciones y representaciones, Kukulcán fue un hombre caucásico, de nariz alargada y algo truncada, nada similar a los aborígenes de la península de Yucatán y alrededores. Según el Popol Vuh este Dios había sido uno de los creadores del universo junto a *Tepew*, pero también se le conoció como Dios Trueno, y el mismísimo Dios Sol.

La etimología de la palabra es "*serpiente emplumada*", por lo que algunos investigadores lo describen como el mismo Quetzalcoatl. Lo cierto es que fue un Dios Hombre que caminó entre ellos en los albores de su civilización.

Lógico resulta que a toda civilización le cabe la venida del Mesías como la buenaventura de una salvación eterna. Los mayas adoraron a Kukulcán y le erigieron la más impactante de las pirámides en Chichén Itzá. El templo de Kukulcán también es un justo calendario que se forma de cuatro lados con noventa y un escalones, a la que se añade la cima, exhibiendo el ciclo anual en su misma conformación arquitectónica.

Tan detallado y preciso es el templo, que se armoniza con el resto del universo: en los equinoccios de marzo y septiembre, desde aquellos tiempos hasta la actualidad, un haz de luz crepuscular, desciende por los escalones como una

"*serpiente emplumada*", para dejar bocas abiertas y rostros estupefactos, a propios y extraños.

No sabemos si los mayas se cuestionaron demasiado sobre quién sería este hombre de rasgos tan distintos a los de ellos. ¿Habría sido un conquistador precolombino que cautivó a los mayas con algo de extrañeza y artes foráneas? ¿O habrá sido una deidad pisando la tierra para enseñar a esta civilización ávida de conocimientos?

Esta civilización aborígen es un misterio para los investigadores contemporáneos pues no se sabe cómo desarrollaron sus perfectas matemáticas y astronomía, para crear, por ejemplo y entre otras obras, el templo en honor al Dios, sin siquiera haber descubierto la rueda. Tal vez Kukulcán haya sido quien los adiestró en el desarrollo de sus conocimientos.

¿Era Kukulcán un viajero, un dios o un extranjero? Tampoco podemos más que suponerlo. Prometió volver, pero nunca lo hizo. Los mayas esperaron pacientemente y allá, entre los siglos XV y XVI, lo confundieron con Hernán Cortés. El conquistador español deshizo las esperanzas de los aborígenes por reencontrarse con su líder espiritual y, acaso, ideológico. Cortés fue recibido como si fuese su tan anhelado dios, y los aborígenes fueron disminuidos en el choque de culturas; ellos esperaban al Mesías y en su lugar llegó un conquistador.

En esos tiempos, los mayas practicaban el culto al Sol. Sacrificios humanos se deslizaban por doquier en su honor, pues pensaban que la gran estrella se alimentaba de sangre humana. Los españoles, al ver estas prácticas bárbaras, se horrorizaron, comenzando así una inmediata y poderosa evangelización.

Podemos decir que la *serpiente emplumada* perdió sus esperanzas de reaparecer ante su pueblo cuando los mayas se perdieron en la historia. Un misterio común a muchas civilizaciones.

Y bien, entonces por las evidencias se puede decir que llegaron del mar a la América, hombres blancos barbados, que tenían conocimientos adelantados, sin embargo persiste la duda, de donde vinieron o quienes fueron.

Pero en el Perú no solo se habló de hombres blancos, sino también de mujeres blancas, por ello nos referiremos al mito de las mujeres blancas de la Amazonía Peruana, mito que fue oído y buscado por los conquistadores españoles.

LAS AMAZONAS.

Gonzalo Pizarro (hermano de Francisco Pizarro, el conquistador) en el año 1535 fue encargado de explorar la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en territorio actualmente peruano. Cuando esta expedición llegó al río Napo, se le encomendó a Francisco de Orellana explorar la gran corriente, lo que emprende con un grupo de compatriotas y tras un recorrido accidentado llega a un río

mucho más grande y caudaloso, en donde un grupo de mujeres armadas y muy aguerridas los ataca ferozmente. Este episodio inspira a Orellana, en recuerdo de las guerreras griegas, bautizar al río con el nombre de "**Río de las Amazonas**", nombre que perdura. Cuando Orellana narra su descubrimiento, emplea términos como maravilloso, majestuoso, colosal e increíble, y más aun lo califica de "una maravilla no descubierta", lo que refleja la sorpresa e impresión que causó a los conquistadores.

Camilo Valdivieso nos ilustra en su trabajo "Las Amazonas y Paititi" lo siguiente:

Las zonas inexploradas de la jungla amazónica guardan un sin fin de mitos y leyendas que seducen las mentes de los más estrictos pensadores del mundo moderno. De esta forma cientos de hombres han dedicado su vida a tratar de comprobar una sutil brisa de realidad detrás de tanto misterio escondido en estos sectores inhóspitos del mundo.

Paititi se alza como el más importante objetivo a concretar, y es de esta manera como se han llegado a tejer las más extrañas historias detrás de este gran mito americano, que no por nada ha llegado a traspasar las fronteras de todo el orbe.

LAS PIRÁMIDES DE PARATOARI.

Hacia la tarde del 30 de diciembre de 1975, las zonas del parque nacional del Manú era fotografiada por el satélite geoestacionario de la N.A.S.A. Landsat II, el cuál se encargaba de explorar los sectores selváticos de esta reserva del Perú.

Para sorpresa de los científicos una de sus fotografías denotaba la extraña presencia de unos puntos perfectamente simétricos que se extendían en un diámetro aproximado de 3 kilómetros en la cordillera del Pantiacolla (una de las últimas estribaciones andinas). Estos puntos a los que bautizaron "dots", parecían enseñar una geografía bastante diferente -a las accidentadas zonas del Madre de Dios-, ya que se podía llegar a observar lo que al parecer no correspondía a fallas naturales, si no a construcciones increíblemente desarrolladas, y en un sector totalmente inexplorado por ser humano alguno!

Al principio la incertidumbre era presa de todos los científicos por lo que decidieron utilizar el método del rayo infrarrojo que lograba captar más que el ojo humano, y el misterio se elevaba cada vez más ya que los dots aparecían de color blanco, demostrando que había algo más indescriptible en esos parajes del bosque tropical.

De esta manera se hicieron análisis de todo tipo tratando de llegar a una conclusión objetiva detrás de tan importante descubrimiento, de esta forma decidieron enviar las fotos satelitales al "Interamerican Geographic Institute" donde el ingeniero cartográfico A.T, Tizando recalco lo sorprendente de las estructuras y defendió la teoría de que no podían haber sido creadas por la naturaleza, si no por el hombre...

Estas colosales manifestaciones describían las figuras de pirámides tan grandes como las de Egipto aproximándose a un tamaño de entre 150 y 200 metros de diámetro, y se dividen en 2 grupos de 5 alineadas de dos en dos.

Sin duda que esta información llegó a oídos de exploradores, científicos e investigadores de lo insólito, quienes no dudaron de la veracidad de dichos descubrimientos y decidieron armar expediciones a las zonas selváticas anteriormente mencionadas.

Muchas de esas expediciones jamás volvieron producto de picadas de víboras, caídas en barrancos o la acechanza de tribus caníbales.

Se creía que la demostración de la existencia de las pirámides daba pie al descubrimiento del mítico Paititi, teniendo en cuenta que las fotos del satélite ya comenzaban a mostrar anfiteatros y caminos trazados al rededor de las estructuras del Pantiacolla.

Hasta nuestros días no hay una respuesta oficial de como fueron construidas esas pirámides, ya que algunos defienden la teoría natural producto de terremotos y movimientos tectónicos, y otros creen que nos encontramos ante uno de los descubrimientos más importantes del último tiempo...

LOS ATLANTES

Es imposible dejar de lado a ese misterioso archipiélago que se habría desarrollado en el Atlántico y que Platón designó como la Atlántida...

El mundo posee muchas zonas que hasta el momento no tienen una explicación racional, ya sea por sus construcciones o por los mitos que terminan convergiendo en tradiciones, ya sea orales o escritas, y la mejor forma de explicar lo inexplicable es el recuerdo de una civilización extinguida hace miles de años y que se cree tuvo un gran poder, capaz de surcar el espacio exterior e interior.

Obviamente al adentrarnos en las zonas selváticas inexploradas nos encontramos con grandes mitos que hablan de ciudades regentes de algunos sobrevivientes de la Atlántida.

Estas informaciones no eran al azar, ya que provenían de las bases de importantes órdenes del conocimiento esotérico, como es el caso de la Teosofía y su líder carismática Helena Petrovna Blavatsky quién aseguraba la existencia de remanentes atlantes en los sectores más inaccesibles de la Jungla Sudamericana, y por que no aprovechar esa información para matar dos pájaros de un tiro y explicar de esa forma la realidad de la mítica Paititi...

Dentro de los exploradores que más creía en esa teoría se encontraba el hoy famoso Coronel del Ejército Inglés; Percy Harrison Fawcett, quién continuamente viajaba a Sudamérica a principios del 1900 contratado por el presidente de Bolivia en ese entonces, Ismael Montes, el cuál deseaba dejar en buenas manos el trazado de las líneas fronterizas entre Perú y su país.

Fawcett aprovechaba sus estadías en Bolivia y Perú para realizar importantes expediciones que le dieran una clave para encontrar la mítica ciudad de "Z", un centro que según el explorador guardaba importantes pilares de la cultura de la Atlántida.

Ya traspasando el año 1925 este valiente hombre se adentra junto a Raleigh Rimmel y su

hijo Jack en las zonas amazónicas del Brasil, en lo que conocemos como La Sierra del Roncador, Matto Grosso, para nunca más volver.

En la figura de Fawcett se han tejido las más interesantes historias que hablan de su gran hallazgo y por que no de su traspaso a una dimensión superior junto a seres que lo saben todo...

Otro de los mitos que se tejen en relación a ciudades perdidas es la historia de un escritor Alemán llamado Karl Brugger quien apoyado por un indígena mestizo de nombre Tatunca Nara , habrían alcanzado el contacto con una tribu perdida del amazonas, los "Ugha Mongulala", quienes poseían el secreto para llegar a un grupo de ciudades escondidas, más conocidas como Akakor.

Este escritor y periodista Alemán falleció en extrañas circunstancias, según algunos por haber contado el secreto guardado para solo unos pocos...

LAS AMAZONAS

Todo buscador de "El Dorado" debía someterse a un sin número de escollos y peligros, producto de la espesa selva y la manifestación de un sin fin de especies animales en estado salvaje, capaces de hacer todo por salvaguardar su territorio.

Pero en el año 1542 el español Francisco de Orellana navegando por el río Marañón hasta encontrar su desembocadura en el -hasta entonces- desconocido río más largo del mundo, se sorprendió al observar como por las orillas circulaban un grupo de mujeres guerreras diferentes a cualquier tribu existente en esos sectores. Este hallazgo no fue nada de fácil, ya que prontamente se vieron atacados por este grupo que poseían una destreza sin igual en el uso del arco y la flecha.

Gaspar de Carvajal, capellán de la expedición narró lo siguiente:

"Sabida nuestra venida -consigna en su diario-, van a pedir socorro, y vinieron hasta diez o doce, que estas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios como capitanas"

"Estas mujeres son muy blancas y altas -añade-, y tienen un largo cabello y andan desnudas, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y sus flechas en las manos, haciendo tanta guerra cada una como diez indios"

CRÓNICAS DE LA EXISTENCIA DE LAS AMAZONAS.

No solo Francisco de Orellana relata el encuentro con esta etnia de mujeres blancas, también nos encontramos con otros cronistas y exploradores que dejaron un registro de sus experiencias...

En 1543, Irala, embarcándose en el río Paraguay, en compañía del adelantado Nuñez Cabeza de Vaca, oyó hablar de "mujeres que pelean como hombres y que son muy valientes y guerreras, y que son señoras de mucho oro y plata".

Díaz de Guzmán, en 1612, agrega que se hacían extirpar el seno derecho para utilizar de mejor forma el arco y la flecha, no hay duda que esta información la toma de la fábula de Heródoto y Diódoro de Sicilia.

El Portugués Pedro de Texeira exploró el Amazonas, remontándolo desde su desembocadura hasta el interior, dirigiéndose luego a Quito. Advertido de esto el virrey, y temiendo que tropa tan numerosa pudiera tomar posesión de algún territorio oriental, le impuso, a su regreso, la compañía de dos jesuitas, uno de los cuales, Cristóbal de Acuña, llevó una crónica del viaje.

El relato de Acuña es muy preciso, con muchas informaciones valiosas sobre los habitantes, la flora y la fauna de la amazonía. Dentro de sus relatos hace la siguiente reflexión:

"Los fundamentos que hay para asegurar provincia de amazonas en este río son tantos y tan fuertes, que sería faltar a la fe humana no darles crédito".

Humboldt, en su célebre viaje por la Amazonía, menciona brevemente a las amazonas, sin expresar ninguna duda en cuanto a su existencia. Se limita a indicar las zonas en que se advirtió de su presencia.

La existencia de esta enigmática tribu de mujeres blancas y guerreras siempre quedará en el baúl de los misterios, hasta que se logre comprobar su realidad, ya sea pasada como presente.

ANIMALES EXTRAÑOS.

No hay duda que la ciencia al oír hablar de la selva del Manú, levanta sus ojos en son de interrogación ya que las distintas especies de animales que se yerguen en esos sectores son realmente inimaginables...

Los biólogos modernos hoy creen en la posibilidad de que sectores inexplorados de la selva tropical puedan guardar especies que hubiesen sido extintas oficialmente, o que incluso hasta nuestros días no conociesen. De esta forma las teorías que plantean que aún es posible encontrar animales prehistóricos no son de lo más descabelladas.

El año 1997 a orillas de un pueblo amazónico peruano se concentró un grupo importante de militares preocupados por un evento que comprometía a uno de estos mitológicos animales, el cuál había dejado una huella que más tarde por las lluvias se convertía en riachuelo. Era el paso de una anaconda de dimensiones gigantescas, la cuál fue observada por una gran cantidad de Indígenas atónitos que no podían creer como las historias de sus padres y abuelos de hacían realidad. Según las informaciones esta serpiente de zonas húmedas medía más de 40 metros de largo...

Las leyendas que hablan de serpientes gigantes en la selva amazónica son muchas, incluso solo basta recordar la narración del ya mencionado explorador Inglés Percy Fawcett, el cuál en una de sus exploraciones en barcaza por los ríos amazónicos se encontró con una

anaconda que se elevaba en su dimensión, llegando a más de 20 metros. Según Fawcett, su rifle y una puntería de tipo militar, los salvó del ataque de tan horroroso animal.

Otros animales que han preocupado a un gran número de exploradores e indígenas es la existencia del Mapinguary, una especie de Mono erecto semejante al legendario Bigfoot o Pies Grandes de las tradiciones americanas. Este misterioso Homínido ha sido visto por muchos campesinos en sectores boscosos y alejados de la mano del hombre. Según plantean las narraciones este animal sería extremadamente hostil, repeliendo un hedor que puede ser reconocido a muchos metros de distancia.

Así tratando de resumir, las distintas narraciones que plantean la presencia de animales extraños son extremadamente comunes en estas zonas, donde la mano del hombre no tiene mayor acceso, por lo que no escaparía a la lógica que las distintas especies trataran de replegarse, logrando con ello sobrevivir un tiempo más...

EL MUNDO INTRATERRENO

Parte de las historias que llaman más la atención es la que nos sumerge en la posibilidad de que la selva sea el gran receptor de un importante grupo de galerías subterráneas que conectan unas con otras hasta llegar a su más trascendental base llamado por muchos Paititi.

Este gran reino sería el custodio de una cultura que posee uno de los tesoros más relevantes e importantes de la humanidad, y que es su propia historia, un conocimiento capaz de sacar al ser humano de su letargo y ponerlo nuevamente en el camino que jamás debió perder...

El Agartha de los tibetanos, el Shangri-La de los hindúes, se habría trasladado a Sudamérica, y su centro sería hoy en día el Paititi. Una ciudad que de una u otra forma alberga a miles de seres de distintas razas, los cuales poseen una evolución mental y espiritual más desarrollada que el común de las personas.

La historia comienza con la migración Atlante a estas zonas logrando con ello comenzar el desarrollo de un conjunto de seres que en el futuro pudieran resguardar ese conjunto de tablas que conocemos como "El Libro de los de las vestiduras Blancas", y que en futuro entregarían la posta a seres híbridos de extraterrestres y terrestres, denominados Estekna-Manes, quienes actúan como Maestros del conocimiento esperando a los representantes de la raza humana para acceder a tan trascendental información.

Para este tipo de objetivos se han realizado varias expediciones, tratando con ello de conectar con esos seres que viven dentro del Paititi. Una de las más importantes la realizó el peruano Ricardo González en agosto de 1996 junto con un grupo de uruguayos.

Tratando de reconocer los Petroglifos de Pusharo se encontraba a plena luz del día este muchacho de 22 años cuando sintió un ruido hacia sus espaldas, y al pensar que se podía acercar algún animal salvaje tomo un palo. Cuanta sería su sorpresa al observar que se alzaba delante de sus ojos un hombre de apariencia oriental, vestido con túnica y un sombrero tipo mandarin que le entregó valiosa información. En su libro los Maestros del Paititi, Ricardo González narra lo siguiente:

"Grande en indescriptible fue mi sorpresa cuando al voltear me encontré frente a una persona, rodeada de una intensa luz dorada; esta sorpresiva visita se encontraba a unos 10 metros de ubicación, levantó su mano izquierda y la luz que lo envolvía, que hasta ese momento permanecía concentrada en torno suyo, se abrió, iluminando la roca de Pusharo. Entonces pude ver con mayor claridad los rasgos del ser que estaba frente a mí".

Dentro de las cosas que podríamos rescatar se encuentra el destino del Disco Solar, el que se cuenta habría sido llevado por los Incas desde el Koricanha hasta las bases de Paititi, aguardando el día en que el Incarri, o Inca Rey retorne para reestablecer el orden perdido

A lo largo de nuestro trabajo, y en forma reiterada nos preguntamos ¿Fueron Atlantes? Cada quién elaborara su propia conclusión, sin embargo la presunción de que fueron Atlantes quienes poblaron Tiahuanaco, Centro América o Sud América no es nuevo, así tenemos que:

Robert Charroux, y Robert Laffont, cuando se refiere a Tiahuaco dice:

En efecto la presencia de muelles muy anchos hace pensar que la ciudad era un puerto del lago Titicaca. Ahora bien Tiahuanaco se sitúa actualmente en aproximadamente 18 kilómetros al sur del lago, así que más de a 30 metros arriba del nivel actual del lago.

Sabemos que el lago Titicaca, es la meseta del Altiplano sobre la cual se sitúa y mucho se ha movido. En efecto la antigua orilla septentrional del lago es visible a 88 metros más alto que su nivel actual, entonces a 60 kilómetros más al sur, la misma orilla se situaban 82 metros más bajo.

Es este movimiento del Altiplano que permitió a los profesores Ponansky y Müller afirmar que Tiahuanaco no se construía en -500, como lo afirma la cronología ortodoxa, sino en -15000, y que habría sufrido la cólera de una catástrofe natural once milenios antes de nuestra era.

¿Entonces, Tiahuanaco, es la más vieja ciudad del mundo?

LAS DOS COLONIAS ATLANTES

Quiénes se desarrollaron después del último gran cataclismo

El origen de las relaciones entre el continente europeo y el continente americano se remonta al tiempo previo al último gran cataclismo, al último cambio tierra sobre su eje, cuando la civilización del Atlantide irradiaba sobre la tierra. Tras este último gran cataclismo, el pueblo superviviente conservó el recuerdo de este conocimiento mientras que debían vivir en condiciones muy deterioradas y una miseria económica y cultural. Se nos suministra un rastro de estos vestigios del Atlantide conservadas piadosamente por los científicos y grandes amos espirituales del pueblo antiguo, en un manuscrito de Enrique Schliemann publicado por su nieto Paul Schliemann :

"en 1873, durante mis excavaciones en las ruinas de Troya en Hissarlik, cuando puesto al día, en la segunda capa, lo celebro Tesoro de Priam, yo descubrí bajo este tesoro una barra de bronce de una forma particular."

Esta barra contenía algunos cascots de arcilla, pequeños objetos en metal, de las monedas y objetos petrificados, en hueso. Varios de estos objetos y la barra de bronce llevaban una inscripción en hiéroglyphes fenicios. La inscripción era: De rey Chronos de Atlantide.

Un documento señalado de la carta B decía:

"en 1883, vino al museo del Louvre una colección de objetos procedente de excavaciones efectuadas al Tiahuanaku en Centroamérica (se trata de Tiahuanaco en Bolivia, n.d.l.r.)." Hubo cascots de alfarerías exactamente de la misma factura y la misma materia, y también de los objetos en huesos petrificados absolutamente similares a los que había encontrado en la barra de bronce del Tesoro de Priam.

La semejanza de estas dos series de objetos no podía implicarse aleatoriamente. Las barras de Centroamérica no implicaban escritura fenicia ni de otras inscripciones. Me apresuré examinar de nuevo mis especímenes personales y estuve convencido de que las inscripciones trazadas por una mano extranjera eran más recientes que los propios objetos.

ME que se obtiene algunos fragmentos procedente de Tiahuanaku, yo los sujetos a un examen químico y microscópico. Este examen establece indiscutiblemente que las dos series de alfarerías, tanto las de Centroamérica como las de Troya, estaban de la misma clase particular de arcilla que no se encuentra ni en la antigua Fenicia ni en Centroamérica.

El análisis de los objetos establece que el metal se componía de platino, aluminio y cobre, de aleación que no se encuentra en ninguna otra parte entre los vestigios del pasado y que es desconocida actualmente. Llegué pues a concluir que estos objetos procedente de dos regiones tan distantes una del otro se hacía de la misma sustancia y tenía seguramente el mismo origen. Pero los propios objetos no son ni fenicios, ni mycéniens, ni americanos. ¿Qué es necesario pensar?

¿Qué antes de un mismo punto de origen, llegaron a los dos lugares diferentes donde se los encontró? La inscripción observada sobre mis objetos revelaba este punto de origen: el Atlantide.

Este extraordinario descubrimiento me animó que prosiguiera mis investigaciones con una nueva energía. Sabemos hoy que otros vestigios atlantes se descubrieron en Tripolitaine y son idénticos a los de Tiahuanaco y Troya. Los rastros de coca descubiertos en 1992 en momias egipcias ponen de manifiesto también que la carretera entre las dos colonias atlantes supervivientes del último gran cataclismo siempre siguió siendo abierta, transitando por Asia y la carretera de los oasis, utilizando los estrechos entre los continentes más bien que las grandes travesías marítimas. Este conocimiento guardado en la doble casa de vida del templo de Dendérah fue proseguido por los monjes

coptes, sirios, cristianos irlandés o benedictinos. Se conoce la historia de estas expediciones europeas hacia la colonia atlante americana.

Los vínculos entre las civilizaciones europeas y amerindias: Las 3 olas de establecimientos europeos en América.

Del IV al siglo XII: la primera llegada de los monjes irlandeses que pertenecen al orden columbita de los culdees.

Estos monjes desarrollaban el conocimiento cristiano aportado por monjes sirios y coptes y no aceptaban la tutela de la iglesia de Roma. Para escaparse al Gobierno de la iglesia de Roma, se refugiaban siempre más al norte e Islandia ya que preferían huir del mundo. Los monjes llevaban el nombre de "papá". En el año 877, para la presencia de los vikingos en Islandia, una cincuentena de monjes y oblats tomaron el mar y se propuso más nunca hablar.

En 963, el vikingo Ari Marsson fue lanzado por la tormenta sobre una costa desconocida, la del "Huitramannaland" o "tierra de los hombres blancos", al oeste del Vinland. Ari fue retenido allí y sido bautizado. En 1007, Thorsfinn Karlsefni hizo a preso, al Vinland, dos indios que, más tarde, en Groenlandia, después de haberse enterado del norrois, le dijeron que al norte de su país, vivían hombres vêtus de blanco quienes, algunos días, con grandes pedazos de tela vinculados a pértigas, salían en procesión "hablando muy muy". En 1029, durante un viaje de Dublín a Islandia, el vikingo Gudhleif Gudlangsson fue desplazado hacia el suroeste por una violenta tormenta y drossé sobre una costa desconocida donde se hizo a preso por hombres que hablaban irlandés. Tuvo la vida segura gracias a la intervención de un anciano que llegó a caballo y le envió la palabra en norrois. Esto era Bjorn Asbrandsson, el héroe de Breidavik, exiliado en el año 999, después de una aventura enamorada que había terminado mal. Esta región del Huitramannaland corresponde al Acadie, al Gaspésie y a la Nueva Escocia en el Canadá actual.

Los monjes columbitas eran marineros tanto como religiosos. Muy rápidamente a partir de sus nuevos monasterios, navegaron hacia el sur y México. Sabemos por las tradiciones indígenas que la primera llegada de los Blancos en América media fue la de religiosos vêtus de largos vestidos blancos, que se llamaba a "papá". Su influencia fue extraordinaria, puesto que llegaron, no solamente a predicar un cristianismo cuyo recuerdo siempre no se había borrado cinco ciento años más tarde, pero aún a transformar las costumbres de los indios. Con todo su presencia de ser breves ya que no fundaron a familias.

En el año 967, el vikingo Ullman Jarl afectó tierra a Panuco, en el golfo de México. Es la segunda llegada, la "última llegada" de los hombres blancos para los Mayas. Ullman descarga de 7 buques, con aproximadamente 700 Vikingos, hombres y mujeres, originarios del Schleswig y formando parte de las posesiones danesas de Gran Bretaña, él ganó el Anahuac donde se volvió el quinto rey de los Toltecas, el Quetzalcoatl belicoso. Al cabo de veinte años, dejó una colonia a México, descargó sobre las costas de la actual Venezuela, cruzó Sudamérica hasta el Pacífico. Los vikingos fundaron el reino de Quito luego subieron sobre la alto meseta. Por su capital, Tiahuanacu, en los

alrededores del lago Titicaca, se lanzaron a la conquista del subcontinente a partir de los años 1000. Su imperio se extendió pronto de Bogotá, en la actual Colombia, a Valparaíso, en Chile, con dos salidas sobre el Atlántico: el Amazonas, al norte, y el Peaviru, al sur, el "camino esponjoso" que, por la sierra del Dinero, ganaba Paraguay y el océano. Eran aproximadamente cuarenta miles cuando, hacia 1290, el Araucans, venidos de Chile, se apoderaron de Tiahuanacu. Algunos de los supervivientes de la masacre que se siguió remontaron la costa hasta Ecuador donde se embarcaron hacia Polinesia sobre balsas de balsa. Otros se refugiaron en la selva amazónica y paraguaya, donde encontramos a sus descendientes. Otros aún rehicieron sus fuerzas en el Apurimac, en el Perú propiamente dicho, y, aproximadamente diez años más tarde, hacia 1300, descendieron sobre Cuzco donde fundaron al nuevo imperio, el del Incas.

Luego vinieron los templiers hacia el 1294 y a 1307 llegó un último grupo. Ayudaron a los descendientes de los vikingos a fundar al imperio inca luego participaron en su desarrollo. En 40 años, de 1272 a 1307, habían hecho el comercio con los vikingos, principalmente para traer el dinero al puerto del Rochelle y con este metal precioso que se ha convertido en una nueva moneda, financiar las construcciones de su movimiento: Abadías, casas templières y sobre todo las catedrales una vez que su tesoro coge en Oriente Medio y que procedían de la utilización del oro desde la civilización del alto Egipto, se habían consumido en las obras inmobiliarias y la adquisición de tierras y ámbitos. Los templiers aportaron el arte de la construcción de la piedra a los vikingos.

Por ejemplo, la apertura de la puerta monolítica conocida bajo el nombre de Puerta del Sol, que se encontró, acostada y rota, en el recinto del Kalasasaya, iglesia cristiana y principal edificio de Tiahuanaco y que no se acababa en 1290 en la toma de la ciudad por el Araucans de Kari. Esta Puerta del Sol constituía una de las entradas del recinto de la iglesia. Se adorna con una friso que reproduce, siempre en el estilo de Tiahuanaco, la Adoración del Cordero, tal como se la ve al tímpano de la catedral de Amiens. El motivo central responde en sus menores detalles a la descripción apocalíptica del Cordero. Las cuarenta y ocho figuras de las tres hileras superiores representan, con sus atributos respectivos, a los doce apóstoles, los doce profetas menores y los veinticuatro ancianos portadores de cithares y corte de oro, tal como el describe San Juan. Sobre la hilera inferior, se ven dos ángeles en tren de jugar de la trompeta, instrumento desconocido en la América precolombina. Amiens se sitúa en Picardía, en la frontera de Normandía y Dieppe es su puerto y desembocado en el mar por aproximadamente 100 km. La catedral de Amiens se construyó entre 1220 y 1288 y su pórtico entre 1225 y 1236. Las crónicas indígenas nos hablan de un monje católico que hacia 1250, había aparecido sobre la alta meseta después de haber descargado en el golfo de Santos y haber cruzado Paraguay, él se nombraban al padre Gnupa. Aportaba los planes de una iglesia romance, más fácil a construir con ayuda de los albañiles indígenas altamente cualificados que anteriormente habían construido los numerosos edificios arruinados o que desaparecieron.

Podemos deducir de estos acontecimientos que hacia 1150, los vikingos principales de la región del Titicaca, una vez conquistados su imperio y aseguradas, gracias a su alianza con los Guaranis, sus vías de comunicación hasta el Atlántico, reanudaron contacto con Europa, seguramente a Dieppe, a algunos kilómetros del puerto templier de Saint-Valery-en-caux. Se combinaron a los templiers en el secreto y gracias a los artesanos del Templo, grandes edificios surgieron, a Tiahuanaco y a otra parte, en sustitución de las

chozas de mazorca y piedras secas vikingos. Los templiers dieron también un nuevo impulso a la metalurgia local: a la orfebrería de origen asiática que los indígenas de la costa peruana conocían ya vinieron a añadirse métodos más complejos, como el bastidor a la cera perdida, y el trabajo del hierro. Minas estuvieron abiertas, en particular, de dinero y los buques del Orden del Templo fueron para La Rochelle estado cargados de lingotes de dinero. Hacia 1250, monjes cristianizaron la región de Tiahuanaco. Después de 1307, la aventura finalizó, Perú en plena anarquía no constituía para los hermanos templiers escapados de Europa, un refugio satisfactorio, le prefirieron México. (Extractos del libro: los Templiers en la América de Jacques de Maheu, los enigmas el universo, Robert Laffont, 1981).

Obviamente esta cita generará especulaciones diversas, sin embargo la presunción que los atlantes estuvieron en América y que por razones diversas algunos se desarrollaron más que otros, subsiste, pero sus técnicas y conocimientos desaparecieron en la noche del tiempo.

¿Puede haber tanta coincidencia?.

M.:M.: Herbert Oré Belsuzarri.
herberthore1@hotmail.com



Lima Marzo del 2011.